

PHARMAKON

Digital

REDE TYA DO CAMPO FREUDIANO - RED TYA DEL CAMPO FREUDIANO



IMÁGENES E INTOXICACIONES



Comité Editorial:

Directora:

Elisa Alvarenga

Editora en portugués:

Maria Wilma de Faria

Comité editorial:

Oscar Reymundo, Cassandra Dias,
Maria Célia Kato, Márcia Mezêncio

Editor en español:

Darío Galante

Comité editorial:

Raquel Vargas, Pablo Olivero, Maximiliano Zenarola,
Liliana Aguilar, Marcos Fina y Miriam Pais.

Consultores:

Judith Miller

Ernesto Sinatra

Fabián Naparstek

Antonio Beneti

Jésus Santiago

Creación y publicación :

Bruno Senna

Publicación y revisión estructural:

Marcelo Magnelli

IMÁGENES E INTOXICACIONES
SEPTIEMBRE 2015 - Volumen nº1

EDITORIAL	7
<i>Dario Galante (Buenos Aires, Argentina), Maria Wilma de Faria (Belo Horizonte, Brasil) y Elisa Alvarenga (Belo Horizonte, Brasil)</i>	
La época y el Tonel de las Danaides	7
<i>Mauricio Tarrab (Belo Horizonte, Brasil)</i>	
La responsabilidad del toxicómano	14
<i>Francisco Paes Barreto (Belo Horizonte, Brasil)</i>	
La metástasis del goce	21
<i>Fabían Naparstek (Buenos Aires, Argentina)</i>	
Entrevista a Ernesto Sinatra	27
<i>(Buenos Aires, Argentina)</i>	
Entrevista a Antonio Beneti	33
<i>(Belo Horizonte, Brasil)</i>	
Entrevista a Juan Pablo Mollo por Dario Galante	38
<i>(Buenos Aires, Argentina)</i>	
Una institución para desentrañar los modos de recuperación del goce del Otro	42
<i>Musso Greco, Marcelo Bizzotto, Luis Fernando Couto, Pedro Braccini Pereira, Pedro Castillo, Ana Elisa Maciel (Belo Horizonte, Brasil)</i>	
La imagen intoxicante en la adolescencia contemporánea	45
<i>Vinicius Carossi, Raimundo Jorge Mourao (Belo Horizonte, Brasil)</i>	
Lo virtual y lo real, ¿seguirán siendo diferentes?	49
<i>Gustavo Dessal (Madrid, España)</i>	
Un bienestar indescriptible	52
<i>Jean-Marc Jossion (Bruselas, Bélgica)</i>	
Lo ilimitado	55
<i>Benjamín Silva (Santiago, Chile)</i>	
Toxicomanías: “El imperio del silencio”	58
<i>Lenita Bentes (Rio de Janeiro, Brasil)</i>	
La felicidad del surfista	61
<i>Jorge Castillo (Córdoba, Argentina)</i>	
Un Agujereo en el discurso universal, el socielo y la insubordinación sexual en la toxicomanía	64
<i>Renato Carlos Vieira (Vitória, Brasil)</i>	
Lo tóxico de la imagen	67
<i>Silvina Rago (Buenos Aires, Argentina)</i>	
Cicatriz, el pseudónimo de un avatar, el nombre de un real	70
<i>Eric Taillandier (Rennes, Francia)</i>	
Serafín en su espejo	74
<i>Marcos Fina (Buenos Aires, Argentina)</i>	
El retorno del tatuaje	76
<i>Jazmín Torregiani (Buenos Aires, Argentina)</i>	
La drogadicción y el poder de la imagen	79
<i>Durval Mazzei (São Paulo, Brasil)</i>	



Dostoievski y su teoría del <i>gentleman</i> <i>Luis Iriarte (París, Francia)</i>	82
Sexo, drogas y Rock 'n' Roll en el siglo XXI <i>Felipe Barreto Nery Coutinho (Juiz de Fora, Brasil)</i>	85
On line y el <i>fast time</i> : ¿qué es ser toxicómano hoy? <i>Giovanna Quaglia (Brasilia, Brasil)</i>	88
Algunas reflexiones sobre los métodos en boga para curar las adicciones <i>Pierre Sidon (París, Francia)</i>	91
Instituciones intoxicantes <i>Martín Sebastián Fuster (Buenos Aires, Argentina)</i>	93
Estéticas del consumo: El arte, entre la verdad y lo real <i>Miriam Pais (Buenos Aires, Argentina)</i>	97
Dylan Thomas: enamorado de las palabras y el alcohol <i>Luis Darío Salamone (Buenos Aires, Argentina)</i>	98
Dallas Buyers Club (El club de compras de Dallas) en el imperio de las imágenes <i>Cassandra Dias Farias (João Pessoa, Brasil)</i>	101
Lucy: in the sky, but without diamonds. <i>Elvira Dianno (Santa Fe, Argentina)</i>	104
Shame: adicción al sexo, imágenes y femineidad <i>Nicolás Bousoño (Buenos Aires, Argentina)</i>	107
La relación entre la formación de perversión y el desarrollo del sentido de realidad <i>Edward Glover (Londres, Inglaterra)</i>	111
Lacan, Glover, la toxicomanía y la <i>drug addiction</i> <i>Claudio Spivak (Buenos Aires, Argentina)</i>	126
Una compulsión esclavizante <i>Marcela Almanza (Ciudad de México, México)</i>	129
La llave del armario de los tóxicos <i>Nadine Page (Bruselas, Bélgica)</i>	132
Toxicomanía, un estado transicional: en la teoría y la práctica del psicoanálisis <i>Leonardo Duarte Scofield (Florianópolis, Brasil)</i>	135



EDITORIAL

Pharmakon Digital, Revista de la Red TYA del Campo freudiano sigue, ahora de manera electrónica, la serie de 13 números de su publicación en papel. Iniciada en 1994 desde su primer número publicado en Buenos Aires por Mauricio Tarrab y Ernesto Sinatra, luego se publicó en Brasil, bajo la dirección de Jesús Santiago y luego nuevamente en Buenos Aires, editado por Luis Salamone.

Debemos hacer un agradecimiento especial a Judith Miller, que ha sostenido e impulsado el trabajo de la Red TyA desde el año 1992 a partir de una primera reunión informal en Caracas. Judith confió, apoyó y sostiene codo a codo con los diferentes responsables y participantes de la Red TYA un trabajo intenso y decidido desde el Campo freudiano para hacer existir en América y en Europa la respuesta singular que el Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana puede dar al tema de las toxicomanías. Judith Miller ha apoyado también fuertemente las ediciones en papel de Pharmakon.

En noviembre de 2014, en la ocasión del I Encuentro de la Red de Toxicomanía y Alcoholismo (TyA) Brasil, cuando Mauricio Tarrab nos propuso que la Revista Pharmakon fuera editada en Brasil, y aún, que fuera *on line* y bilingüe, no sabíamos realmente el tamaño del desafío que nos esperaba. En un trabajo decidido a seis manos, fuimos tejiendo, con cuidado y rigor, el formato de esta que tenemos hoy el placer de presentarles.

¡¡Pharmakon es una realidad!! ... una realidad virtual. Una nueva edición de Pharmakon se ofrece a los lectores. Esta vez, al ritmo de los tiempos que corren, en formato digital. A través de sus textos pueden encontrarse las marcas de lo que ha sido la elaboración del trabajo sostenido por la Red TyA, consecuente con la política del Campo freudiano y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

Mauricio Tarrab, Presidente de la FAPOL (Federación Americana de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana), nos recuerda las palabras de Jacques-Alain Miller: “No hay clínica del sujeto sin clínica de la civilización”. Transformar la Revista de la Red TyA del Campo Freudiano en una Revista virtual es acompañar los pasos de la civilización y tornar el trabajo de la Red TyA visible y legible para cualquiera en cualquier lugar de nuestro mundo globalizado.

El psicoanálisis es una referencia indiscutible para aquellos practicantes que se animan, y hay que resaltar que son cada vez más, a disponer su escucha a aquellos sujetos que se han cruzado en sus vidas con la droga.

Estamos en la incómoda posición de apostar contra lo imposible, frente a la proyección de una civilización sin sujeto, movida por los imperativos de la técnica y del mercado, que dan lugar a múltiples adicciones. Hacemos una apuesta por la responsabilidad del sujeto toxicómano, no obstante el llamado al goce que hace de la toxicomanía el paradigma de la época que vivimos. En este punto nuestra práctica se cruza con la clínica del cuerpo hablante - que viene sustituirse al inconsciente freudiano - tema del próximo Congreso de la AMP. El Coloquio “Adicciones de nuestro tiempo: variaciones del goce contemporáneo”, que se llevará a cabo en las vísperas del VII ENAPOL (Encuentro Americano de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana), sobre el tema del “Imperio de las imágenes”, es el marco privilegiado para lanzar el primer número de Pharmakon Digital,

sobre “Imágenes e Intoxicaciones”.

El trabajo sostenido en la Red durante más de dos décadas nos permite hablar acerca de cómo entendemos la clínica de las toxicomanías, sus aporías y sus salidas posibles. Ernesto Sinatra, en su entrevista, nos habla de sus últimas investigaciones y nos invita a verificar la eficacia de nuestros conceptos en la época del No-todo, que llamamos de feminización del mundo. Antonio Beneti, por su parte, nos invita a no retroceder frente a la clínica de las toxicomanías, como, hace 50 años, no retrocedemos frente a la clínica de la psicosis, y avanzamos mucho. Delante de los intentos de un cierto discurso religioso, el mismo que quiere reglamentar el psicoanálisis en Brasil y tratar las toxicomanías en comunidades terapéuticas, el psicoanálisis ofrece una desintoxicación de los discursos establecidos para hacer emerger lo singular de cada uno.

En este número ofrecemos al lector, además de las Conferencias, Entrevistas y Contribuciones temáticas, algunas secciones que podrán presentarse de forma efectiva o itinerante en nuestra revista. Una de las nuevas secciones pone en el centro de la escena un debate sobre un término muy asociado, en el ámbito político y judicial, al mundo de las drogas: la adolescencia. Palabra misteriosa, por momentos oscura, aplicada a múltiples formas, que genera multiplicidad de discusiones que no siempre se orientan de la mejor manera.

En la sección Estéticas de Consumo se muestra cómo la cultura, a través del cine, la literatura y el arte en general, toman la delantera y proponen debatir sin tapujos el lugar de las drogas en nuestra sociedad.

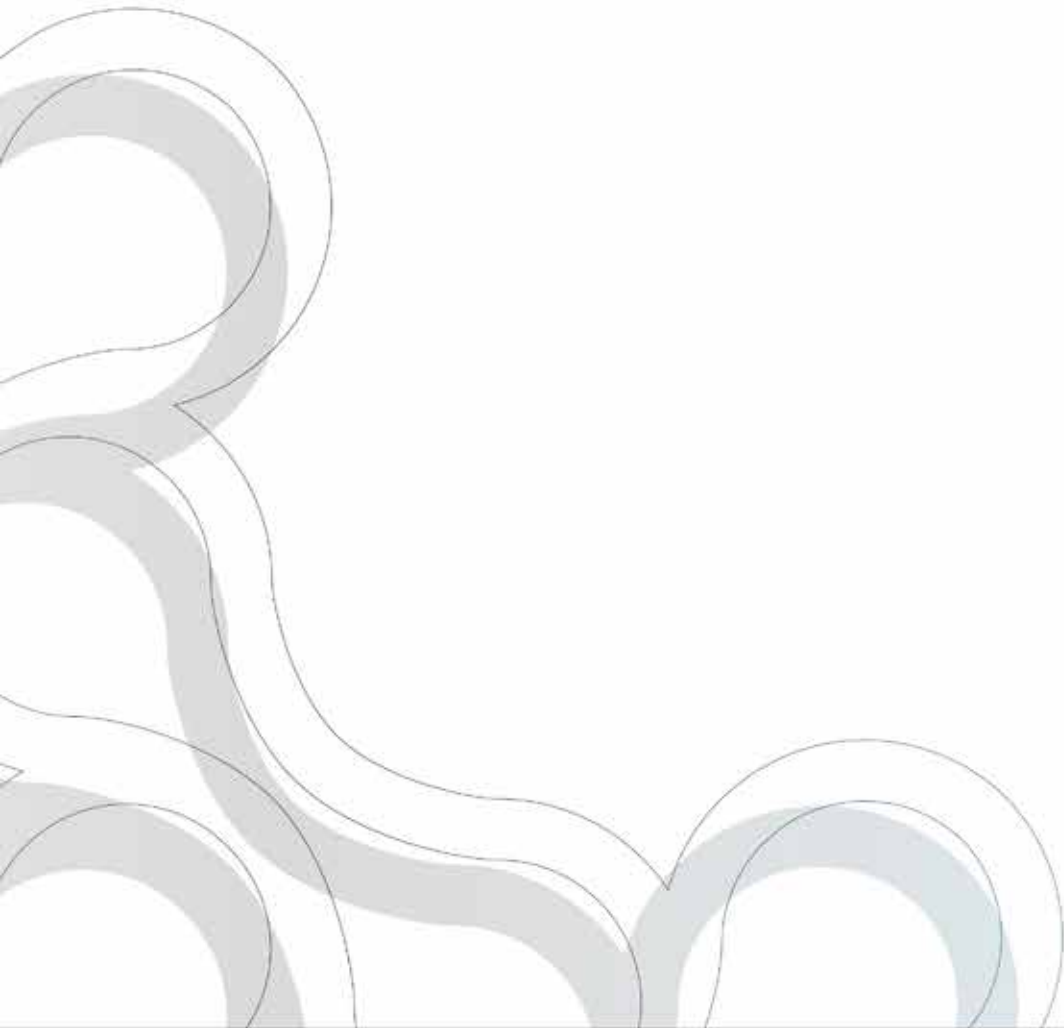
Y finalmente, en la sección Clásicos, tenemos un texto de la literatura analítica que fue una referencia para Lacan en relación con las toxicomanías, comentado por cuatro colegas de diferentes Escuelas, que hacen valer la actualidad de esta lectura para nuestra práctica.

Un agradecimiento también a Mauricio Tarrab, que ha hecho una apuesta por Pharmakon Digital, en dos lenguas, promoviendo así una conversación entre las tres Escuelas de la FAPOL, que extiende sus brazos hacia toda la AMP. Agradecemos a Marcelo Veras, quien hizo una apuesta por TyA Brasil y nos brindó los medios para empezar nuestra Revista, y también a Bruno Senna, nuestro Web Designer, siempre pronto al trabajo junto a nosotros, y a Marcelo Magnelli. Agradecemos, finalmente, a todos los autores, traductores y a los que participaron, con entusiasmo y buenas ideas, al trabajo de elaboración de este primer número de la Revista.

Pharmakon Digital ya está en marcha... ¡Lo invitamos, querido lector, a disfrutarla!

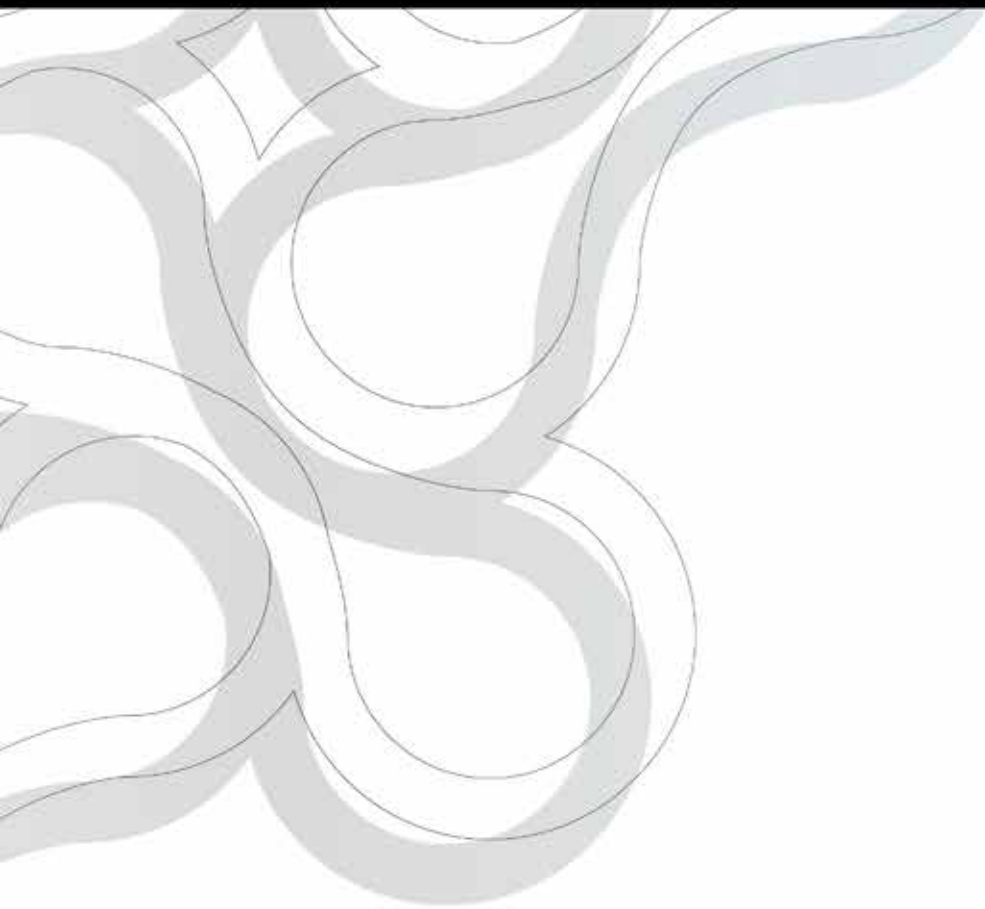
Dario Galante (Buenos Aires, Argentina), Maria Wilma de Faria (Belo Horizonte, Brasil) y Elisa Alvarenga (Belo Horizonte, Brasil)

Septiembre 2015



 PHARMAKON Digital

CONFERENCIAS



La época y el Tonel de las Danaides¹

Our time and the Barrel of the Danaids

Mauricio Tarrab² (Belo Horizonte, Brasil)

Resumen: Hay algo incalculable en la relación de un sujeto con el goce potencializado por la intoxicación. Tocar el goce del sujeto y hacerlo hablar es una brújula ética. La práctica nos enseña a “encontrar para alguien, el artificio del significante justo, la nominación precisa o un arreglo más pacífico con el goce”.

Palabras-clave: goce, clínica de las toxicomanías, singular.

Abstract: There's something impossible to calculate in the relationship of the subject with jouissance, potentially intoxicating. To touch the jouissance of the subject and to make him talk is an ethical compass. The practice teaches us “to find, for someone, the artifice of the good signifier, the precise nomination or an arrangement more peaceful with jouissance”.

Keywords: jouissance, clinic of drug addictions, singular.

1. UN PUNTO DE PARTIDA

He venido muchas veces a Belo Horizonte, y me alegra volver cada vez. Esta ocasión me invita a recordar la primera vez que vine. Y quiero evocarlo porque representó para mí un punto de inicio, un punto de partida para un intercambio, en una interlocución que hoy se mantiene y que hoy continúa con este I Encuentro de las redes de toxicomanías y alcoholismo (TyA) Brasil. Esa vez fue en una Jornada del Centro Mineiro de Toxicomanía a la que fui invitado en 1998, donde conocí a amigos que veo aquí hoy, cuando el TyA era un reducido grupo que daba un seminario en la sede de la EOL que era escuchado con bastante desconfianza ya que se ocupaba de un tema muy ajeno a los desarrollos y tradiciones del psicoanálisis y del lacanismo de la época. No exagero si digo que éramos, mi amigo Sinatra y yo mismo, mirados con extrañeza por decir que el psicoanálisis debía ocuparse de estos temas. No éramos los primeros en hacerlo ya que el GRETA³ en Francia con el trabajo de nuestros colegas H. Freda y B. Lecoer era un antecedente inmediato. Recibimos entonces el apoyo de J.-A. Miller quien de un modo sorpresivo para nosotros confió en que podíamos tener algo para decir y aportar a la Orientación Lacaniana en este tema. La decidida y decisiva intervención de Judith Miller alojó esta iniciativa en el Campo Freudiano, nos acompañó desde ese comienzo y posibilitó que nos vinculáramos con iniciativas similares que en otras ciudades comenzaron a desarrollarse. Una de esas iniciativas que en aquel momento inauguró este intercambio al que me refiero fue el trabajo que ya se desarrollaba en Brasil, que venía de antes de la fundación de la EBP, aquí, en Belo Horizonte. Aquella Jornada del CMT me permitió conocer de cerca lo que hacían Fernando Grossi, que luego tomó otro camino, Jesús Santiago, Antonio Beneti, María Wilma Faria, Lenita Bentes, Elisa Alvarenga... unos discretos puntos suspensivos me permiten indicar todo el trabajo que muchas personas vienen realizando desde aquel momento. Ocasiones como estas nos permiten tener una perspectiva como esta.

Hoy el contexto de este encuentro es otro. Los pequeños grupos del Campo Freudiano ya desde hace años

¹ Conferencia de apertura del I Encuentro de la Red Toxicomanía y Alcoholismo (TyA) Brasil, realizado en Belo Horizonte/MG el día 20/11/2014, cuyo título fue “Adicciones, cuerpo, violencia: ¿qué está en juego hoy?”.

² PPsicoanalista. Presidente de la Federación Americana de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana (FAPOL). Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Analista de la Escuela (AE) en el período 2006-2009. Analista miembro de la Escuela (AME) por la EOL.

³ GRETA (Grupo de investigación y estudio sobre toxicomanía y alcoholismo del Instituto del Campo Freudiano)

están enlazados en una Red Internacional que tomó el nombre de TyA y que constituye una referencia ineludible en estos tiempos en los cuales la dimensión que el tema ha cobrado en la actualidad ha demostrado a los psicoanalistas que no pueden mirar para otro lado. Hoy el contexto es otro. Desde el Bureau de FAPOL, desde la Federación Americana de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana, que presido desde abril, queremos celebrar la creación de la red TyA Brasil que es una iniciativa que debía concretarse ya. Este I° Encuentro demostrará el modo en que se piensa el abordaje de las toxicomanías hoy, en el contexto brutal del presente, y demostrará también los resquicios por los cuales el psicoanalista puede penetrar ese muro de silencio de una práctica, la de la intoxicación, que en el siglo XXI será cada vez más virulenta, más generalizada, y más ofrecida a respuestas sociales e intervenciones “terapéuticas” que desconozcan el valor del lenguaje a pesar de sus limitaciones. Me alegro entonces de abrir el 1° Encuentro de la Red TYA Brasil y les agradezco que con su invitación me hayan dado la oportunidad de hacerlo.

2. “...UNA VEZ QUE SE ENTRA, NO SE SABE HASTA DÓNDE SE VA.”

He pensado dividir lo que quiero decirles hoy en relación a dos frases. Una de ellas de Lacan, del seminario XVII, y la otra una frase que le escuché pronunciar a J. A. Miller en una ocasión y que seguramente es parte de alguno de sus cursos aunque mi memoria no fue capaz de ubicar de cuál, lo que no le hace perder su capacidad orientadora como trataré de mostrarles y ustedes entenderán de inmediato.

Empecemos por la primera, que pueden encontrar en la página 76-77 de la edición en español del Seminario XVII: “No vamos a hablar del goce así, por las buenas. Ya les he hablado bastante de ello como para que sepan que el goce es el tonel de las Danaides y que, una vez que se entra allí no se sabe hasta dónde se va. Se empieza con las cosquillas y se acaba en la parrilla.”

Si tomamos esta indicación en la perspectiva de la clínica de las toxicomanías, permite orientarnos en la multiplicidad, en la variedad, en la complejidad de los problemas que abordamos.

a) No por las buenas. No se puede hablar del goce así por las buenas... quiere decir, y es como leo esta advertencia de Lacan, que no podemos meternos con el goce pensando que eso no tendrá consecuencias. Y la clínica lo enseña de manera franca en general, pero en especial si se trata de las drogas. Tocar ese goce, hacerlo hablar... que finalmente es lo que queremos producir, no es tan sencillo y no genera sólo pequeñas oleadas, como cualquier interpretación lo hace, a veces genera tormentas. No hay manera de meterse con el goce “por las buenas”... Eso debe valer como una advertencia a los practicantes que a veces entran allí “por las buenas”. Toda caridad, todo resto de bondad, toda buena intención cristiana recibirá su contragolpe feroz al toparse, en la clínica con toxicómanos, con lo más crudo del goce. “No por las buenas” puede también querer decir, van a tener que arrancar ese goce al que el sujeto está amarrado... y no será por las buenas. Es que no hay manera de tener una incidencia en esa clínica si uno va por las buenas. No hay chances si uno no toma una perspectiva pesimista y sabe que eso irá bien solo en algunos casos...

b) El goce es el tonel de las Danaides. Es una interesante referencia ligada a lo que Lacan trabaja respecto de la fuga del sentido pero ahora respecto del goce. En el tonel del goce, el Tonel de las Danaides, el sentido se

pierde. Cualquiera que sea éste, se fugará irremediabilmente. Su eficacia, la del sentido, está de antemano cuestionada, su valor de lazo queda anulado, sus significaciones posibles que suponen al Otro, banalizadas. Ustedes ven que esto se aplica a la práctica de la que hablamos aquí, ¿verdad? Si el goce es el Tonel de las Danaides y está así de agujereado no hay manera de quedarse tranquilo allí, de encontrar un lugar a resguardo, sino que más bien hay que saber que ... “cuando se entra allí no se sabe hasta dónde se va.”

c) Cuando se entra allí no se sabe hasta dónde se va, caracteriza bien lo que hemos ubicado en el encuentro del sujeto con el goce. Encuentro cuyas consecuencias son incalculables y cuya importancia en la clínica de las toxicomanías es ampliamente conocida por quienes realizan esta práctica. El encuentro con el goce es incalculable en general y no se sabe nunca hasta dónde se va, porque no se sabe nunca, además, qué será lo que podrá, no digo detener, pero al menos desviar ese goce. En el caso de las toxicomanías ese encuentro inicial con el goce de la intoxicación hace ver muy bien el horizonte que señala la frase que comento: “una vez que se entra allí no se sabe hasta dónde se va”. Y como ustedes saben no se trata sólo del valor intoxicador de la sustancia. Hay algo incalculable en la relación del sujeto y el goce que el goce de la intoxicación potencia.

d) De las cosquillas a la parrilla. Es una manera de decirlo que tiene Lacan que siempre me pareció genial. Desde las cosquillas que muestran bien la irrupción del goce mezclado en el placer, o mejor, desde un placer infiltrado discretamente de goce, lo que da a las cosquillas un valor erótico, se puede llegar hasta un goce descarnado, más bien un goce que no deja chance más que a la devoración, a ofrecerse en la parrilla a la devoración. Un goce que se realiza en la propia devoración.

Eso ya implica un cierto saber sobre ese goce, y finalmente que hay un cálculo que puede hacerse sobre él: eso terminará mal. No solo no será por las buenas sino que terminará mal.

¿Será que estoy decidido a deprimirlos en esta linda mañana en Belo Horizonte? No, no es esa mi intención, más bien mi intención es preocuparlos, aún más de lo que están ustedes mismos, preocuparlos más aún de la preocupación que extraen ustedes mismos de su práctica con toxicómanos, y que hace que estén aquí hablando, como lo estoy yo mismo, y no por las buenas, de ese goce...

Hablar de ese goce, en este caso el goce de la intoxicación, no supone que podamos encontrarle un sentido, un sentido que sea su causa, y tampoco tenemos la esperanza de que la ubicación de ese sentido permita la elucidación y la cesión de ese goce. Eso es lo que hacemos con los síntomas freudianos. Pero aquí estamos enfrentando una dimensión del síntoma, como bien lo saben, donde no hay sentido que sea su causa. Es más bien el encuentro incalculable e insensato del goce, el cuerpo y el sujeto, fuera de todo sentido, el que queda por cernir, perturbar, molestar, atemperar. No se trata de encontrar un sentido en una identificación reprimida o en un ideal comunitario, sino que producirlo a partir de un pedazo de goce es una apuesta contra la época, contra la marcha del mundo, contra la dirección de una cultura toxicómana.

3. ¿Y USTED QUÉ ES?

Voy a agregar ahora otra perspectiva, para extraer algo más de esta frase de Lacan que comento y ponerla en relación al argumento del encuentro: “La polis constituye el escenario privilegiado donde se manifiestan las

multifacéticas expresiones de la subjetividad posmoderna, entre ellas el consumo abusivo de sustancias. Tribus heterogéneas, espacios demarcados, discursos múltiples. Lado a lado con el delirio de homogeneización, la segregación y sus efectos – uno de ellos, la violencia.”

La cuestión “de la cosquilla a la parrilla” no se juega solamente al nivel de cada uno. Se juega en el escenario cultural. Un escenario dominado entre otras cosas por la violencia. Es empujado también por el escenario cultural que atraviesa las diferentes capas de las sociedad pero que hace impacto brutal en la pobreza.

Se trata sin duda de la presión de una cultura que empuja a las más variadas formas del goce, pero también que ha perdido su brújula, sus referencias identificatorias. Y que ha perdido su brújula aún respecto, por ejemplo, de la cuestión del género y las identidades sexuales.

Recientemente en Argentina se ha dictado una nueva Ley de Identidad de Género, que es una ley de enorme importancia ya que afronta el problema de lo que mi amigo Ernesto Sinatra, en su último libro “L@s nuev@s adict@s” ha llamado “la implosión del género”:

“La ley de igualdad del género, permite a cada quien corregir su identidad sexual contrariando la que recibió en su organismo”.

Se ve rápidamente como la intensión reguladora del legislador se estrella contra el avance desmesurado, desordenado, para mencionar una palabra que nos orienta a nosotros, el avance desordenado en múltiples direcciones, por ejemplo de las redes sociales. Si vamos en Facebook al “perfil” del usuario, el famoso “perfil”, existe la posibilidad que cada uno de nosotros pueda ubicarse en cuanto al sexo en una clase. Porque todo el mundo quiere pertenecer a una clase y se hace más necesario aún pertenecer a una clase para sostenerse en este mundo anónimo. Elegir entre dos es lo tradicional en cuanto al sexo. Pero ahora Facebook ofrece la posibilidad de ubicarse en 52 categorías. Y cualquiera de nosotros tiene la posibilidad de elegir en su perfil a qué sexo o género sexual uno considera que pertenece:

Femenino Masculino, Andrógino, Andrógina, Trans, Trans Masculino, Trans Femenino, Varón Trans, Hombre Trans, Mujer Trans, Transexual, Travesti, Transgénero, Transgénero Femenina, Transgénero Masculino, Queer, Intersex, Intersexual, Ninguno, Neutro, Pansexual Varón, Pansexual Mujer, Mujer, Hombre, Varón, Lesbiana, Gay, Asexual Mujer, Asexual Varón, Mujer Bisexual, Varón Bisexual, Poliamorosa, Poliamoroso, Mujer Heterosexual, Varón Heterosexual, Mujer Homosexual, Varón Homosexual, Puto, Torta, Trava, Mujer Heteroflexible, Varón Heteroflexible, Lesboflexible, Cysexual Masculino, Cysexual Masculina, Cysexual Femenina, Cysexual Femenino, Cysexual Mujer, Cysexual Varón.

Y quizás haya otras que se irán agregando, que ya se habrán agregado mientras hablamos aquí esta mañana.

Se ve la aporía, la dificultad que implica por un lado que “una vez que se entra allí no se sabe hasta donde se va” y por otro se ve que sobre el vacío que hay entre los sexos, pero también sobre el vacío que hay entre el sujeto y el sexo, y finalmente sobre el vacío que hay entre el sujeto y su cuerpo, sobre eso no se puede finalmente legislar aunque para cada quien sea necesario nombrarlo. Porque ese vacío hay que nombrarlo.

De hecho esa explosión de categorías tiene también su reflejo en la dinámica de los grupos sociales. “Micro grupos”, “micrototalidades” que alojan una pertenencia posible vinculada a un modo de nombrar cómo se goza

(Sinatra 2014).

En esa pretensión de pertenencia se ve un intento de nombrar ese vacío ineliminable, que no es sino el vacío que contiene el Tonel de las Danaides. Distintas corrientes han hecho eso en el tratamiento de los toxicómanos: alcohólicos anónimos para empezar, ex-toxicómanos, ex-alcohólicos, alcohólicos para toda la vida, narcóticos anónimos, han sido precursores.

No sé si aquí en Brasil existen los “narcóticos anónimos”. Son grupos como los de Alcohólicos Anónimos pero que consumen narcóticos. Lo interesante es que al nombrarse como “narcóticos” anónimos, al menos en español, el sujeto se reduce al narcótico. No sé si esto tiene sentido en portugués. No sólo es anónimo sino que además es un narcótico, un narcótico sin nombre, que por nombrarse así tiene uno. El sujeto se reduce a la sustancia. Un goce que se realiza en la propia devoración, como señalaba hace unos minutos. Pero al mismo tiempo en ese movimiento mismo adquiere un nombre donde alojar su goce. A veces es lo único posible y no es poco.

Esas “micrototalidades” testimonian el esfuerzo por encontrar en esa comunidad una pretendida “identidad de goce”. Se ve la paradoja que implica si pensamos que el goce es lo más singular y no puede homogeneizarse ni compartirse. Sin embargo ubicarlo así da un lugar, aloja algo de ese anonimato. Mostrando además lo imposible y lo necesario que es para el sujeto nombrar lo real del sexo.

Son formas deletéreas de hacer un remedo en lo social de lo que Lacan llamó “la función radical del nombre del padre”. Es la que da nombre a las cosas, que da nombre hasta al gozar.

La droga sin duda en algunos casos va a ese lugar. Las identidades deletéreas que esas pequeñas micrototalidades grupales ofrecen, también. Lo cual plantea muchos problemas clínicos para los psicoanalistas

La intoxicación por decirlo de manera forzada, la intoxicación que se deriva de la identificación horizontal de los particulares respecto del Ideal que comanda la psicología de las masas, es ahora reemplazada por una intoxicación, un goce, que luego reclama una identificación y el reconocimiento de una forma de gozar.

El mundo muestra hoy lo que la clínica nos presenta en singular y en especial lo que nos muestra la clínica de las toxicomanías: que hay que construir una clínica más allá del impasse fálico. Ese impasse fálico que hace de defensa contra lo femenino y que los toxicómanos eluden con la intoxicación.

Lo que se ve en el estado actual de la civilización es coincidente con una gran parte de los problemas clínicos que enfrentamos.

Lo que entre nosotros y siguiendo la orientación de J.-A. Miller llamamos la feminización del mundo implica, en consonancia con nuestra orientación en el Psicoanálisis, que no hay solución universal, que no hay respuesta universal para el problema del goce, ni para el problema del deseo. En eso lo femenino está tan cerca de una solución singular.

No hay soluciones universales quiere decir para nosotros que estamos en el tiempo del *sinthome*.

4. “NO HAY CLÍNICA DEL SUJETO SIN CLÍNICA DE LA CIVILIZACIÓN”

Exploro en esta exposición un borde complejo pero me oriento con la frase de Jacques-Alain Miller a la que

me refería al comienzo, que fue mencionada por una colega en Córdoba hace unas semanas y que retuve. “*No hay clínica del sujeto sin clínica de la civilización.*”⁴

Formulado así es una condición que se le imprime a la clínica psicoanalítica. Una condición de no aislarse de aquello que ocurre a su alrededor, tener en cuenta el contexto, lo cual es complejo, a veces más y a veces menos. Pero también pone la condición de que debemos hacer una clínica de la civilización. Y eso es ciertamente mucho más complejo en especial si nos exigimos no hacer una sociología psicoanalítica, muy de moda en algunos entornos. O hacer un reduccionismo psicologizante, cuya sátira es pública y nos ridiculiza.

Podemos abrirnos al estudio de las condiciones sociales para entender la influencia de la vida ciudadana en las subjetividades, pero debemos evitar sociologizar el psicoanálisis o psicologizar la complejidad social con lecturas que son finalmente cortas de vista.

Siempre se corre un riesgo al tomar esta perspectiva, pero ya estamos acostumbrados a eso. Quizás por eso el primer libro que hace 20 años publicó el TyA, seguramente desconocido ya para muchos, se llamó Sujeto, Goce y Modernidad. Fue una manera, casi sin saberlo en aquel momento inaugural, de ubicarnos en el cruce entre la clínica psicoanalítica y la clínica de la civilización sin saber todavía cómo hacerlo.

Ahora permítanme, para terminar, retorcer un poco, solo un poco esta segunda frase que me orienta esta mañana: “No hay clínica del sujeto sin clínica de la civilización”. La retuerzo un poco para mirar el aspecto más actual de la cuestión que creo que está en el centro de las reflexiones que debemos sostener. Y la retuerzo para formular una pregunta: ¿hay sujeto de la clínica en este estado de la civilización? Y a continuación una segunda pregunta: ¿hay clínica psicoanalítica sin sujeto?

Estas dos preguntas dan de lleno en el estado de cosas general de la época, pero también en lo que a clínica de las toxicomanías nos enseña. Durante mucho tiempo situamos la particularidad de nuestra clínica en la producción, siendo más extremo en la invención del sujeto. Eso es finalmente lo que el analista produce al producir el inconsciente. El sujeto como respuesta de lo real ha sido la base de nuestra apuesta en el terreno de las toxicomanías. Y por lo que he leído en los trabajos que María Wilma Faria me ha enviado y que se presentarán esta mañana, sigue siéndolo. A veces funciona y produce efectos impensados. Muchas veces no, pero eso no nos impide insistir.

Ahora la cuestión se extrema y se generaliza cuando ya no es solo por efecto de las drogas que el sujeto queda cuestionado. En un capítulo de la serie South Park –serie que deben conocer, donde se relatan las aventuras de una banda de pequeños niños que retratan su mundo de manera implacable y con una lucidez que estremece uno de ellos debe enfrentarse con una situación impensada en su computadora: su “perfil” que supuestamente lo representa en alguna de las redes sociales, se independiza. No voy a relatarles las vicisitudes desopilantes que se desarrollan, pero finalmente luego de muchas aventuras él y su Perfil se enfrentan cara a cara, o cara a imagen o ¡imagen a imagen! y él recibe la siguiente pregunta: “¿Pero de qué te quejas? ¿Qué es finalmente más importante? ¿Tú o tu perfil?”

Las condiciones actuales proyectan una civilización sin sujeto. Allí nuestras armas de la palabra y el len-

4 MILNER, J.-C. MILLER, J.-A. *Évaluation - Entretiens sur une machine d'imposture*. Paris, EURL Huysmans, 2004, p. 46.

guaje se ven nuevamente cuestionadas a un nivel dramático. La práctica no solo nos enseña las limitaciones de nuestro acto sino que también nos muestra cómo se puede, sin optimismo vano, encontrar para alguien el artificio significativo justo, la nominación precisa o un arreglo con el goce algo más pacífico. Artificio, nominación, o arreglo... siempre con algo de provisorio, de precario, pero que a veces funciona o que pone al sujeto en su lugar.

Como analistas estamos en la incómoda posición de apostar contra lo imposible, la otra opción es dimitir, como lo hace el Padre en la actualidad e irnos a casa a que la televisión nos mire o que el Perfil nos diga quiénes somos...

La responsabilidad del toxicómano ¹

The responsibility of the drug addict

Francisco Paes Barreto²

Resumen : La cuestión de la responsabilidad del toxicómano es abordada en diversas concepciones : (1) cuando se considera que la droga es el problema, o (2) la toxicomanía como una enfermedad, o (3) la toxicomanía como un crimen o transgresión moral, o (4) la toxicomanía como un modo de goce.

Palabras claves: concepciones de la toxicomanía, responsabilidad del toxicómano.

Abstract : The question of the responsibility of the drug addict is addressed in various approaches: (1) when it highlights the drug itself as a problem or (2) drug addiction as a disease or (3) drug addiction as a crime or moral transgression or (4) drug addiction as a jouissance mode.

Keywords : approaches of drug addiction. Responsibility of the drug addict

INTRODUCCIÓN

Desde la Grecia Clásica hay dos cuestiones fundamentales que giran en torno al uso de las drogas y aumentan las discusiones sobre el tema.

La primera concierne a la naturaleza de la sustancia consumida. ¿Se trata de un remedio o de un veneno?

La palabra griega *pharmakon* significa tanto una cosa como la otra, lo mismo sucede con la palabra droga en la lengua portuguesa [y también en la española]. Cuestión intrincada, que en el siglo XVI es resuelta por la fórmula de Paracelso que puede ser considerada un principio fundamental de la farmacología: “El veneno es la dosis”.³

Hay otro dilema que incita a los griegos: ¿el problema es el vino o quien lo consume?

Penteo, rey de Tebas, prohíbe severamente el uso del vino, quiere encarcelar a todas las mujeres que caen bajo su efecto e intenta capturar al dios Baco. Tiresias aconseja a Penteo no oponerse a un dios; si un dios trae vino, es preciso creer en él.

La posición de Platón es más elaborada. En el diálogo “Las Leyes” propone que se prohíba a los jóvenes probar el vino hasta la edad de 18 años. Llegados a los 30 años la ley prescribe que el hombre pruebe el vino con moderación. Y después de los 40, la ley permitirá en los banquetes invocar a todos los dioses, como remedio para el rigor de la vejez.⁴

Con un giro de más de 2000 años la pregunta se reformula, ¿El problema es la droga o quien la consume? Basta considerar, aunque de forma sucinta, algunas respuestas que la cultura actual oferta.

EL PROBLEMA ES LA DROGA

Una primera respuesta: el problema es la droga. Perspectiva que representa, en el mundo entero, un prodigioso aparato de represión, con altísimo costo en términos de dinero, actores, vidas, instituciones. El combate

¹ Texto de la conferencia de apertura de las XXV JORNADAS DEL CENTRO MINEIRO DE TOXICOMANIA, realizada en Belo Horizonte, del 01 al 03 de diciembre de 2014, teniendo como tema *La responsabilidad en las toxicomanías*.

² PPsicoanalista. Miembro de la Escola Brasileira de Psicanálise (EBP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) y Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Escola Brasileira de Psicanálise.

³ Paracelso. *En*: Wikipedia, colección de citas libres.

⁴ Naparstek F. y colaboradores. Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo. Buenos Aires, Grama, 2006; p. 14.

al narcotráfico, con todo el gasto que implica, demuestra los resultados que son de conocimiento por todos y que tal vez puedan ser resumidos con una anécdota de Freud que tanto gusta.

Un agente de seguros ateo está por morir. La familia convoca a un padre para una última tentativa. Los dos se encierran en el cuarto y mantienen una larga conversación. Al salir, la familia interpela al padre. Él nada consiguió, pero fue convencido de comprar una póliza de seguros.⁵

En efecto, el narcotráfico es revelado como una Hidra de Lerna: dragón mitológico con siete cabezas de serpiente y aliento mortal que cuando se corta una cabeza, dos nacen en su lugar. El fracaso del combate al tráfico no se debe a la ineficacia del aparato represivo, sino a la falsa premisa que lo sostiene.

Un perito de la Unidad de Inteligencia Criminal de Scotland Yard presenta 10 razones para la legalización de las drogas que deben ser atentamente examinadas:

Enfrentar los problemas reales. La prohibición es cortina de humo para enmascarar factores sociales y económicos que llevan a las personas a consumir drogas. La mayor parte del uso ilegal es recreacional, siendo que la pobreza y la desesperación están en la raíz del uso problemático de las drogas.

Eliminar el mercado del tráfico. El mercado de drogas, actualmente, representa la demanda de millones de personas con ingresos de muchos miles de millones de dólares. La prohibición crea un vacío llenado por el crimen organizado y por el comercio desregulado.

Reducir drásticamente el crimen. La prohibición eleva considerablemente el precio de la droga, motivo por el cual usuarios dependientes recurren al robo para conseguir dinero. La mayor parte de la violencia relacionada con la droga es causada por su ilegalidad. La legalización bajaría los precios, regularía el comercio y responsabilizaría a la Justicia, al personal de las cárceles y a la policía.

Revertir el aumento de los usuarios. Aún con la prohibición, cada vez, y más tempranamente, hay más personas que consumen drogas, que es uno de los indicadores de que esa política no funciona.

Transmitir información precisa e invertir en educación. Hay mucha desinformación, mucho prejuicio y muchos mitos acerca del uso de drogas. La legalización podría ser introducida conjuntamente con información más precisa y orientaciones más abiertas, además de priorizar la educación y la prevención.

Hacer del uso de la droga algo más seguro. La prohibición conduce a la estigmatización y marginalización del usuario, con mayor aislamiento social, aumento de la delincuencia y contagio de infecciones graves. La legalización, por su parte, podría enfatizar las políticas de reducción de daños.

Restaurar derechos y responsabilidades. La prohibición criminaliza innecesariamente millones de personas que, si no fuera por eso, serían obedientes de las leyes. Además, responsabiliza la distribución de las drogas en manos de traficantes violentos. La legalización podría promover la distribución cuidadosa y regulada, con expedientes para proteger a los más vulnerables.

Reducir el prejuicio racial. Las personas de raza negra corren 10 veces más riesgo de ser encarceladas por el uso de drogas. La legalización removería prisiones discriminatorias.

Sanear el mercado global. El mercado de drogas representa el 8% de todo el comercio mundial, cerca de

5 Freud S. Una cuestión del análisis leiga (1926). ESB, v. XX, Rio de Janeiro, Imago, 1976; p. 258

600 mil millones de dólares al año. Países enteros caen bajo la influencia de la corrupción. La legalización generaría dinero en la economía formal, empleos e impuestos y reduciría la corrupción.

Implementar una política eficaz. La legalización debe llevarse a cabo con cuidado y si bien no es la solución para todo, es necesaria una política pragmática y eficaz, que permita encarar los problemas creados por el uso y la prohibición de las drogas.⁶

LA TOXICOMANÍA ES UNA ENFERMEDAD

El acento, entonces, se desplaza: el problema es quien consume la droga. Desplazamiento que comporta diferentes abordajes.

Un enfoque, que parece bastante evidente, consiste en afirmar que la toxicomanía es una enfermedad. Es decir, una problemática neurobiológica de origen genético. Esta proposición desconsidera, desvaloriza o desprecia todo lo relacionado con la subjetividad o la cultura. El objetivo de esa concepción es tratar la dependencia a la droga con otra droga.

¿Sera la genética la astrología de los tiempos actuales? ¿Sera el código genético el nuevo oráculo o la nueva versión del *maktub*?

La respuesta es **no**, para la ciencia. Pero, la respuesta es **sí** para el discurso científico, que no traspasa su ideología más allá de los términos de la ciencia.

La supervalorización de la influencia de la genética es parte de la estrategia de la industria farmacéutica, una de las más poderosas del mundo actual. Utiliza propaganda subliminar o recursos de marketing: el énfasis en la genética reduce la importancia de otros factores e induce al consumo de medicamentos.

La profesora e investigadora norteamericana Adriane Fugh-Berman, del Georgetown University Center, afirma que la industria farmacéutica es sagaz: los médicos contratados por ella no venden remedios, venden enfermedades y los principales blancos son los médicos, en especial los psiquiatras, cuyos diagnósticos son subjetivos.

¿Cómo es la estrategia? Fugh-Berman da un ejemplo ficticio: Considere lo que los médicos llaman: “borborigmo”, o sea, los ruidos o sonidos de un estómago vacío. Imagine que una empresa pretende desarrollar una droga para combatir tal disconformidad. El primer paso es hacer que las personas crean en su estado de enfermedad. Con la droga aún en prueba, son lanzados mensajes de marketing: “no hay motivo de preocupación mientras los ruidos del estómago se escuchen ocasionalmente, pero episodios regulares pueden indicar la condición de ruidos repetidos del estómago (BARE)”. Enseguida: “Quienes sufran de BARE pueden tener que limitar viajes, actividades profesionales y de ocio, con cierta estigmatización social”. O aún: “El BARE puede llevar a la obesidad, pues la persona tiende a comer para evitar el ruido del estómago”. A partir de ahí, los médicos contratados son portavoces de mensajes en cursos de educación médica continua, en los cuales es destacado que el BARE no debe ser motivo de risa, pero, sí, condición común, subdiagnosticada y con conse-

⁶ Grieve J. (Miembro de la Unidad de Inteligencia de Scotland Yard). Editorial de Le Monde Diplomatique Brasil. Disponible en: <http://www.diplomatique.org.br/editorial.php?edicao=2>.

cuencias potencialmente graves.⁷

Es posible dar, ahora, un ejemplo más llamativo y nada ficticio: el DSM y, más particularmente, el DSM-5, es la clasificación de una psiquiatría que se dice científica y que postula, para los trastornos mentales y del comportamiento, un substrato neurobiológico y una etiología, en último análisis, genética. El número de trastornos aumenta ampliamente y, por medio del artificio nombrado comorbilidad, cabe para cada uno, ahora, varios diagnósticos. Con derecho, es claro, a un coctel de medicamentos. Lo más importante de todo esto es que tal biologicismo está apoyado en una clasificación sin base neurobiológica, sino apoyada en un criterio exclusivamente sociocultural. La tentativa de establecer una base neurobiológica es precaria y posterior a la definición del trastorno. Se trata de una petición de principio que revela el objetivo no manifiesto del DSM: una clínica de la medicación.

LA TOXICOMANÍA ES UN CRIMEN, UNA TRANSGRESIÓN

Cuando la cultura sitúa la toxicomanía como enfermedad, coloca el problema del lado de quien consume la droga, pero desresponsabiliza al sujeto. La responsabilidad es atribuida a la disfunción orgánica.

La cultura actual trae otra concepción de la toxicomanía, incompatible con la anterior, pero que, no obstante, coexiste con ella. Según esta otra concepción, la toxicomanía es un crimen, en el sentido jurídico y un error, en el sentido moral. Es decir, el problema está del lado de quien consume la droga y al sujeto se lo responsabiliza como autor de un crimen y de una transgresión de las costumbres. Esta perspectiva trae, obligatoriamente, el encuadramiento en un contexto que envuelve culpa y punición.

El enfoque jurídico-moral del toxicómano, por lo tanto, considera al sujeto y lo responsabiliza en el mismo procedimiento que lo incluye en el rol del crimen, del error o del pecado. Puerta abierta para la exclusión y para la influencia religiosa.

El gran problema de la exclusión (cárceles, hospitales psiquiátricos, comunidades terapéuticas) es que no garantizan, por sí solas, un cambio subjetivo. Es posible quedar largo tiempo excluido y salir tal como se entró.

El problema de la influencia religiosa es que ella trae, por un lado, el apoyo de Dios al pecador angustiado, pero también trae inexorablemente, por otro lado, el espectro tentador de Satanás.

LA TOXICOMANÍA UN MODO DE GOCE

P - ¿Y para el psicoanálisis? ¿El problema es la droga o quien la consume?

R - Para el psicoanálisis, el problema está en la relación del sujeto con la droga. La droga tiene importancia, como así también el medicamento, pero el énfasis está del lado del sujeto. Es algo imposible de ser generalizado. La relación de diferentes sujetos con una misma droga es totalmente diversa. El alcohol puede ser placentero para una persona y mortífero para otra. Los casos deben ser evaluados uno por uno, pero el acento es

⁷ Fugh-Berman A. Laboratorios venden enfermedades. Entrevista en el periódico Ser Médico, n. 67, año XVII, abr/may/jun 2014, p. 4-9. San Pablo: CRE-MESP, 2014.

sobre el sujeto.

P- ¿La relación mortífera con la droga es una enfermedad?

R- En términos psicoanalíticos, *el uso de drogas es un modo de goce*. El goce es un concepto lacaniano, aunque puede ser claramente encontrado en Freud. Puede ser definido como la satisfacción de la pulsión, tanto de la pulsión sexual como de la pulsión de muerte. Se trata de una satisfacción que incluye por lo tanto una paradoja: el placer está en continuidad con el displacer. La amalgama de ambas pulsiones, crea un bien para el sujeto que no coincide con su bienestar, un bien que se puede traducir por malestar o asimismo confundirse con el dolor. El goce como dice Lacan, “comienza con cosquillas y termina en la parrilla”⁸. La existencia de un más allá del principio del placer se puede deducir de ciertos casos de adicción como por ejemplo lo que sucede con la cocaína o la heroína. El bienestar puede existir al comienzo pero con el aumento de la dependencia surge la necesidad imperiosa y repetitiva de satisfacción que no brinda placer y que frecuentemente termina con la muerte.

P- ¿A qué se debe la existencia de relaciones tan diferentes con las drogas?

R- La diferencia se debe a varios factores. El uso de la cocaína en un grupo con una finalidad recreacional es totalmente diverso de aquel que se verifica en una “cracolândia”⁹. En el primer caso, se mantiene el lazo social. El segundo caso señala una ruptura con el Otro social y la destitución de cualquier tipo de regulación. Los factores reguladores están relacionados con las influencias culturales y con la estructura del sujeto. La función paterna es moderadora del goce y puede evitar el uso masivo de drogas. Por otro lado, ante una función paterna frágil, el uso de las drogas puede desmoronar la precaria estabilización aún existente.

P- Entonces ¿la cultura puede contribuir al surgimiento de las toxicomanías?

R – Por supuesto. Lacan puso el énfasis en eso. “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época”¹⁰ Se puede hablar del Otro materno, del Otro paterno, del Otro del sexo, del Otro social... la cultura es uno de los nombres del Otro. En la actualidad, la influencia puede acontecer de dos maneras principales: el debilitamiento de la función paterna, por la caída del padre o por el aumento del goce consumista que es garantía del discurso capitalista.

El modo de goce de las adicciones suele presentarse en casi todas las situaciones. Por ejemplo, en relación a la comida: se come primero por hambre o placer, y se continúa comiendo por compulsión sin ninguna necesidad de alimentarse, sin ningún placer o hasta con sufrimiento. La lista puede ser ampliamente extendida: adicción a las compras, a Internet, a los remedios, al trabajo, al juego, al sexo, a los robos, a los smartphones... Un modo general de la vida cotidiana de la época contemporánea es la adicción. ¿Existe hoy una sociedad de adictos? ¿Hay una toxicomanía generalizada? Ninguna sorpresa para constatar, se trata de una consecuencia lógica del imperativo de goce consumista

P – ¿Donde está la responsabilidad del sujeto?

8 Lacan J. El seminario XVII. El reverso del psicoanálisis (1969-1970). Rio de Janeiro, Jorge Zahar, editor, 1992; p. 68.

9 Cracolândia (derivada de crack) es un nombre popular para las regiones en los centros urbanos donde el tráfico y el consumo del crack se lleva a cabo al aire libre.

10 Lacan J. Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis (1953). Escritos, Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 1998; p. 322.

R - ¿Cómo es que Lacan trata el tema? De la siguiente manera: “Por nuestra posición de sujeto, siempre somos responsables. Que llamen a eso como quisieran, terrorismo”¹¹. ¿Por qué llamar a eso terrorismo? Porque es algo provocador y radical. Es decir, ya sea con la genética, con la cultura, con los poderes sobrenaturales, ¡el sujeto es responsable!

P - Para el Derecho también el sujeto es responsable. ¿El psicoanálisis pretende colocar al toxicómano en la cárcel?

R - La responsabilidad del sujeto se verifica tanto en la perspectiva jurídico-moralista como en la perspectiva psicoanalítica. Pero eso no quiere decir que el psicoanálisis introduzca al sujeto en un contexto de culpa y punición. Por el contrario, busca retirarlo de ese ámbito. La ética jurídico-moralista es la misma del crimen y el castigo. No es la ética del psicoanálisis que responsabiliza al sujeto para castigarlo, sino para mostrarle que él no es la víctima sino que es autor de su destino. ¡No existe el oráculo! ¡Nada en definitiva ya estaba escrito! La ética del psicoanálisis puede ser definida como la ética de las consecuencias. Es decir todo acto tiene consecuencias y cada uno debe hacerse cargo de aquellas que corresponden a sus actos.

P - ¿Eso es tan importante en el caso de las toxicomanías?

R - Muy importante. Es frecuente en estos casos la siguiente posición subjetiva: “Yo no soy responsable de mis actos, vos sos responsable de ellos”. Puede haber un encuentro con una posición subjetiva complementaria “vos no sos responsable por tus actos, yo soy responsable por ellos” Encuentro que no siempre es absurdo: es la relación de la crianza con la madre. El problema es cuando el cordón umbilical no se cortó y la dependencia se prolonga en una relación sobreprotectora. El lugar de la madre puede ser ocupado por el padre, el cónyuge y atención que también puede ser por el Estado o la institución asistencialista, razón por la cual la responsabilidad y la implicación subjetiva son pasos fundamentales en el tratamiento de estos casos. Alcohólicos anónimos saben de esto muy bien. En el comienzo del trabajo esta es una decisión primordial: “si vos querés parar de beber el problema es nuestro, pero si vos no querés, el problema es tuyo” Es decir, existe un mal entendido, pero es esencial la responsabilidad del sujeto. Si él viene, será recibido pero también puede no ir.

P- Si el adicto no viene, ¿no sería preferible una internación involuntaria?

R- Cuestión delicada. El primer aspecto a ser considerado es que en los casos graves de toxicomanías, el sujeto hace una ruptura con el Otro social y se entrega a un goce mortífero. En rigor, existe en primer lugar, la autosegregación. La internación puede ser pensada como una tentativa de barrar ese goce y abrir un espacio para una rectificación subjetiva. El problema es que los límites entre finalidad terapéutica y segregación son tenues.

Existe una autosegregación del toxicómano pero existe también una segregación social, una tendencia muy poderosa. ¿Por qué motivo? Haciendo una retrospectiva, en la Edad Media, periodo teocéntrico de la cultura humana, los segregados era los leprosos, portadores del estigma del pecado. En la Era de las Luces, del Racionalismo Iluminista, los segregados eran los locos, representantes de la insensatez. En el mundo globalizado, el imperativo es el goce consumista, los segregados tal vez sean los toxicómanos, que aumentan el consumo. La

11 Lacan J. Ciencia y verdad (1966). Escritos, Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 1998; p. 873.

segregación puede ocurrir en lugares cerrados, con abstinencia forzada, pero también en lugares abiertos, como las “cracolândias”, o diversos lugares por el mundo, donde los adictos son aislados y se aíslan para satisfacerse a veces hasta la muerte.

P – ¿Frente al pesimismo del psicoanálisis no sería preferible el optimismo de la religión?

R - La religión crea el optimismo de la relación del hombre con Dios, pero también el pesimismo de la relación del hombre con Satanás. Uno no existe sin el otro. Dios hace el milagro de curar; Satanás, mientras tanto, continua con su trabajo furtivo, causando enfermedad. El precio que se paga por la protección divina es la eterna amenaza del demonio. El psicoanálisis por cierto no es optimista. ¿Cómo ser optimista cuando se tiene de entrada la pulsión de muerte y además el principio del placer? No es correcto hablar por lo tanto de pesimismo. Es más sensato afirmar el **realismo psicoanalítico**. El psicoanálisis apuesta al sujeto, a la civilización.

Pero como acabo de decir, no es cierto que el sujeto irá a abrazar la vida, no es cierto que abandonará el goce mortífero. De la misma manera, no es cierto que la humanidad abrazará a la civilización, que ella no se exterminará con una guerra nuclear o con una destrucción del medio ambiente. Hace algunos días, durante una sequía terrible, el estado de Minas Gerais se transformó en una enorme fogata, con la vegetación incendiada... ¿Será que la especie humana sobrevivirá a sí misma? El psicoanálisis no sabe la respuesta Pero sabe que si el sujeto o la especie humana se salvan, habrá sido por el propio empeño y no por obra de Dios. Por otro lado, si el sujeto o la humanidad se destruye, habrá sido consecuencia de los propios actos y no por obra del demonio.

Traducción: Estefanía Elizalde

Revisión: Liliana Aguilar - Raquel Vargas

La metástasis del goce¹

The metastasis of jouissance

Fabián Naparstek² (Buenos Aires, Argentina)

Resumen: La toxicomanía es el paradigma de la época que vivimos. Época marcada por un enjambre de drogas y por la omnipresencia del goce. El goce deja de ser localizado y pasa a ser como una “metástasis”. Cabe al analista orientarse por el síntoma. La clínica actual “parte de la invención original para el inventario (uno por uno)”, tomando lo que hay de más singular para un sujeto.

Palabras claves: metástasis del goce, singular, goce localizado, síntoma, toxicómano, amor.

Abstract: Drug abuse is the paradigm of the times we live in. Times marked by a swarm of drugs and by the omnipresence of jouissance. The latter isn't localized but “metastatic”. It's up to the analyst to orient himself by the symptom. The actual clinic “goes from the original invention to the inventory (one by one)”, taking what is the most singular of a subject.

Keywords: matastasis of jouissance, singular, localized jouissance, symptom, drug addict, love.

Voy a partir de una idea extendida entre nosotros y es que pensamos que puede haber diferentes usos de las drogas. La relación de un sujeto a una sustancia puede ser diferente a la de otro sujeto y diferente también en momentos distintos de su propia historia. Lo que llamamos hoy toxicomanía se transforma en un modo de lazo subjetivo a la droga en un momento preciso de la historia. Hasta cierto momento histórico no se hablaba de toxicomanía o adicción. Es recién con el Síndrome de abstinencia que se instala la patología como modo de lazo con la droga. Cuando la ciencia la nombra como tal. A partir de allí hay un cambio radical en una historia de las drogas mucho más amplia en tiempo. Es algo que he desarrollado en su momento y que me ha permitido situar con claridad tres momentos históricos del lazo con las drogas en Occidente.

A partir del Síndrome de abstinencia y que la ciencia, como discurso amo, empieza a tomar su lugar en la cultura, se abre una política represiva con las drogas. En efecto, los EEUU toman una posición central y proponen la llamada « Guerra a las drogas ». Hay que agregar que las terapias también entran dentro de esta lógica.

A partir de allí, una definición científica de la toxicomanía es dada por la Organización Mundial de la Salud, a partir de la cantidad y calidad de la droga. Es decir, poniendo el acento en la sustancia. Poniendo el acento sobre el objeto y no en el sujeto. Esto trae aparejado, como consecuencia, un listado de drogas malignas. Lo cual, con el tiempo se ha ido ampliando cada vez más. De una cantidad muy pequeña de drogas se ha llegado a un listado muy amplio y debemos decir que podría ampliarse al infinito.

Lo que quiero señalar es que, en nombre de la ciencia y el significante amo de la época se crea una nueva patología. Finalmente esto lleva a un uso único de la droga: el uso toxicómano. Es decir que la toxicomanía en tanto tal está íntimamente ligada a un discurso predominante en una época bien precisa. Es el amo científico que globaliza un uso generalizado de las drogas que es nombrado como toxicomanía.

De hecho, para Freud el uso de los narcóticos es una manera – entre otras – de paliar el malestar en la cultura. Los narcóticos eran un síntoma aislado entre otras formas de defensa ante el malestar. En cambio, en

¹ Conferencia proferida en el Primer Encuentro de la Red Toxicomanía y Alcoholismo (TYA) Brasil, en Belo Horizonte, el 20/11/2014 sobre el tema: “Adicciones, cuerpo, violencia: lo que está en juego hoy”.

² Psicoanalista Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Analista de la Escuela (AE) de 2002 a 2005.

nuestra época hay un forzamiento a una forma universal de hacer frente al malestar por la vía del consumo. Por supuesto que estoy haciendo una referencia al mundo occidental.

La época de Freud corresponde a lo que comúnmente nosotros llamamos la época del Nombre del Padre. En dicha época el discurso científico aísla un modo de goce maligno en las drogas que debe ser vencido en la guerra a las drogas. Tenemos de manera consecuente una política represiva frente a las drogas y una lista de clasificación de las drogas peligrosas. De hecho, el Nombre del Padre – como función - reprime y clasifica.

NP

Drogas malignas (goce)

Es una época que ubica de un lado la ley y el placer y separa a un costado un goce que hay que reprimir. En efecto, coherentemente con el Nombre del Padre ha habido una política de represión y clasificación para enfrentar a las drogas como goce maligno. A su vez, la terapéutica llevada adelante a partir de esta época se puede claramente resumir bajo cuatro modos esenciales. Dichos modos se han mantenido a lo largo de este tiempo, más allá de los cambios de la época de Freud hasta la nuestra. Entiendo que son modos terapéuticos coherentes con la época del nombre del padre, ya que se refieren a modos que ponen énfasis en el objeto, el amo, el saber y el sujeto.

NP	(drogas buenas)		(Drogas tóxicas)
-----			-----
	Ste.		a

En cambio, en la época actual cae la política represiva y la lista de las drogas malignas. Hoy en día los debates sobre la posibilidad de legalizar el consumo de drogas están en todas las tapas de los diarios. Mas allá de tomar una posición entre la conveniencia o no de legalizar de manera masiva el consumo de drogas, no cabe duda en un amplio espectro político, que la política represiva ha fallado. Se podrá debatir cuál es la mejor manera de salir de dicha política represiva, pero hay consenso que de alguna forma hay que dejar atrás dicha política. Ahora hay una tendencia indeclinable a que esa política termine. No solo han perdido la famosa “guerra a las drogas”, sino que han fomentado un mercado paralelo fenomenal y por momentos inmanejable. Siguiendo esta tendencia, ya se han creado pools económicos que cotizan en Wall Street para producir y vender marihuana. Son grupos económicos que están a la expectativa y trabajan para la legalización de la producción de marihuana en algunos estados de Estados Unidos.

Un ex presidente de México ha patentado una marca de marihuana para poder producirla legalmente. Dos estados en E.U. ya permiten el uso medicinal y legalizaron el consumo para uso personal. En Uruguay hay una nueva ley totalmente novedosa ya que permite el consumo personal, pero también la producción de la marihuana.

Empresas de diferentes países (especialmente holandesas) están interesadas en poder producir marihuana en este último país. Pareciera ser que Uruguay, va a ser un campo de pruebas para ver como resulta dicho cambio legislativo respecto de las drogas.

En Europa ya hace tiempo que muchos países permiten el consumo personal sobre ciertas drogas. A mi gusto, esto determina en el horizonte una nueva era en lo que respecta a las drogas. Lo que llamaría aquí la toute dernière époque avec la drogue.

Que la droga – antes prohibida - comience a cotizar en Wall Street supone un cambio notable. No se trata solamente que se permita su uso, sino su introducción en el mercado de manera total. A su vez, cada vez más encontramos una pluralización de diferentes sustancias usadas como drogas, lo cual ha determinado que la antigua clasificación de drogas adictivas sea totalmente ineficaz. Así como cae la política represiva, también va cayendo por inoperante la lista clasificatoria de las malas drogas. La clínica muestra sistemáticamente que cualquier sustancia sobre la faz de la tierra puede transformarse en la peor de las drogas. He comentado en su momento el caso de un hombre que se drogaba con agua. Caso clínico que he tomado como paradigma de esta época.

Más bien hoy tenemos un enjambre de drogas. La época represiva y clasificatoria pretendía localizar el goce del consumo en una lista restrictiva de drogas y fuera de la ley. En efecto, el Nombre del Padre funciona separando a un costado al goce del más allá del principio del placer. Entre otras cosas, la política represiva de las drogas estaba al servicio de una localización del goce maligno. Supone así una concepción del goce determinada y localizada. Como se verifica en la enseñanza de J. Lacan - y lo señala Miller -, en la época actual hay una omnipresencia del goce.

El goce deja de estar localizado y pasa a estar en todos lados. A partir del seminario 20 de Lacan se puede pensar un pasaje del goce localizado a un goce omnipresente que se verifica también en los cambios de la época actual. A esto es lo que llamé, en su momento, la metástasis del goce. Un goce que se intenta erradicar y sin embargo reaparece una y otra vez por focos y finalmente invadiendo por todos lados.

La cirugía del goce que se intentó con la guerra a las drogas se muestra hoy en una metástasis del goce maligno que se deslocaliza e irrumpe por todos lados. Esta Toute dernière époque supone un nuevo desafío para los analistas. Entiendo que como cambia la época, también debe cambiar nuestro modo de abordaje a estas patologías actuales. Los cuatro modos terapéuticos separados anteriormente – y de los cuales hablé en otro momento - son cuatro modos propios para la época represiva a las drogas. Mi idea del asunto es que en la actualidad el psicoanálisis tiene que inventar un nuevo modo de enfrentar a estos pacientes. En ese sentido me oriento en la Toute Dernière enseñanza de Lacan respecto de su noción de síntoma.

Dando un salto y siguiendo la Orientación que nos da Miller, a estas dos épocas – la del nombre del padre y la nuestra - las leo como dos modos de sufrimientos. Un modo macho de sufrimiento y un modo femenino. La época del goce localizado y del Nombre del Padre, sigue la lógica macho del sufrimiento y la época de la deslocalización del goce una modalidad no-todo del sufrimiento. Lo que podríamos llamar un pasaje del sufrimiento sintomático al sufrimiento estrago. El estrago como paradigma de la toxicomanía actual que deslocaliza

el goce e infinitiza la toxicomanía actual.

Es mi modo de pensar la feminización del mundo, como una manera femenina del sufrimiento que deslocaliza el goce y borra la singularidad. Frente a la época de la metástasis del goce y del enjambre de drogas me oriento por el síntoma. Me oriento por lo que Lacan llama el derecho al síntoma.

“TODOMBRE TIENE DERECHO A ESE SÍNTOMA”³

Lo dice Lacan como al pasar. Más aún, muestra que de alguna manera fue gracias al empuje propio de la reivindicación histórica que el psicoanálisis pudo apreciar el derecho al síntoma. En la histeria el brillo de la falta la ha llevado a luchar desde la queja por el derecho al síntoma. El origen del psicoanálisis tiene la marca de haber dado lugar el derecho al síntoma. Lo que Lacan en otra época llamó “fidelidad a la envoltura formal del síntoma”⁴. Este derecho al síntoma no es un derecho humanista y en algún sentido se contraponen con dichos derechos, donde se parte del precepto de que cada sujeto es igual a otro. Que se contraponga implica que el derecho al síntoma supone la más radical diferencia de un individuo con otro.

La más radical diferencia la inferimos con Lacan en el síntoma de cada quien. Por otro lado que se contraponga no quiere decir que no lo precise. Es solo en un estado de derecho que puede surgir el psicoanálisis.

Miller en su retorno a Lacan vuelve a esto aludiendo al derecho a la singularidad: “El psicoanálisis representa justamente la reivindicación, la rebelión de no como todo el mundo”⁵, “el psicoanálisis promueve el derecho de uno solo”⁶. En todo caso, cuando en un análisis decimos derecho al síntoma, no quiere decir solamente que damos lugar al síntoma de cada quien sirviéndonos de nuestras propias clasificaciones, sino que apuntamos desde el comienzo al síntoma. Ir derecho al síntoma. En un sentido, ese apuntar al síntoma hace de nuestra clínica una clínica de lo singular que se liga de manera muy clara a la época de la dispersión. De alguna manera los DSM con sus multiplicaciones en las clasificaciones también captaron algo de la dispersión de la época, pero para borrar lo singular de cada síntoma y ligarlos a la estadística. No es casualidad que los DSM surjan en la época de la caída de las grandes clasificaciones y de la dispersión. Desde la orientación lacaniana lo singular se emparenta con lo irreductible. Con el sinthome que se podría obtener en el análisis como la encarnación de lo que ya no es susceptible de retransformación.⁷ Si se quiere, lo singular aparece como impasse y no como solución. Esto es lo que hace un viraje central en la última enseñanza de Lacan. Pensar lo singular como la manera que cada quien tiene de tropezar. En todo caso, la singularidad se ve en el impasse que permite despejar el SOY ESO. A mi gusto, por eso más adelante va a decir que se va del invento original al inventario (uno por uno)⁸. El inventario es una recopilación de lo que hay, uno por uno.

De hecho la clínica actual muestra que no hay nada más diferente a un toxicómano que otro toxicómano. Hacer ese inventario con el síntoma singular de cada sujeto orienta mi práctica actual. Como dice Miller, del

3 Lacan, J.: “Joyce el síntoma II”, En Uno por Uno, Ed. Eolia, Barcelona, 1997. pag. 13.

4 Lacan, J.: “De nuestros antecedentes”, en Escritos I, Ed Siglo XXI, Buenos Aires, pag. 60.

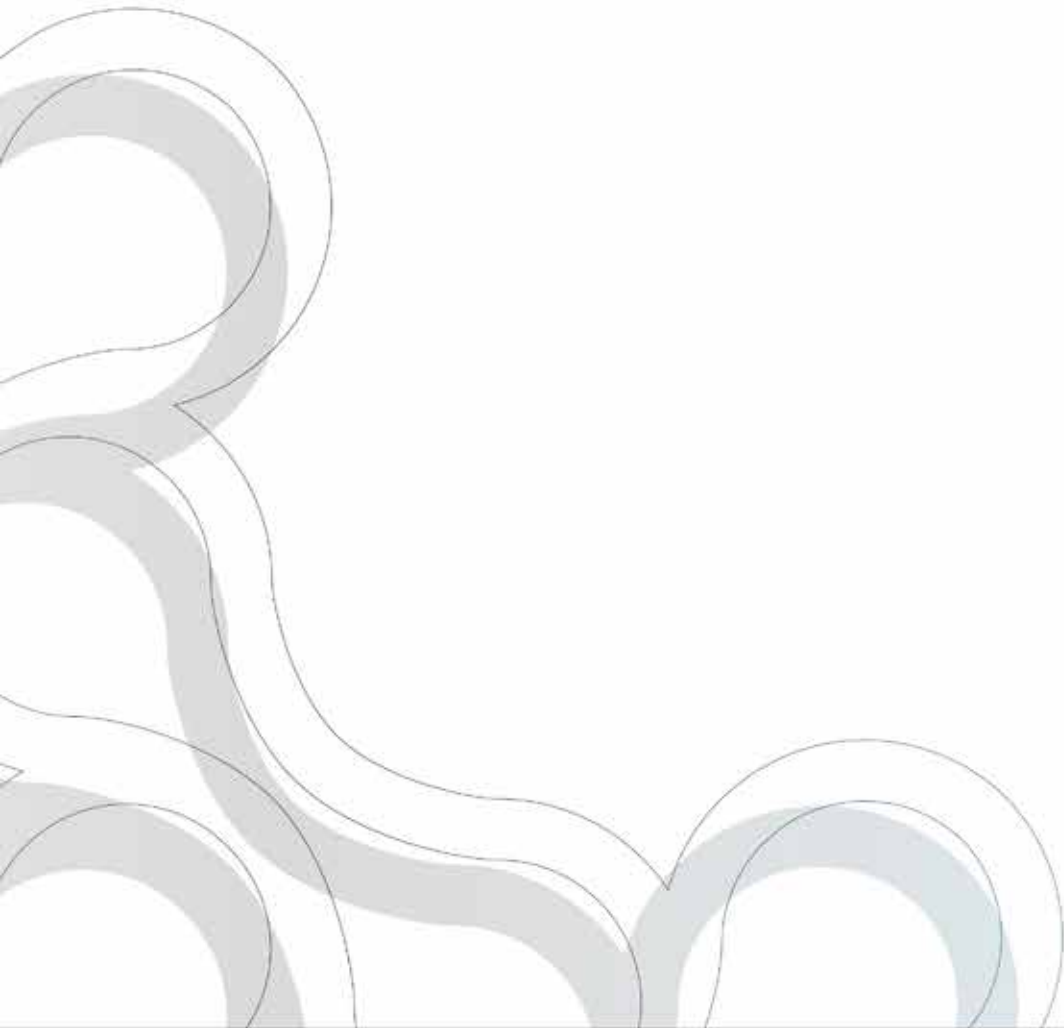
5 Miller, J.-A.: “Sutilezas analíticas”, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2011, pag. 36.

6 Op Cit.

7 Op. Cit. Pag. 94 – 95.

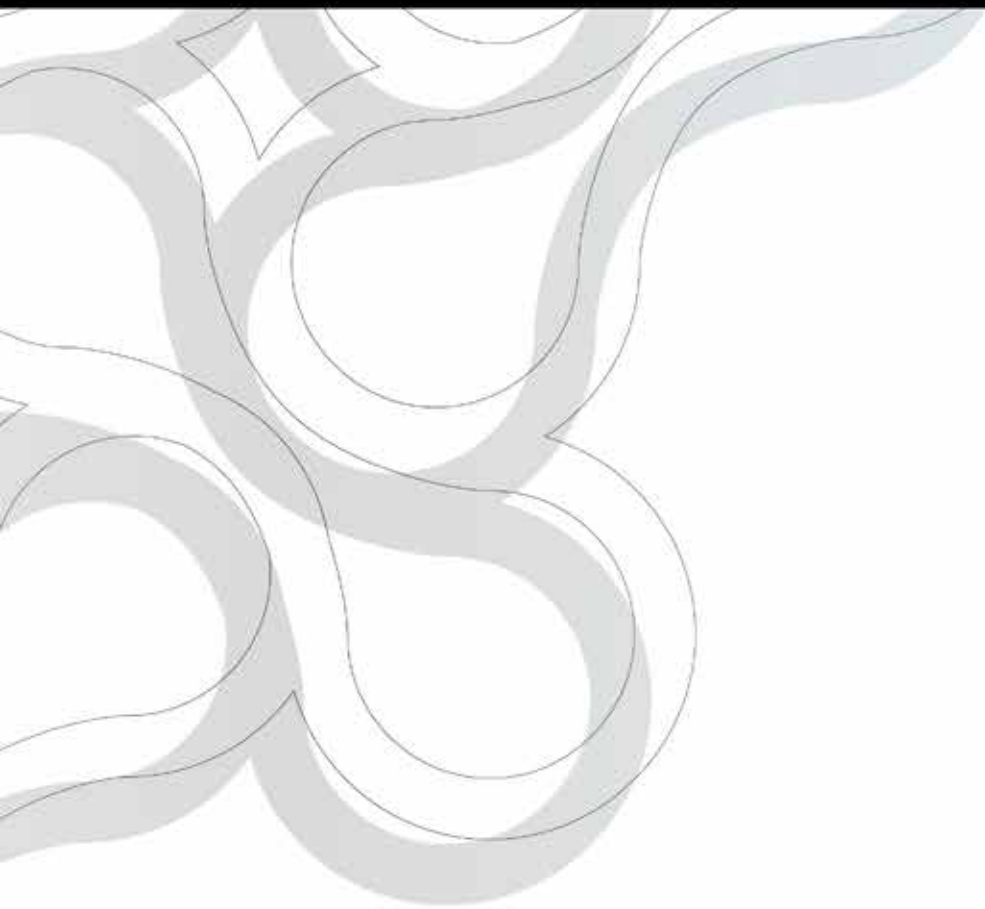
8 Lacan, J.: “Joyce el síntoma II”. Op. Cit. Pag. 10.

lado del invento tenemos una “inversión del síntoma”, hacer algo con él. Una vez que en un análisis uno puede situar lo que hay - en tanto fracasa - se puede hacer algo. Pero, a la vez, el análisis propone un derecho a un síntoma con el cual hacer un lazo. Miller subraya la revalorización del amor. El amor como un modo de ligar el síntoma de cada quien con el campo del Otro. El amor como la contracara del estrago.



 PHARMAKON Digital

ENTREVISTAS



Entrevista¹ a Ernesto Sinatra²

Interview with Ernesto Sinatra

(Buenos Aires, Argentina)

Resumen: Teniendo como horizonte el séptimo encuentro ENAPOL, Ernesto Sinatra nos introduce en la revisión de nuestros conceptos y categorías en el campo de las toxicomanías con el fin de continuar verificando su eficacia en la actualidad. Así las hipótesis y las herramientas conceptuales forjadas en los últimos años, como la función del tóxico, la toxicomanía generalizada, la soledad globalizada, las poli-adicciones entre otras, son verificadas bajo la época que nos atraviesa. Época regida por la lógica del No-Todo pero también por el cinismo del mercado y sus nominaciones. En palabras de Sinatra, “más vale que, como practicantes del psicoanálisis, estemos advertidos de esta operación del mercado para no contribuir a que el psicoanálisis mismo sea reducido a un gadget más”.

Palabras claves: toxicomanía generalizada, función del tóxico, toxicidad del goce, nuevos adictos, gadgets, feminización del mundo, globalización.

Abstract: Having the seventh ENAPOL encounter as a horizon, Ernesto Sinatra introduces us to the revision of our concepts and categories in the drug addiction field, with the objective of continuing to verify their efficiency nowadays. Thus the hypothesis and conceptual tools forged in the last years as the function of the toxic, the generalized drug addiction, the globalized loneliness, the poly addictions among others, are verified in the times we go through. Times ruled by the Not-All logic, but also by the cynical market and its nominations. In the words of Sinatra, “it would be better that, as praticants of psychoanalysis, we become adverted of the market operation, not to permit that psychoanalysis be reduced to being one more gadget.

Keywords: generalized drug addiction, function of the toxic, toxicity of jouissance, new addicts, gadgets, world feminization, globalization.

Darío Galante: En su libro “¿Todo sobre las drogas?” usted propone tres hipótesis. La primera es la toxicomanía generalizada. ¿Cómo y a partir de qué surge la necesidad de generalizar la toxicomanía? Es decir ¿por qué pasa de la toxicomanía a su generalización?

Ernesto Sinatra: La actualidad ha confirmado con creces hasta qué punto estamos en la era de la toxicomanía generalizada; no solo por la existencia de drogas cada vez más sofisticadas producidas a escala planetaria y que atraviesan las más variadas fronteras geográficas, tanto como los diferentes estamentos sociales: drogas cada vez más al alcance de todos. No solo por esto validamos la hipótesis, sino porque ya no podemos pasar por alto el estallido de las clasificaciones que, en nombre de las ‘adicciones’ contemporáneas impulsadas por el imperativo del mercado (consustanciado, por ejemplo, en el lema de una marca líder—impossible is nothing—) intentan describir las más variadas formas de gozar: desde las ya clásicas ludopatías de dos siglos atrás, hasta las bulimias y anorexias del siglo pasado, hasta las adicciones al sexo de las últimas décadas. Llegamos hasta el caso de que hoy existen las denominadas ‘personas tóxicas’ que configuran una nueva categoría, paradójica además, ya que generaliza la adicción ¡hasta identificarla con el mismo usuario!, pues ya no se trata de ser adicto a una sustancia, de no poder refrenar una acción pasional, sino que se trata de que alguien en sí mismo es adicto en la consideración de un otro, que la ‘sustancia’ de uno sería adictiva para otros... ¿Y por qué sucede todo de esta manera, sino por un principio sobre el que se fundamenta la subjetividad —y que Jacques-Alain Miller ha destacado, extrayéndolo el hueso de la enseñanza de Jacques Lacan— ya que se

1 Entrevista realizada por Darío Galante, Elisa Alvarenga y María Wilma Faria.

2 Ernesto Sinatra es fundador del TyA (1992) y de la red internacional TyA (1996) creada en ocasión de las II jornadas TyA realizadas en Bs. As. En la actualidad es Co-Director del departamento TyA junto a Luis Salamone y Darío Galante.

trata de que cada acción humana es capaz de generar una satisfacción, que cada acción se asienta sobre un goce que lo encausa (con ‘z’, pero no menos también que lo encausa -con ‘s’ de causa). Y es un goce que va “de la cosquilla a la parrilla” y que en ocasiones amenaza llevarse puesta la vida del parlêtre, lo que sucede cuando es comandado por la pulsión de muerte.

Darío Galante: La segunda hipótesis, la función del tóxico, ha sido una herramienta conceptual fundamental para los analistas que incursionaron en el campo de las toxicomanías. A la luz de sus nuevos desarrollos sobre el tema ¿cuál es la vigencia de dicho concepto en la clínica actual? ¿Podemos hacer uso de este operador clínico por ejemplo para trabajar con los nuev@s adict@s?

Ernesto Sinatra: Precisamente, la línea de investigación que hemos relanzado este año en el Seminario del TYA —coincidente con nuestro VII ENAPOL— ha sido la de apuntar a revalidar los conceptos y matemas con los que nos orientamos en la experiencia analítica. Es decir, ponerlos a prueba para ver hasta qué punto ellos se siguen ajustando a las vicisitudes actuales, a las exigencias y desafíos de la práctica. Hemos comenzado precisamente por la función del tóxico, concepto que acuñé —hace ya muchos años— para intentar cuestionar ciertos vicios ‘ontológicos’ que comprobamos al analizar, ya que ‘adictos’ como tal, nunca atendemos (del mismo modo que tampoco analizamos a ‘padres’ como una entidad, no hay ‘substancia-padre’).

Se trata —tal vez hoy más que nunca, especialmente por la variedad de ofertas del mercado a la que hacíamos referencia— de poder despejar la función que cumplen determinadas drogas en la economía libidinal de un parlêtre, de desentrañar qué hace cada uno con lo que consume.

Al respecto, recuerdo siempre lo que he aprendido con una supervisión, en la que una analista refería sus dificultades con un adicto al que no lograba hacer hablar de otra cosa que no fuera de su consumo, y ella venía para saber cómo hacía para ‘dividir’ a ese hombre. Luego de descubrir que había sido ella quien orientó la entrevista en torno de los usos y costumbres de las drogas, volvió sorprendida a la supervisión siguiente localizando con precisión la función que las drogas tenían para ese sujeto: la marihuana desde los 15 años respondía a su conmoción cuando la madre abandonó al padre para fugarse con otro hombre; y la cocaína desde sus 25, luego de descubrir a su novia con su mejor amigo. Sorprendida por su hallazgo, exclamó: “Pero entonces: ¡Yo era la adicta!”

Darío Galante: Su tercera hipótesis es la soledad globalizada. ¿Cómo piensa esa soledad en un mundo que se promociona como cada vez más conectado?

Ernesto Sinatra: Hablar de “soledad globalizada” es un oxímoron, una paradoja, una contradicción entre los términos denotados; pero no es menos una experiencia real. La soledad globalizada es un concepto con el que quise destacar un síntoma de la época: la soledad entre muchos, el desamparo real de los individuos, más acá y más allá de estar acompañado por otros, por otras. Incluso —o tal vez especialmente— el estar solo acompañado con los dispositivos electrónicos de última generación. Se puede estar solo conectado a Facebook, acompañado por gran cantidad de gente en red, a veces con la necesidad de multiplicar de modo exponencial los contactos, ya que por momentos parece no alcanzar el vértigo de los chats, los tweets, los ‘like’ para localizar al Otro, para entablar una relación —no sólo un contacto— con alguien, en singular. Estar conectados,

incluso 24 horas por día —como es hoy el caso de muchos adolescentes— no asegura no estar solos. Esa es la paradoja Real de la soledad globalizada. Con los gadgets se intenta suturar el vacío estructural que afecta a los hablantes: la inexistencia de una proporción entre los sexos.

Elisa Alvarenga: En su libro “L@s nuev@s adict@s usted propone que la estructura del No-Todo aparece en la hipermodernidad condensando el goce fálico articulado con una proliferación de micro-totalidades que intentan remendar lo que queda del Todo y de la figura paterna. En esas nuevas comunidades de goce, ¿no estaría en cuestión, mas que la condensación de goce fálico, aquello que Lacan llamó un orden de hierro, como un empuje al goce articulado a esas nuevas nominaciones?

Ernesto Sinatra: No creo que se trate de una disyunción excluyente. Lo que usted denomina, siguiendo con precisión la última enseñanza de Jacques Lacan, “un orden de hierro”, para luego destacar “un empuje al goce que se articularía a las nuevas nominaciones”, es lo que —por mi parte— llamaría la manifestación actual del goce femenino globalizado; pero no creo que ese sea el único goce que debemos considerar del lado No-Todo. Por eso en el libro diferencié la estructura del No-todo y sus consecuencias (p.ej. las micro-totalidades que responden, precisamente, al estallido del universal) de los goces —en plural— que de allí es factible extraer. Ya que del lado femenino —que caracteriza, siguiendo a J.-A. Miller, a la globalización— también hay una relación al falo que, como es sabido evita, para Lacan, que las mujeres sean locas-del-todo. Esta relación al falo del lado femenino se muestra en la actualidad concentrando goce fálico (hecho que considero difícil de desconocer)...pero sin responder al primado del padre. De un modo tentativo denominé esas presentaciones del goce “una densificación del goce fálico no regulada por el Nombre del Padre”. En fin, lo seguiremos bien de cerca, ya que estamos en un campo de investigación y debemos estar atentos, hoy más que nunca, al uso que hacemos de nuestras categorías para no perdernos en las complejidades que los fenómenos presentan.

Elisa Alvarenga: Cuando Jacques-Alain Miller propone que hoy en día no tenemos tanto, como postulaba Freud, un rechazo de la feminidad, sino una aspiración a la feminidad, él generaliza el goce femenino como un modo singular de goce para cada ser hablante, aproximando la estructura del No-Todo al goce de cada uno. ¿Cuáles son las consecuencias de ese modo de pensar el goce para la clínica de las toxicomanías?

Ernesto Sinatra: En otra ocasión lo hemos formulado de esta manera: ¿es válido identificar el goce femenino con el goce toxicómano? Situemos la paradoja: a) la casuística indica que son indudables los orgasmos autoeróticos con la droga como partenaire, un cortocircuito de goce en el cuerpo que saltea al Otro sexo y que evita pasar por el cuerpo del otro; b) Pero —por otro lado— el goce toxicómano produce también una sensación extática que podría equipararse con el goce femenino. Tal vez la paradoja se resuelva con esta formulación: el goce es “femenino” siempre; es decir, siempre y cuando se trate del cuerpo ‘propio’ como la sede del goce. Todo muy bien hasta este punto, pero ¿dónde quedaría aquí, siguiendo las trazas del goce femenino, la función de relais que cumpliría el partenaire hombre para coadyuvar a que una mujer acceda al goce en su propio cuerpo? Es decir, aquí parecería que el goce se desliga del Otro —del Otro o sus equivalentes, entonces ¿se trataría que al perder el padre su jerarquía ontológica, la perdería asimismo el goce sexual? Por lo pronto ya existe —y

más allá de la paradoja que se instala desde su misma nominación— una micro-totalidad, los asexuales, cuyos integrantes rechazan que su ser les sea atribuido por su condición sexual...

Elisa Alvarenga: La feminización del mundo como pasaje al Otro que no existe conduciría a un funcionamiento más “femenino” de la civilización, donde habría mas lugar para la palabra de amor, pero también para la demanda ilimitada de goce. ¿Cómo el psicoanálisis podría operar con los usuarios de drogas en esta lógica del No-Todo, sin intentar inútilmente restaurar al padre como excepción que valdría para todos?

Ernesto Sinatra: No está asegurado ese funcionamiento. Que la denominación “feminización del mundo” designe este proceso no es un hecho fortuito ni una mimesis de una formulación socio-antropológica, sino nuestra apropiación de una interpretación lanzada por Jacques-Alain Miller con la que leemos los fenómenos de la globalización regidos por la lógica del No-Todo. Precisamente por ello el concepto de feminización del mundo lo hemos puesto en serie como un tercer momento que prosigue al de la caída del padre y al de la declinación de lo viril. Se trata, entre muchas otras consideraciones, de la predominancia de la política de la sensibilidad —considerada como un rasgo femenino— frente al tradicional imperio de la razón —asociada con lo masculino; o sea, de la promoción de la “sensibilidad femenina”: privilegio del detalle, de la capacidad de escucha, de la intuición. Capacidades aplicadas, incluso, en el mundo del mercado en los fundamentos actuales del leadership, del management— para optimizar recursos... y ganancias. Si bien así la palabra de amor parecería primar, privilegiando la corriente de ternura en el lazo, no es seguro que ella no esté subordinada a su envés: la “demanda ilimitada de goce”, como usted bien lo dice. Tal vez convenga recordar que Jacques Lacan indicó que el capitalismo no es, en su esencia, proclive al amor; razón por la cual un “capitalismo emocional” —como una socióloga, Eva Illouz lo denomina— no sería sino un modo cínico de emplear los semblantes tradicionales femeninos para ‘dulcificar’ al consumidor. Pero ese cinismo del mercado y sus nominaciones retorna en el consumo de los toxicómanos mostrando su cara real: el goce que perfora cualquier semblante anclado en la pulsión de muerte. Lo real de las adicciones continúa siendo el cinismo del goce desencadenado, confinando cada parlêtre con el más allá de la vida, no tan sólo con el más allá del padre. Más vale que, como practicantes del psicoanálisis, estemos advertidos de esta operación del mercado, para no contribuir a que el psicoanálisis mismo sea reducido a un gadget más.

Maria Wilma Faria: Adicciones, dicho en plural, indica que no hay una única forma para un sujeto de intoxicarse. La modalidad de goce de la actualidad implica que todo o cualquier cosa se puede convertir en “droga”, en un deslizamiento metonímico sin fin: juego, sexo, internet, celular, facebook, relaciones. ¿Qué puede hacer el analista frente a las poli-adicciones?

Ernesto Sinatra: Precisamente la primera acepción del concepto de toxicomanía generalizada indicaba esta vía. En otro lugar me referí a las monomanías del siglo XXI para denotar —con un término del siglo XIX— que el goce es siempre “monomaniaco”, que la toxicidad del goce (y debemos a Mauricio Tarrab esa notable expresión) es su iteración misma, su manifestación como Uno, cada vez, más allá de considerar la increíble variedad de sus manifestaciones —como sobradamente lo prueban las envolturas de los síntomas contemporáneos. Ya que si bien es cierto que hoy toda acción humana es pasible de ser considerada una adicción, hablar de poli-a-

dicciones podría hacernos olvidar que las más variadas formas de goce hacen existir eso que se presenta bajo innúmeros ropajes como Uno: una vez; una vez; una vez... Al respecto, me pareció genial —de una precisión clínica notable— la manera con la que Miller definió al alcohólico: el que bebe siempre del mismo vaso, una y otra vez —agregaría: su mismo goce. Creo que es un principio decisivo para no marearnos con la cuasi infinita variedad de acciones consideradas adictivas.

Maria Wilma Faria: La verdadera toxicomanía, pensada como un modo de goce no localizado, ¿estaría en la contemporaneidad más próxima a las psicosis?

Ernesto Sinatra: En una ocasión, hace ya mucho tiempo, me referí al verdadero toxicómano como el partenaire real del mercado, algo así como un “consumidor ideal” (considerando ‘ideal’ con su envés de goce). Desde el inicio de nuestras investigaciones en el TYA aprendimos cómo una droga (o varias, incluso en ocasiones) podía cumplir una función de localización, estabilizando a ciertos parlêtres.

Recuerdo el caso de un sujeto esquizofrénico que, para defenderse de un empuje a la mujer —caracterizado por voces femeninas que querían castrarlo— encontró la solución del consumo de anfetaminas, ya que con ellas se mantenía despierto para evitarlo. Lo singular del caso consistió en el nombre que le daba a este recurso: llamaba a las drogas: anti-fetaminas. O como él mismo lo decía en una ocasión, sin referirse a la sustancia: “a las minas hay que tenerlas lejos”. Notable el modo por el cual —con el uso de estas drogas— este hombre logró reforzar su masculinidad, al par que detenía lo intrusivo de esas voces que lo empujaban a una emasculación real. Una vez más: se trata de desplegar —pero sobre todo de hacer respetar— la función del tóxico para cada uno. Ahora bien, ¿cómo hacer en este caso —o en casos similares— para ayudar a intervenir, por ejemplo, a un juez que pretendiera privarlos de un recurso extraño que oficia como anudamiento— bizarro muchas veces, como la “anti-fetamina”— que, seguramente tanto les ha costado armar, privarlos en nombre de “su Bien”, en representación de su “bienestar”? Es éste un tema prioritario para nosotros —y no menos un desafío— por eso la FAPOL ha instalado Observatorios con el objetivo de presentar nuestros puntos de vista como practicantes del psicoanálisis sobre temas que comprometen la intimidad. De hacer saber nuestros acuerdos —pero no menos nuestros desacuerdos— con las políticas de Salud Mental, por ejemplo, para llegar a incidir en decisiones, legislaciones y posiciones que determinan, finalmente, las vidas de los ciudadanos en nombre del Bien común. Intentaremos promover las diferencias subjetivas, el respeto por la originalidad de los recursos elegidos por los sujetos —en cada caso, de acuerdo a sus posibilidades, en ocasiones fuera de las normas que dictan qué conviene al conglomerado social —considerado como un Todo indiviso.

Maria Wilma Faria: La tesis de Lacan que apunta a que la droga es aquello que permite al sujeto romper el casamiento con el falo, ¿continúa valiendo en el estado actual de la civilización?

Ernesto Sinatra: En principio contestaría que sí, pero mientras lo hago pienso que tal vez no sólo la droga tendría hoy esa función; por ejemplo —y es solo una interrogación— ¿acaso no podríamos considerar ciertos gadgets actuales con esa misma función? Porque en principio ellos han sido creados para realizar precisos fantasmas —en el nombre del falo, articulando al sujeto con el objeto (a//f)—; pero cada vez más parecería que

su función se separara de una escena, de un teatro de satisfacción articulado a algún Otro, para devenir puro objeto de goce: sin mediación del Otro, en ocasiones sin siquiera presencia de los otros...

Parecería que los gadgets contemporáneos aspiraran a separarse también de la función fálica a la que respondían, y que al hacerlo han desligado la articulación (a//f). Una vez más, si Impossible is nothing! los objetos promovidos hoy por el mercado tienen cada vez más la marca de la ausencia de lo imposible (caracterización freudiana de la castración) y tal vez por eso cumplan una función similar a las de las drogas: más allá del fantasma, del padre del Edipo y del falo, realizar un goce inmediato que cortocircuite el cuerpo de un modo directo, sin mediación alguna. En fin, es una idea que acaba de aparecerme...

Mientras tanto, seguiremos revisando, revisitando nuestros conceptos para continuar verificando su eficacia en la actualidad y considero ése uno de los desafíos que nos propone el próximo ENAPOL que nos reunirá en San Pablo en el próximo septiembre.

Entrevista a Antonio Beneti¹

Interview with Antonio Beneti

(Belo Horizonte, Brasil)

Resumen: En esta entrevista, concedida por Antonio Beneti a Pharmakon, él habla del tratamiento de las toxicomanías en los servicios de salud y en las instituciones, y también sobre la interferencia del discurso religioso en este tratamiento en Brasil. Habla asimismo del tema del ENAPOL VII y del X Congreso de la AMP, relacionados con las adicciones generalizadas.

Palabras claves: toxicomanías, adicciones, instituciones, religión, hablar

Abstract: In this interview, conceded by Antonio Beneti to Pharmakon, he talks about the treatment of drug addiction in the public services and Institutions, as well as about the interference of religious discourse in this treatment in Brazil. He also talks about the theme of ENAPOL VII and of the X WAP Congress, related to generalized addictions.

Keywords: drug abuse, addictions, institutions, religion, talking being

Elisa Alvarenga²: Como miembro del Consejo de la AMP, y teniendo en cuenta su experiencia y trayectoria en el campo de las toxicomanías, inclusive como fundador del Centro Mineiro de Toxicomanía (CMT) ¿qué podría decirnos acerca de la acción lacaniana en el campo de las toxicomanías? ¿Usted está a favor de la creación de instituciones, públicas o privadas, dedicadas exclusivamente al tratamiento de las toxicomanías?

Antonio Beneti: El Centro Mineiro de Toxicomanía fue fundado hace más de treinta años. Y el consumo de drogas de aquella época era muy diferente al de hoy. Dichos toxicómanos de antaño fueron encarcelados en dependencias policiales indiscriminadamente bajo la etiqueta de delincuentes, marginales y “transgresores” en relación con las leyes antidrogas establecidas. Eran entonces tratados por el discurso policíaco-judicial centrado en la prohibición y penalización de las drogas llamadas ilícitas. El presupuesto “oficial” (aún en vigor hoy en día), centrado en el objeto-droga, era que “la droga hace al toxicómano”. El primer paso fue la creación de un espacio “abierto” para la escucha de los sujetos en cuestión: dar la palabra a los toxicómanos para que hablen de sus experiencias de construcción de ese síntoma. Así, escuchando de uno a uno en el espacio precursor del CMT, el Centro de Reintegración Social (3 salas de emergencia en el Hospital Amélia Lins), pudimos constatar que no todos los que se drogaban se volvían toxicómanos; y que en muchos casos la abstinencia del consumo desencadenaba cuadros psicóticos, frecuentemente con pasajes al acto “antisociales”. Eso hacía vacilar el presupuesto oficial centrado en el consumo de drogas y el concepto de transgresión a las leyes antidrogas establecidas.

Enseguida fuimos a escuchar el lugar y función singulares, para cada uno, la llamada toxicomanía. Estaba abierto el camino para una clínica de las suplencias, las forclusiones localizadas y generalizadas, y para el camino actual de trabajo con el parlêtre y sus invenciones sintomáticas, en el caso de las toxicomanías.

Ya estaba allí la acción lacaniana, como una flecha lanzada contra uno de los “círculos segregativos” del aparato judicial. El Centro Mineiro de Toxicomanía fue un efecto de esa acción lacaniana. Es necesario hoy

1 Psicoanalista. Miembro de la Escola Brasileira de Psicanálise (EBP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) y Analista Miembro de la Escuela (AME).

2 Psicoanalista. AME de la EBP y de la AMP.

lanzar “otra flecha” en el campo de la toxicomanía ruidosa escandalosa, con pasajes al acto que caracterizan la violencia social, en el que se tornó el consumo de “crack” entre nosotros. Y que viene recibiendo por parte del Estado, particularmente en San Pablo, donde la población consumidora es mayor, un tratamiento asistencial segregativo, con la instalación de “corralitos” alrededor del aglomerado de consumidores al cielo abierto en el centro de la ciudad de San Pablo (denominado “Crackolândia”), separándolos de la población. Y ahora, recientemente, aislándolos en pequeños hoteles de la región que ya no funcionan como tales. Se aísla así “basura humana capitalista”.

No estoy a favor de la creación de instituciones privadas o públicas “cerradas” para acogimiento y tratamiento de estos sujetos. Aunque muchos casos puedan requerir una internación clínica o psiquiátrica de urgencia. En Belo Horizonte hay pocas “camas” públicas para esos momentos cruciales, que hasta ahora han demostrado ser eficaces para una recepción y atención a cortísimo plazo, con la continuación en tratamiento ambulatorio en hospitales de día o de noche. Sin embargo, faltan ahí profesionales orientados analíticamente para escuchar a esos sujetos. No creo que la orientación basagliana que vuelve hoy con mucha fuerza en el servicio público sea suficiente, así como el psicoanálisis tampoco lo es. Cierta “humildad” terapéutica de ambas orientaciones podrían sumarse, sin pretensión de suficiencia, para hacer avanzar el tratamiento de estos sujetos.

También creo que si no estamos atentos, todo el trabajo iniciado en 1979 de deconstrucción de la lógica asilar en Brasil se echará por tierra. Existen cientos de mandatos judiciales (cerca de 500) aguardando vacantes para internación de ese tipo de pacientes en el hospital psiquiátrico de Belo Horizonte. Imaginen en todo Brasil...

E.A.: El próximo ENAPOL (Encuentro Americano de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana), que se realizará en San Pablo, tendrá como tema: “El Imperio de las imágenes”; y el primer número de la revista Pharmakon digital de Brasil tiene como eje temático: “Imágenes e intoxicaciones”. En su opinión, ¿lo que llamamos Imperio de las imágenes es nueva forma de pensar lo imaginario y las toxicomanías?

A.B.: Es verdad que en lo contemporáneo, donde el imaginario juega un papel fundamental, tenemos intoxicaciones de todo tipo que construyen cuerpos incesantemente: anabólicos, aditivos sexuales, modeladores corporales tales como: silicona, botox, estimulantes del rendimiento escolar, intelectual, profesional y hormonas de todo tipo, etc., además de las sustancias tóxicas asociadas a la intoxicación significativa de “vida saludable” que se vienen mostrando mortíferas muchas veces...

Hago una distinción, como dije anteriormente con relación a lo que llamo “verdaderas toxicomanías” donde el cuerpo “hecho” para la mirada del Otro es un cuerpo desecho, un resto que puede causar horror o fascinación (travestido de humanismo)... ¿Por qué no? La imagen de los cuerpos aglomerados en las “Crackolândias”, la vida en las grandes ciudades brasileñas retrata bien este aspecto...

E.A.: ¿Podemos decir que la toxicomanía es paradigma del síntoma en la época contemporánea, en la medida en que existe un empuje al goce desprovisto de sentido? ¿Debemos privilegiar el uso del término “toxicomanía” en detrimento del término “adicciones”, aunque este último sea utilizado por el DSM de modo más amplio, incluyendo adicciones a Internet, a los gadgets, al sexo, a las compras, etc.?

A.B.: Sí: “todos toxicómanos” en el mundo contemporáneo. En este mundo de hoy donde el plus de gozar es mayor que los ideales de la cultura, vía el discurso de la ciencia como motor del discurso capitalista, el consumo de drogas – lícitas producidas por la industria farmacéutica, supuestamente para el bienestar; e ilícitas, sintéticas, provenientes de laboratorios clandestinos – se acentúa. El tráfico de cocaína se ha convertido en una mega empresa capitalista contemporánea, más rentable que empresas como Apple o una petrolera cualquiera.

Hago una distinción entre verdaderas toxicomanías y adicciones generalizadas. La humanidad siempre se drogó como “autotratamiento” para enfrentar el malestar en la cultura. Eso antecede al discurso capitalista. Hoy todos los objetos de consumo pueden hacer una adicción al “plus de gozar”. Y es claro que es mucho más difícil la práctica del psicoanálisis aplicado a las toxicomanías donde, en cierta forma, los analistas “han desistido”, “han retrocedido mucho”: da mucho trabajo, mucha demanda del Otro familiar, muchos pasajes al acto y poco dinero (risas). Vea, no existe un campo de la práctica del psicoanálisis aplicado donde se fracase tanto. Pero hace cincuenta años era así con la psicosis. No retrocedimos ante la psicosis y avanzamos muchísimo. Hoy la clínica de la psicosis es una cierta rutina de la clínica psicoanalítica. Todo puede convertirse en adicción; por ejemplo, vengo observando una cierta “adicción al tatuaje”: lo que era antes una puntuación sobre un cuerpo, algo localizado, una caricia sobre la piel -como nos dice Miller-, hoy es “cuerpos tatuaje” generalizadamente. Amarres corporales sin sentido, no interpretables, que intentan contener la fuga del cuerpo, ese cuerpo que creemos que tenemos, que no tenemos, y que se nos “escapa” siempre.

E.A.: ¿Qué le debe la clínica de la toxicomanía, de orientación lacaniana de psicoanálisis, a lo que J.-A. Miller, siguiendo a Lacan en el texto “Joyce, el síntoma”, llamó *parlêtre* en sustitución del inconsciente freudiano? ¿Usted considera que lo que estamos tratando de definir como análisis del *parlêtre* es más favorable a la clínica de las toxicomanías que el análisis del sujeto del inconsciente?

A.B.: Absolutamente. Y en muchísimos casos conseguimos conducir al sujeto a un anudamiento sintomático.

E.A.: Usted ha examinado las tentativas de cierto discurso político y religioso para regular el psicoanálisis en Brasil. ¿Cómo es que este discurso, en su opinión, interfiere en el tratamiento de las toxicomanías diferentemente del psicoanálisis?

A.B.: El discurso religioso es un discurso tóxico, intoxicante. Basado en la política terapéutica del principio de abstinencia, se introduce una intoxicación significativa religiosa. Una “prótesis religiosa”. Pero sin conseguir tocar al *parlêtre* en el sentido de una invención, de un nuevo anudamiento sintomático. Por eso, cuando salen de las comunidades terapéuticas religiosas inmediatamente se vuelven a drogar, se re-intoxicación con la nominación de “dependientes químicos” y muchas veces son traídos hacia nosotros, analistas, para una desintoxicación religiosa y la apertura de una nueva demanda a ser escuchados.

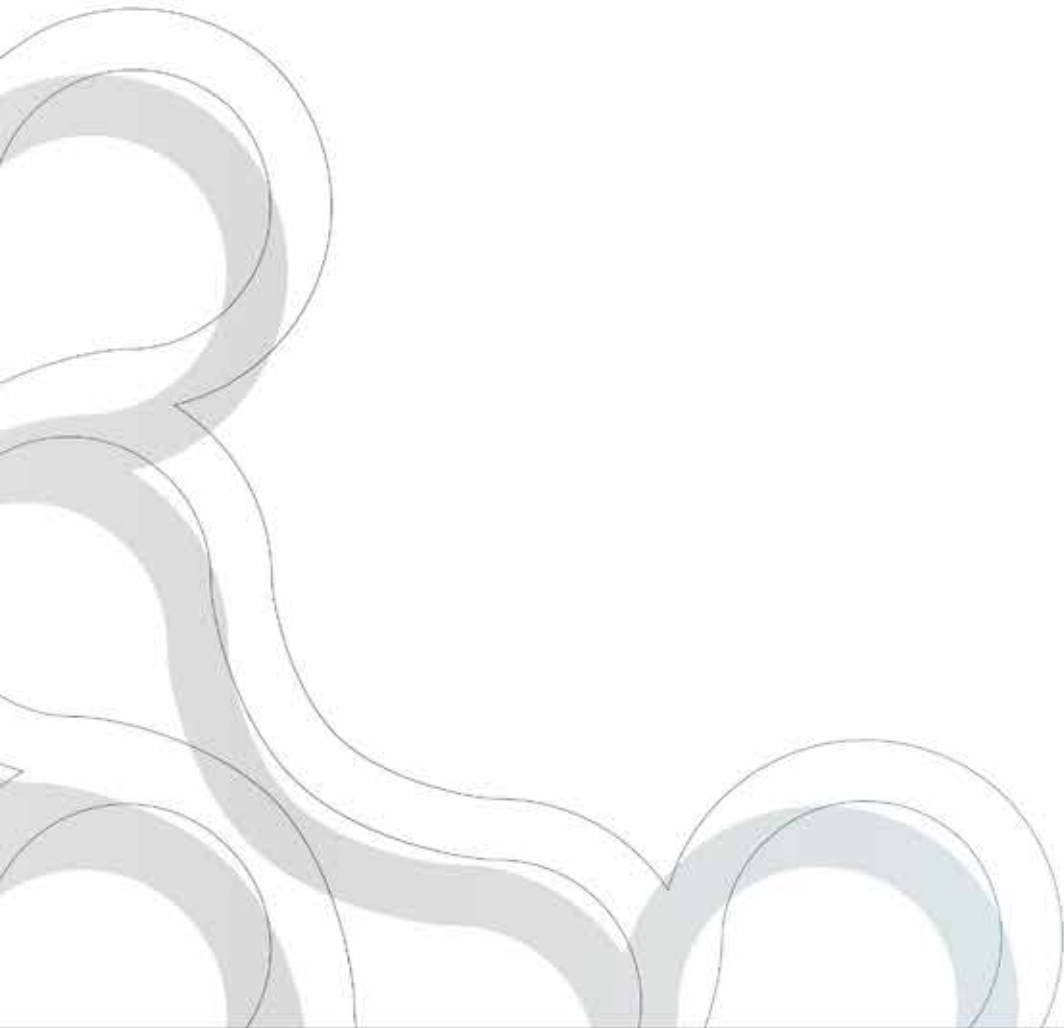
E.A.: Desde la perspectiva de un nuevo orden simbólico, el “Otro que no existe”, y que Jacques-Alain Miller ha nombrado como “feminización del mundo” ¿Cómo podemos pensar el tema de la legalización o despenalización de algunas drogas? ¿La lógica del no-todo podría ayudarnos ahí a pensar mejor?

Cuestión complicada, que va más allá del campo del psicoanálisis, tocando el discurso jurídico, político y

económico. Roberto Saviano, autor italiano que escribió el libro “Gomorra” sobre la mafia, escribió recientemente “cero, cero, cero” (nombre de la cocaína más pura de todas), donde defiende con valentía la legalización del consumo de cocaína como la única manera de combatir este tipo de “mega empresa capitalista”, que es el tráfico de cocaína.

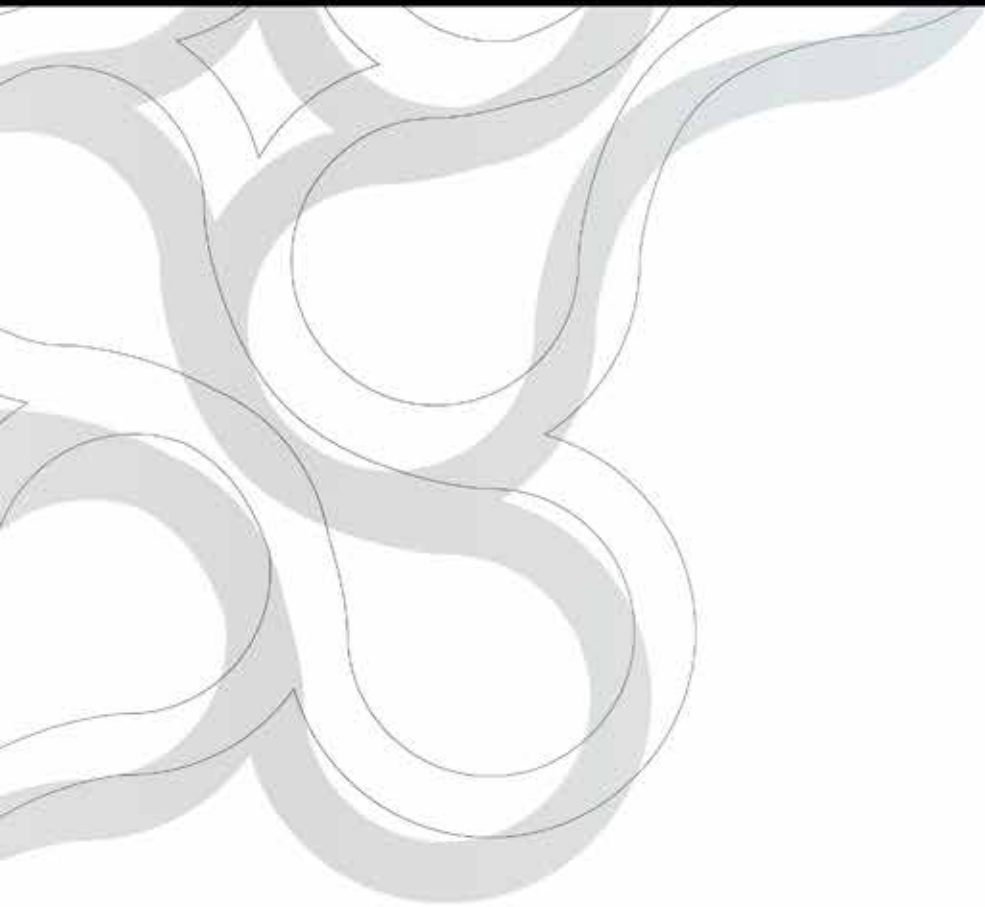
Por otra parte, hay una clara tendencia universal de legalización del consumo de otras drogas, por ejemplo, la marihuana. Acompañada por el discurso científico medicinal. Mega empresas capitalistas pueden advenir de ahí, minando las fuerzas del tráfico. Tal vez la antigua industria del tabaco, en declive en lo contemporáneo, se transforme en la industria de la marihuana. Es lógico que la despenalización sea un avance cultural y político y “pro-parlêtre”. Por supuesto, sabemos que un parlêtre no es un delincuente. Aunque pueda cometer actos ilegales que deberán ser tratados por la es- cucha analítica y por el orden jurídico.

Traducción del português: Juan Pablo Mollo



 PHARMAKON Digital

ADOLESCENCIA



Entrevista a Juan Pablo Mollo¹

Interview with Juan Pablo Mollo

(Buenos Aires, Argentina)

Resumen: El autor revela la construcción discursiva del delincuente desde el orden médico, jurídico, psicológico, político, social y mediático, como elementos de legitimación del poder de castigar y el control social. Asimismo, indica cómo la droga y la adicción como epidemia de base neurológica aumenta el retrato del delincuente percibido como peligro social. Inversamente, ubica al psicoanálisis como una práctica sobre el sujeto y su goce, que no forma parte del biopoder ni legitima el sistema penal.

Palabras claves: delincuencia juvenil, delito, psicoanálisis, derecho, criminología, drogas, control, biopoder, tratamiento

Abstract: The author reveals the speech construction of delinquency, from medical, judicial, psychological, political, social and mediatic orders, as elements of legitimation of the power to punish and of social control. He also indicates how the drug and the addiction as an epidemic of neurological basis increases the portrait of the delinquent, perceived as a social danger. On the contrary, he places psychoanalysis as a practice about the subject and his jouissance, that is not a part of biopower nor legitimates the penal system

Keywords: Juvenile delinquency, crime, psychoanalysis, law, criminology, drugs, control, biopower, treatment

Darío Galante²: Usted ha publicado en Brasil su libro “El delincuente que no existe” ¿Porqué ha elegido un título tan controvertido?

Juan Pablo Mollo: Principalmente, porque existe una construcción del delincuente desde el punto de vista jurídico, médico y psicológico. Los cimientos de tales discursos pueden encontrarse en el siglo XVIII alrededor de la noción de culpabilidad, como una verdad científica anudada al derecho penal.

Actualmente, en la práctica penal se multiplican justicias menores y jueces paralelos, condicionados por el momento político y social. El juez ordena a sus “auxiliares de la justicia” ciertas investigaciones denominadas pericias, para que lo aconsejen y decidan si un sujeto es peligroso, de qué manera protegerse, cómo intervenir para modificarlo, si es preferible tratar o reprimir etc. Los nuevos consejeros del castigo hacen al delincuente según su disciplina. ¿Cuál es el resultado de la evaluación? La construcción fantasmática del delincuente basada en el reproche jurídico o ético, y tipificada por conductas y perfiles referidos a la personalidad peligrosa.

D.G.: Usted habla de una nueva experiencia del delito en la sociedad contemporánea ¿Puede ampliar esa idea?

J.P.M.: En 1896, Durkheim sostenía que la función social del castigo era solidificar los lazos sociales y la conciencia colectiva, al expresar los valores de una sociedad determinada. Cien años después se verifica una conciencia colectiva del delito cuya expresión es un difuso miedo a la delincuencia que organiza la vida cotidiana.

La clave es la siguiente: la experiencia colectiva del delito es una red que entrelaza mentalidades y sensibilidades colectivas; es decir, no es una vivencia individual sin la mediación de la cultura y sus significados sociales. La percepción del delito contiene un significado social concreto e histórico, que configura un modo de interpretar los peligros potenciales.

¹ Lic. en Psicología UNLP. Miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL), Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) y Docente del Instituto Oscar Masotta (IOM) Autor de: Psicoanálisis y criminología y El delincuente que no existe, ambas obras por Ed. Saraiva. Salvador. 2015.

² Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

D.G.: ¿Así queda abierta una posibilidad de utilización política del delito?

J.P.M.: La construcción del delincuente también es social, política y mediática; por ejemplo, en contextos electorales, la seguridad pública asume un protagonismo extremo en los discursos políticos, cuyo efecto tiende a favorecer una respuesta autoritaria e impulsiva de orden punitivo. El control social contemporáneo no procede de los fundamentos de la sociología del castigo, sino de las condiciones y mecanismos de poder que construyen consenso entre las masas.

D.G.: En su libro indica que la droga no causa la delincuencia. ¿Considera que el consumo de drogas es parte del retrato social del delincuente?

J.P.M.: Sí, el estereotipo del delincuente incluye el consumo de drogas, pero la asociación entre droga y delincuencia es falsa. Por otra parte, el problema del consumo de drogas es un problema de clase alta.

Ahora bien, cuando se intenta explicar las causas de la delincuencia y de las adicciones, curiosamente, se apelan a los mismos argumentos vacíos y generales: deserción escolar, familias desintegradas, violencia familiar, desempleo, exclusión social o vulnerabilidad social etc. Y precisamente, tales hipótesis generales responden a la estigmatización del individuo marginal, portador de una peligrosidad, que es el núcleo de la amalgama entre droga y delincuencia. Luego, el poder de castigar criminaliza el consumo de estupefacientes pero con el pretexto de cumplir la ley, siempre controla y selecciona al estereotipo del individuo marginal, adicto y delincuente, que es peligroso para la sociedad.

D.G.: ¿Qué opinión le merece la despenalización del consumo de drogas?

J.P.M.: El consumo de drogas es el verdadero rostro de la sociedad capitalista. Hasta Naciones Unidas sitúa los ingresos de la industria ilícita de la droga por encima del comercio del petróleo. Puede concluirse entonces que el narcotráfico no responde a las leyes jurídicas y la formalidad del derecho sino al interés sin concesiones del mercado.

Por otra parte, la potencia de la drogas también depende de la multinacional farmacéutica que ha logrado la certificación objetiva de una generalizada patología “depresiva”, para administrar el sueño de la “felicidad química” con drogas legales - benzodiazepinas y otros psicotrópicos - los cuales, pueden enmarcarse en una unidad conceptual junto al consumo y el tráfico de drogas ilícitas.

En definitiva, con estas mínimas ideas quiero indicar que la despenalización del consumo depende del poder real del mercado y la política, que excede la perspectiva jurídica y de la salud mental.

D.G.: ¿Y qué piensa sobre la guerra contra las drogas?

J.P.M.: Richard Nixon en la década del ‘70 impulsa la primera guerra a las drogas; y luego, en 1982, Ronald Reagan relanza la misma guerra, influyendo en varios países de América Latina, que deben alinearse con las políticas dominantes. El resultado fue nefasto: criminalización de usuarios de drogas y fortalecimiento del poder punitivo.

Además, el pretexto de una guerra admite la marcación persecución y eliminación de individuos considerados como el mal de la sociedad. Y en el ámbito público, la guerra alucinada contra las drogas termina por incentivar el antagonismo entre las clases; pues, como le dije anteriormente, son únicamente los individuos

pobres aquellos enemigos seleccionados para el proceso de criminalización.

D.G.: Dejando de lado al sistema penal y la sociología que lo justifica, ¿de qué modo distingue droga y adicción?

J.P.M.: La droga definida como sustancia se distingue de las adicciones, que siempre remiten a un sujeto; por ejemplo: en el juego patológico hay adicción pero sin sustancia o droga, e inversamente, es posible consumir alguna droga sin que esto suponga una adicción. La droga no tiene el poder de producir automáticamente adictos.

A grandes rasgos, resulta preciso diferenciar la posición subjetiva de quien usa una droga para hacer una experiencia o, inversamente, para escapar del mundo concreto. El uso de drogas al servicio del placer debe distinguirse del consumo repetitivo y mortífero por fuera del Otro.

Por otra parte, y saliendo de las generalidades, la clínica psicoanalítica verifica la existencia de diversos usos de la droga según cada caso; y permite iluminar qué función cumple la droga, más allá de moral y el derecho, en una estructura subjetiva.

D.G.: Usted indica que el delincuente no es un adolescente en riesgo y la delincuencia no es una epidemia ¿Puede afirmar lo mismo en cuanto al adicto y las adicciones?

J.P.M.: Sí, es el mismo paradigma. La intersección entre las ciencias biomédicas y las ciencias sociales confluye en la epidemiología, que integra sus métodos y principios para estudiar la salud y controlar las enfermedades en grupos humanos bien definidos. Con este origen puede comprenderse que la dimensión clave de la epidemiología es biológica y su operatividad se sustenta en la demografía y la estadística para detectar y minimizar factores de riesgo.

El control epidemiológico lo ejercen desde investigadores genéticos y psiquiatras hasta psicólogos y trabajadores sociales, que cumplen una función policial y de control biopolítico.

D.G.: ¿Se refiere al control biopolítico del que habló Michel Foucault?

J.P.M.: En efecto, se trata de políticas sobre la vida que confluyen en el siguiente fraude: el cerebro pasó a ser la causa real de los problemas de la vida. De esta forma, la biografía personal y los traumas vividos, los factores ambientales y sociales, únicamente cuentan a través del impacto en el cerebro neuroquímico. Aún cuando se trate de una adicción o de un trastorno de conducta, lo importante será que pueda ser objetivamente visualizado dentro del cerebro para desembocar rápidamente en un tratamiento con psicofármacos para regir los modos de gobierno y control de la conducta humana.

D.G.: El contenido del libro muestra que un psicoanalista puede escribir sobre derecho y sociología o bien enfocar inquietudes sociales por fuera de la clínica ¿Qué lugar tiene el psicoanálisis en su libro?

J.P.M.: Aunque no sea evidente, este libro es la continuación de “Psicoanálisis y criminología”, donde pueden encontrarse numerosos textos sobre el encuentro del delincuente juvenil con el analista. Aún tenemos mucho que aprender de los psicoanalistas pioneros en la materia. En gran parte de ese libro intento demostrar que no hay una “única” forma de delincuencia, sino una pluralidad de posiciones delictivas, ya sea en relación con el ideal, la angustia o la subjetividad de la época.

Con respecto a “El delincuente que no existe” puedo decir que abordo la problemática delictiva ya no desde los textos psicoanalíticos y el sujeto, sino desde el poder de castigar. Por esto, es un recorrido por textos y argumentos de otras disciplinas que instituyen la delincuencia y legitiman el sistema penal. Y si bien el psicoanálisis no es la referencia principal del libro, es la que me permitió ubicarme en un lugar a distancia del orden jurídico, político y social.

D.G.: ¿Qué opina usted sobre el psicoanálisis aplicado a la terapéutica con adolescentes denominados delincuentes?

J.P.M.: En principio, una institución dirigida por un analista y orientada políticamente por el psicoanálisis no es una propuesta que forme parte del biopoder. Cuando un hospital de día está dirigido por un analista, la disciplina, la regla y su micropenalidad inherente se desvanecen en pos de un proceso subjetivo orientado por la clínica de los nombres del padre; es decir: para cada caso, su propio dispositivo de amarre al Otro social. La desinstalación del automatismo institucional facilita la construcción de un proyecto vital y cultural, que puede estar en diferentes estados o no estar, a partir del deseo del sujeto que lo funda.

D.G.: ¿De qué manera es posible singularizar los casos en una institución normativa o disciplinaria?

J.P.M.: La creación de un dispositivo singular que haga de punto de capitón para un sujeto no se realiza desde un programa estándar o un saber terapéutico previo, porque nace con la transferencia, se orienta por el deseo y se verifica por las consecuencias. En otros términos, a partir del encuentro con un equipo de psicoanalistas cada sujeto tiene la posibilidad de construir su propia institución.

Una institución para desentrañar los modos de recuperación del goce del Otro

An institution to detangle the ways of recovering the jouissance of the Other

Musso Greco¹, Marcelo Bizzotto², Luis Fernando Couto³, Pedro Braccini Pereira⁴, Pedro Castillo⁵, Ana Elisa Maciel⁶

(Belo Horizonte, Brasil)

Resumen: Conscientes de que no hay solución universal calcada en el superyó o en el ideal, intentamos sorprender a esos sujetos que taponan sus cuestiones con la droga y que se embrollan en actuaciones que pueden llevarlos al corto-circuito de la muerte, ofreciéndoles preguntas sobre cómo intentan dominar sus situaciones de conflicto social y subjetivo, aislando su objeto singular de goce: la droga.

Palabras claves: toxicomanía, goce, nudos borromeos, cuerpo, yo.

Abstract: Aware that there is no universal solution grounded in the ideal nor the superego, we tried to surprise adolescents who don't want to know about their issues with the drug and so come into actions that can lead them the death, offering them questions about their situations of social and subjective conflict, isolating their singular object of jouissance: the drug.

Keywords: drug addiction, jouissance, borromean nodes, body, ego.

El proyecto clínico C.A.P.U.T. (Centro de Atención y Protección al Joven Usuario de Tóxicos) fue implantado en Agosto de 2012 por una O.N.G. en colaboración con el Tribunal de Justicia y con apoyo financiero del Gobierno del Estado de Minas Gerais. El C.A.P.U.T. tiene una estructura de actividades que contempla grupos de conversación, talleres (con referencias al hip hop y a lo audiovisual), atención familiar, atención de escucha individual, atención psiquiátrica, además de un Programa de Desintoxicación, con esquema de permanencia día y ocho camas de atención integral. La orientación clínica está dada por el psicoanálisis lacaniano, el perfil de los pacientes está compuesto por adolescentes con historia de abuso/dependencia de sustancias psicoactivas (principalmente de cocaína y crack). Se busca propiciar una “socialización del goce” en el espacio de la clínica, la metodología clínica de ese proyecto se apoya en la construcción del caso clínico – cuyo objetivo es el sujeto y su punto de goce. El servicio es pionero en Brasil. Llama la atención en los casos, además de la ausencia de la figura paterna, un ejercicio igualmente deficitario de la función materna: goce materno desenfrenado, Nombre-del-Padre fallido. Hemos encontrado un gran número de pacientes para quienes el registro simbólico funciona mal, con una pregnancia de lo imaginario, y presentaciones fuera del lazo social o poco sintonizadas con este, desenganchadas, lo que nos lleva siempre a postular la hipótesis de psicosis ordinaria. Algunos fragmentos clínicos servirán aquí como modo de presentación de las principales cuestiones que motivan el trabajo de ese equipo.

Habbo Boy, 15 años, no tiene padre, todo el relato del caso está repleto de madres (biológica, adoptiva, hermana que pidió que lo adopten “para ella”, abuela). “Nunca escuchó un ‘no’ en la vida”, según la madre

1 Psiquiatra. Psicoanalista. Sección EBP Adherente Minas Gerais. Magister en psicología (UFMG). Doctor en Ciencias de la Salud (UFMG).

2 Psicólogo. Psicoanalista. Magister en psicología (UFMG).

3 Psiquiatra. Psicoanalista. Estudiante graduado en el Programa de Promoción de la Salud y Prevención de la Violencia (UFMG).

4 Psiquiatra. Psicoanalista. Magister en Psicoanálisis, Psicopatología y Psicología Clínica de la Facultad de Psicología (Universidad de Estrasburgo).

5 Psicólogo. Psicoanalista. Magister en Teoría de la Literatura (UFMG). Doctorado en Teoría Psicoanalítica (UFRJ). Profesor Adjunto de la Facultad de Educación (UFMG)

6 Psicóloga. Psicoanalista. Estudiante de doctorado en la Universidad Nice-Sofhia Antipolis

adoptiva, con quien dormía hasta que eso fue impedido por el equipo del C.A.P.U.T. Patrón de consumo de drogas compulsivo, desde la pubertad, problemas de convivencia acentuados, tales como peleas, irritabilidad y agresividad, además de falta de vínculo con la escuela. Él funciona en la perspectiva más primaria de la demanda imaginaria, actuando de modo transgresivo, en todo momento, con total escasez del recurso significativo, pegándose al Otro y mimetizándose con él. Por identificación del goce en el lugar del Otro, se auto-diagnostica como “viciado”, lo que le permite algún tipo de enlace con el Otro, al nivel de lo imaginario, al mismo tiempo que, por el retorno del goce en el propio cuerpo, por la vía de los efectos químicos producidos por la droga, consigue alguna moderación del goce materno que lo invade, continua y ambivalentemente. La separación de la madre – por medio de un trabajo de acogida de su historia y percances, sin que ella precise recurrir al hijo como el nombre de su tormento – produce algún (precario) reenganchamiento significativo. El trabajo cotidiano de varios profesionales, en el equipo, intenta sostener en los talleres una articulación de lo Imaginario y de lo Real, además de apostar, sobre transferencia, en alguna nueva nominación del sujeto (articulando Simbólico y Real).

Ya Creta, una joven de 16 años, que participó de asalto a mano armada y consume frenéticamente cocaína (desde la pubertad, como todos en el C.A.P.U.T.), se encaja más en el modelo de la Joven Homosexual de Freud, debido al resentimiento por la decepción causada por el padre, que la lleva a sostener una posición fálica como reacción de venganza al padre, con el cual se identifica. Ella presenta una serie de disturbios psíquicos: alteraciones en el curso y en la asociación de ideas, exageración y supresión de los sentimientos, histrionismo, hipomanía, voracidad. Aún estamos investigando si ella, en el medio social – donde circula con desenvoltura –, es “mejor que un hombre” (su posición irónica en los grupos eminentemente masculinos del C.A.P.U.T. insinúa eso), y su vida sexual: lo que piensa de los hombres, si hay repulsa o asco en alguna situación, si ella da más orgasmos de los que recibe, si es dedicada a la alianza como un hombre debería ser, si ella busca ser la causa de goce de una mujer... Ella tiene un padre (débil, impotente, pero presente): un padre peleador, traficante, toxicómano obstinado, llevado, llevado “poco a poco” por la esposa a la Iglesia ¿Será que ella se pregunta, a partir del Edipo, si es hombre o mujer? ¿Será que ella se exhibe para el padre en asalto a mano armada o siendo encarcelada o usando drogas desde muy joven o peleando mucho con él en la infancia, para atraer su atención? ¿El amor por el padre, a pesar de sus fallas, queda evidente en las tentativas de suplir la incapacidad paterna? ¿Hubo una falla de lo Simbólico a la hora de substituir el goce pleno del cuerpo infantil por la circunscripción fálica en la adolescencia? ¿La operación que inscribiría la castración como algo que resta de la substitución de la Cosa por el objeto fálico falló, obligando al sujeto a agarrarse a determinados objetos (la droga, por ejemplo) y a la identificación imaginaria, en la ilusión de que estos le pudiesen restituir una satisfacción completa y un “yo” (tomado prestado del padre)? Definir con exactitud la función que el uso de drogas ocupa en la vida psíquica de esa joven dará dirección al tratamiento: ¿producir una defensa frente a un goce intrusivo y amenazador o producir un síntoma analítico y una división subjetiva?

Finalmente, Dimas es un adolescente de 17 años que robó un celular en la puerta de la escuela próxima a su casa para comprar cocaína y cuyo cuadro de desorganización psíquica, compulsión y ansiedad indicó in-

ternación. El Facebook, presentado a él en el C.A.P.U.T., se reveló como un dispositivo importante en la construcción de la autoimagen de Dimas, así como la escritura y su identificación en espejo con su psicoanalista, visto por él como “el profesor de las bellas mujeres”, profesión que pasó a anhelar. Su relación chistosa con la lengua, sea por medio de los sobrenombres que colocó a todo el equipo y compañeros de tratamiento, sea por invenciones lenguajeras (como: “asalto a mano abierta”), le permitieron alguna aceptación social. Fuera de ese juego de “extrañeza de la lengua”, se mostraba apático, ausente y sin afecto, completamente desconectado. La droga y los robos (que sucedieron también en la institución) fueron vistos como tentativas de atar lo Real a lo Imaginario. En el tratamiento se puede ver un bosquejo de recomposición de la atadura de los nudos por medio de la transferencia (Simbólico e Imaginario), de la medicación (Real e Imaginario) y de la interpretación irónica que hace del Otro (Real y Simbólico). Sin embargo, la relación del joven con el significante es precaria, y él no consigue representar su acto de robar en el campo discursivo o por lo menos responsabilizarse mínimamente por éste, generando rechazo del grupo, y tornando su permanencia en el C.A.P.U.T. cada vez más limitada a la atención individual y familiar, sin posibilidad de frecuentar los talleres y otras actividades colectivas que podrían traer beneficios para la construcción de un cuerpo y de un yo para este sujeto.

En los grupos nos hemos topado con algunos desplazamientos, desahogos, reinenciones del lazo social, consejos, reflexiones, revelaciones, vacilación de las nominaciones, sorpresas y traducciones, que permiten a los sujetos un relanzamiento en el campo de la palabra – más allá del consumo y del acto –, en un pacto vivificado, que despierta un gusto de decir: “quien tiene que poner un límite a las cosas somos nosotros mismos, si vos no lo ponés, entonces ya fue”; “la droga queda en la cabeza, hablando: ¡usá, usá, usá!, no se puede controlar”; “cuando estoy drogado quedo más creativo, pero podemos caer presos por causa de la droga, puede producir sobredosis, quema las neuronas, no te deja aprender en la escuela; yo estoy cansado de eso”; “la droga mata, pero remedia también – pero yo tengo que tomar remedio, si no, me quedo igual que un zombi a la noche”; “si piensas 5 minutos antes de hacerlo, ahí no lo haces; entonces, uno se puede abstener”; “yo soy así por causa de mi padre... nada de lo que yo hacía estaba bien para él, ahí fui a hacer esas cosas del tráfico y de usar droga”; “yo entré en eso porque no tuve amor de padre ni de madre”; “yo agarro mis primas para no agarrar a mi hermana”; “¿qué gracia tiene vivir? De cualquier modo no tenemos futuro.”

Conscientes de que no hay solución universal calcada en el superyó o en el ideal del yo, intentamos sorprender a esos sujetos que taponan sus cuestiones con la droga y que se embrollan en actuaciones que pueden llevarlos al corto-circuito de la muerte, ofreciéndoles preguntas sobre cómo intentan dominar sus situaciones de conflicto social y subjetivo, aislando su objeto singular de goce y buscando en el inconsciente los signos peculiares de una identificación, de una historia, de un saber.

Traducción del portugués: Pablo Sauce

La imagen intoxicante en la adolescencia contemporánea

Intoxicating image in contemporary adolescence

Vinicius Carossi¹, Raimundo Jorge Mourao² (Belo Horizonte, Brasil).

Resumen: El presente trabajo es un estudio sobre las formas intoxicantes de las imágenes por medio de las soluciones contemporáneas de la holofrase S_1-a en la adolescencia. Con este fin, se utiliza el relato autobiográfico de Marya Hornbacher, anoréxica-bulímica y escritora best-seller.

Palabras claves: adolescencia, imágenes intoxicantes, bulimia, anorexia, síntoma contemporáneo

Abstract: This work is a study of the forms of intoxicating images through contemporary solutions of the S_1-a holophrase in adolescence. To do this, it uses the autobiographical account of Marya Hornbacher, anorexic-bulimic and bestselling writer.

Keywords: adolescence, intoxicating images, bulimia, anorexia, contemporary symptoms

Los estudios de relatos autobiográficos forman parte de la tradición psicoanalítica. Entre la autobiografía y la autoficción hay una frontera híbrida entre lo real y lo ficcional, en la cual el autor surge en su texto no por lo dicho sino por aquello que le escapa y lo hace emerger como la propia imagen de sí. Según Lacan (1964), el recuerdo de la biografía avanza hasta un cierto límite que se denomina real.

Marya Hornbacher es una escritora norteamericana que publicó su libro « Días perdidos : El poder del cuerpo » cuando tenía 23 años. La obra tuvo gran repercusión internacional. La autora cuenta “la historia de los viajes de una mujer al lado más oscuro de la realidad y su decisión de hacer su camino de regreso”, al pasar de la niñez a la adolescencia, sufriendo varias hospitalizaciones, así como sus encuentros con las drogas.

Los síntomas contemporáneos se caracterizan, según la lectura de Laurent en una conferencia en Buenos Aires (2006/2015), como un enlace directo entre S_1-a . El emparejamiento de estos elementos hace que tales síntomas – que tienen un lugar privilegiado en la época del Otro que no existe – tengan una mayor incidencia en el campo social. Cuando tratamos a los adolescentes y sus particularidades esas manifestaciones sintomáticas a menudo se presentan de manera aguda e inquietante, como bien señala el escrito autobiográfico de Hornbacher.

La adolescencia, en particular, es un momento en el que esa solución (S_1-a) se presenta con más fuerza, ya sea por una tendencia general de nuestro tiempo, ya sea por una dificultad de traducción de las posiciones de reconocimiento en el campo de un Otro tan voluble e insípido. La dificultad de traducción, en lo simbólico, de una nominación que dé cuenta de su posición como sujeto, insta a los adolescentes a un torbellino imaginario interminable. Las posiciones objetales y destructivas convocadas por la hiancia mortífera de la pareja imaginaria a-a’ tienen efectos devastadores en la juventud de hoy. Por lo tanto, estas soluciones contemporáneas parecen hacer suplencia de ese campo minado. Sobre esa pareja imaginaria intoxicante Hornbacher localiza su propia vida como una especie de “estadio del espejo”. La escritora relata la sensación de estar siempre presa de una especie de sala de espejos con infinitos reflejos de sí misma (algo que le sucedió en una clase de ballet).

“Yo no estaba buscando la imagen en el espejo por un orgullo vanidoso. Por el contrario, mi vigilancia era

1 Analista practicante. Psicólogo del C.A.P.U.T. (Clínica de orientación lacaniana para adolescentes usuarios de tóxicos). Magister en psicología de la PUC Minas.

2 Analista practicante. Psiquiatra del C.A.P.U.T. (Clínica de orientación lacaniana para adolescentes usuarios tóxicos). Magister en medicina de la UFMG.

otra cosa – tanto la necesidad de ver que yo parecía, al menos en la superficie, aceptable, como una necesidad de asegurarme de que yo todavía estaba allí.” (2006, p. 22).

La adolescencia es una época en la que una de las imágenes reinas, tal como Miller (2007) lo trabajó, la imagen del cuerpo propio, se presenta con gran potencialidad. Miller señala que cada una de las tres imágenes reina (el cuerpo propio, el cuerpo del Otro y el falo) posee un operador específico. En el caso del cuerpo propio, el operador es el espejo, acorde con la situación de Hornbacher, presa de sus imágenes intoxicantes. Miller ubica que tales imágenes tendrían un lugar, en lo imaginario, semejante al que el significante amo tiene en lo simbólico. Sin embargo, hay una diferencia crucial en esta distinción: el significante amo es lo que significa un sujeto dentro de un discurso, es su manera de posicionarse en el campo del Otro, mientras que la imagen reina estaría más ligada a un operador de goce. De alguna manera, la imagen reina coordina su modo de goce, a riesgo de ser intoxicante en caso de que no haya soporte simbólico. La escritora denuncia este embrollo con un tipo de creencia singular que casi le causa su muerte: “En algún lugar escondido de mi cerebro existe la siguiente certeza: el cuerpo no es más que un disfraz.” (2006, p. 122) Su gran dificultad parecía residir en ese árido terreno: los límites entre el significante amo que representa al sujeto y la hiancia mortífera imaginaria del espejo. Este lugar limítrofe también es descrito por Fabiola De Clercq, quien afirma ser víctima de una especie de adicción a la comida, con la cual intenta construir un “cuerpo frágil”. (De Clercq, F., 2012)

Aquí, “anoréxica” y “bulímica” son nombres que se pegan a algo de lo real e imponen en la joven una posición de objeto de goce, pronta a ser consumida pero no amada. Disipar ese objeto nada, entreverado en una serie interminable de S_1 es lo que hacía circular a Hornbacher. Abuso de drogas, trastornos alimentarios, pasajes al acto, errancia, etc. Sus soluciones están en la unión entre S_1 - a , denominada por Lacan holofrase, que no supone el funcionamiento del par ordenado S_1 - S_2 , a partir del cual el objeto a surgiría como un residuo, siendo así una solución predominantemente intoxicante.

Se trata de un punto que no está fuera de lo simbólico, pero sí fuera de la apuesta del discurso del inconsciente, aquel que encarna tanto la falta como las posibilidades de saber del Otro. Es eso lo que Lacadée (2011) llama “punto de donde”, que es esa posibilidad de traducción de su lugar como sujeto en el campo del Otro.

Hornbacher, en sus tratamientos homogeneizantes, por medio de ideas universalizantes, se veía presa de los grilletes de la identificación al ideal: “Yo adoraba principalmente la frase que decía: ¡soy impotente ante la enfermedad! Pienso que esa premisa es la cosa mas peligrosa que una anoréxica puede oír”, en su función de sustento de lo “siniestro”, como nombre de aquello de lo que no se puede ni prescindir, ni ser absorbido completamente por el saber.

Esa sería la condición para que el inconsciente, como discurso del Otro, pudiese operar, permitiendo la “traducción”, la introducción de “pares ordenados” en el agujero por donde un real sin mediación la invadía. El analista aprende con este caso a encarnar la función de escuchar hasta lo innominable, lo que permitirá al joven anoréxico-bulímico reconocerse en su diferencia, surcando *lalangue* de manera singular, incluso por medio de las brechas en su holofrase.

Hornbacher parece conseguir hacer esto por medio de su obra, en la cual puede establecer una exterioridad

en relación con su conflicto especular. Sus constantes referencias a sí misma en tercera persona parecen proporcionarle ese “punto de donde” que tiene una función inequívocamente estabilizadora para ella.

Referencias bibliográficas:

DE CLERCQ, F. Todo o pão do mundo. Belo Horizonte: Scriptum, 2012.

HORNBACHER, M. Dissipada: memórias de uma anorética e bulímica. Rio de Janeiro: Record, 2006.

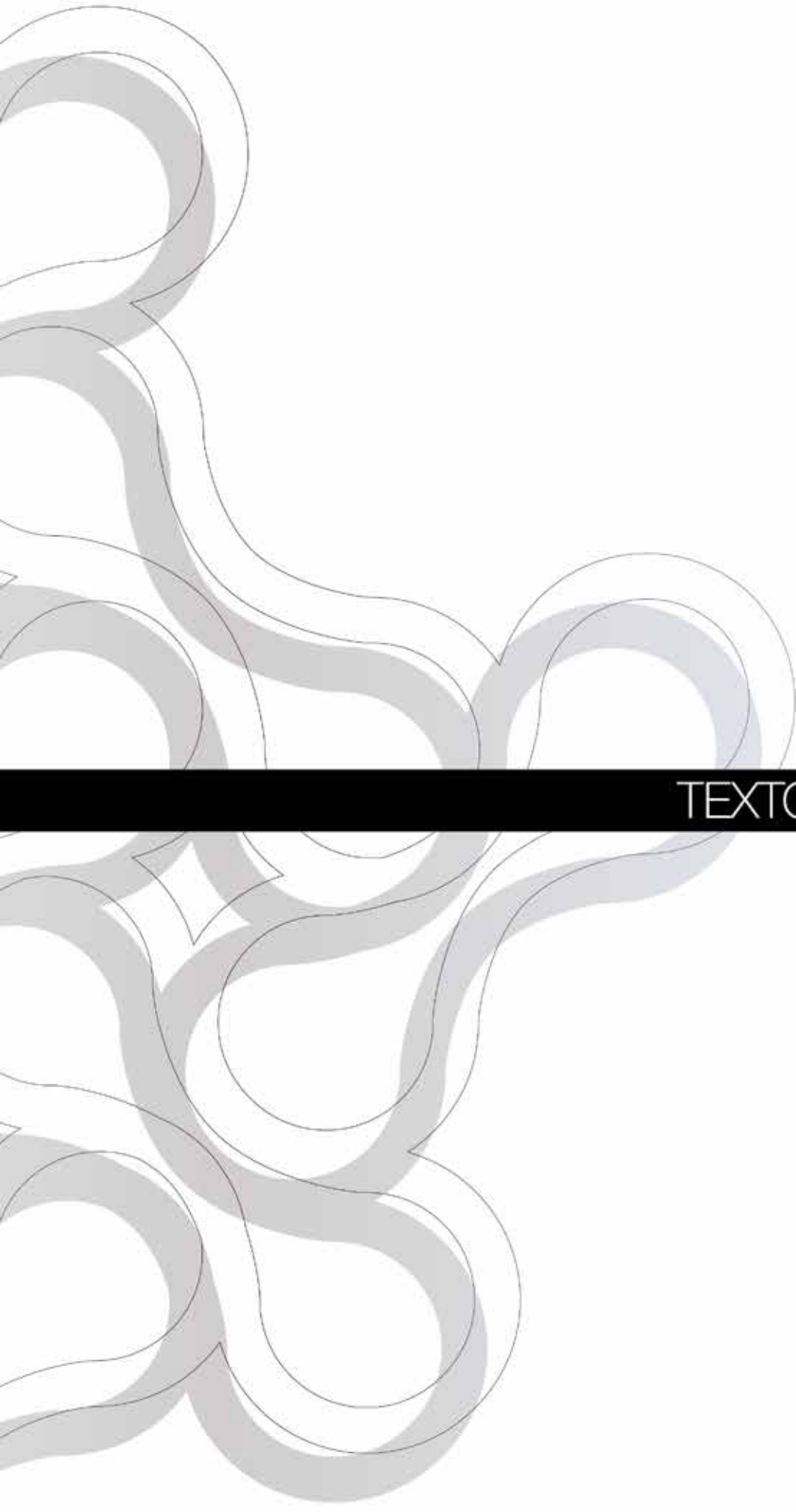
LACADÉE, P. O despertar e o exílio: ensinamentos psicanalíticos da mais delicada das transições, a adolescência. Rio de Janeiro: Contra-Capa, 2011.

LACAN, Jacques. (1964) O Seminário. Livro 11: os quatro conceitos fundamentais da psicanálise. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1988b.

LAURENT, Eric. Las psicosis ordinarias (seminário em Buenos Aires, 2006). Disponível em: <http://pt.scribd.com/doc/262089857/Las-Psicosis-Ordinarias-Eric-Laurent#scribd> (acesso em 28/05/2015).

MILLER, J.-A., “A imagem rainha” em Lacan Elucidado, Rio de Janeiro, JZE, 1997, p. 581.

Traducción del portugués: Darío Galante



 PHARMAKON Digital

TEXTOS TEMÁTICOS

Lo virtual y lo real, ¿seguirán siendo diferentes?

The virtual and the real, will continue to be different?

Gustavo Dessal¹ (Madrid, España)

Resumen: “El ojo humano coexiste cada vez más con el ojo cibernético, y aunque no conviene apresurarse con predicciones futuristas, lo cierto es que el sujeto se transforma poco a poco en elemento meramente intermediario entre una racionalidad técnica y redes sociales de información y comunicación. Una nueva mirada va colonizando la experiencia humana. Habremos de ver qué síntomas resultan de esta progresiva mutación”.

Palabras claves: real, virtual, saturación informativa, metaforización del objeto, mercado, narratividad, presencia, ausencia

Abstract: The human eye co-exists increasingly with the cyber eye, and even though it's not plausible to rush future predictions, for sure, the subject gradually transforms into an element merely intermediary between technical rationality and social networks of information and communication. A new perspective colonizes the human experience. We have to see which symptoms will result from this progressive mutation.

Keywords: real, virtual, informative saturation, object metaphor, market, narration, presence, absence

Una imagen vale más que mil palabras. La frase - no hay acuerdo sobre quién la dijo, o si se trata de un proverbio - es un tópico perfectamente discutible, y posiblemente falaz. Es verdad que algunas imágenes - no todas - poseen una potencia significativa capaz de condensar un discurso. Fue así como Freud logró descifrar el enigma de los sueños: demostrando que las imágenes oníricas constituyen un tratamiento formal de las palabras, una estructura análoga a la del jeroglífico. De allí que la imagen pueda descomponerse, fragmentarse, dispersarse mediante las palabras, tal como ocurre cuando el sátiro del sueño de Alejandro es atrapado por la red interpretadora de Artemidoro: la imagen desaparece, y en su lugar emergen los significantes (Sa Tyros: Tiro es tuya) que deciden la batalla. Por lo tanto, el mecanismo puede invertirse, y las palabras logran convertirse en imágenes. El inconsciente hace eso (Freud lo llamó “consideración de la representabilidad”) y también puede lograrlo el talento creador de quienes fabrican un decir con las imágenes.

En los últimos años, diversos especialistas en mercadotecnia, publicidad y ciencias de la comunicación han verificado que un individuo en los Estados Unidos percibe - de forma consciente o subliminal - un promedio de 5000 imágenes publicitarias por día. Muchos estudios han demostrado que el efecto de saturación va en aumento, debido al factor multiplicador de las tecnologías en red. A partir de determinado umbral perceptivo, el sujeto es incapaz de retener la información, de allí que el 90% de la energía publicitaria se pierda. Eso supone un reto, un desafío por crear mensajes que “sobresalgan” del flujo medio, pero la tendencia a la saturación acaba por reabsorberlos. La intoxicación de las imágenes publicitarias comienza a forzar un cambio de paradigma en este terreno, y aunque de momento su emergencia es discreta, se presenta como un nuevo modo de promover el consumo de determinado producto.

Muy sucintamente, el capitalismo moderno ha empleado tres modelos de venta sucesivos. En una primera época, el acento se ponía en las bondades del producto mismo. El objeto era el hipocentro del mensaje, y la re-

¹ Psicoanalista y escritor. AME de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis y de la AMP. Docente del Instituto del Campo Freudiano en España. Su último ensayo “El retorno del péndulo” (Buenos Aires y Madrid, 2014) fue escrito en coautoría con Zigmunt Bauman y será traducido al portugués brevemente. Como autor de ficción escribió varios libros de relatos y novelas. .

producción de su imagen constituía el foco principal del dispositivo publicitario. Más tarde, la imagen adquirió un valor significativo mediante lo que podríamos denominar una “absorción metafórica” del objeto a través de la marca. La marca, imagen significantizada del objeto, pasa a ser el eje alrededor del cual gira la dinámica del mensaje. La marca se vuelve metáfora del objeto, se convierte ella misma en el objeto a poseer, al punto de que el producto debe mostrarla de forma ostensible, y no simplemente mediante la etiqueta en el revés de una prenda. Como un subcapítulo, o quizás un perfeccionamiento de este método, debemos destacar la “literalización” del objeto. “CK”, “D&G” y “DK” son letras convertidas en imágenes, que a su vez “transportan” la presencia del objeto. La significación libidinal del objeto queda cifrada en esta imaginarización de la letra, y esa técnica ha dado excelentes resultados durante décadas. No obstante, y al igual que cualquier otro procedimiento que requiera del sentido gozado del sujeto como pieza clave, su vida no es eterna, y en los últimos años la eficacia de la marca comienza a mostrar signos de desgaste. ¿Cómo hacerle frente? Eso es algo que ya incumbe a una nueva forma de capitalismo, que algunos denominan emocional. El capitalismo que asume de forma decidida una nueva metodología. Para seducir, es necesario conocer mejor los mecanismos subjetivos. La idea de “imponer” un objeto forzando el imaginario social o colectivo es cosa del pasado, así como querer convencer al usuario sobre la necesidad de adquirir determinado producto. Ahora es decisivo trabajar con dos variables fundamentales: el deseo y el goce. No es preciso que los publicistas y creadores de imagen lean a Lacan. Muchos lo hacen, muchos se analizan, pero otros llegan por distintos medios a “captar” esos conceptos, aunque no los nombren de la misma manera, ni posean una teoría consistente sobre ellos. Lo importante es que saben cómo emplearlos, cómo adaptar el mensaje a esos resortes inconscientes para ponerlos al servicio del mercado. Así es como aparece una tercera etapa, la del “storytelling”, que consiste en presentar el objeto en el interior de un desarrollo narrativo. La publicidad se vuelve de este modo un microrelato, con el cual se puede vender desde un yogur hasta una guerra. La imagen debe “tocar” el fantasma, tal como Freud lo explica en su breve texto “Personajes psicopáticos en el teatro”, es decir, el núcleo de la identificación.

El problema de la saturación consiguió de este modo un cierto alivio, pero nuevamente pasajero. El crecimiento a gran escala de la narratividad comercial también desemboca en una intoxicación del deseo. Eso no significa, desde luego, que la publicidad haya perdido por completo su efecto, pero se produce una desproporción cada vez mayor entre la multiplicación exponencial de los productos y las capacidades estratégicas y tácticas para convertirlos en objetos *a*. Por lo tanto, y aunque el cambio de paradigma sea aún incipiente, comenzamos a ver una nueva e ingeniosa fórmula, que apela esta vez no directamente al plus de gozar sino al vacío donde la estructura lo sitúa.

Dicha fórmula utiliza diversos recursos imaginarios, del que podemos extraer los dos que comienzan a difundirse, y que se focalizan en internet, en la medida que el espacio virtual va transformándose paulatinamente en el lugar donde todo sucede. Por una parte, grandes multinacionales han creado páginas webs destinadas a “hablarle” al consumidor. En dichas páginas no se menciona en ningún momento el producto que está en juego. La firma L'Oréal, por ejemplo, se dirige a las mujeres para hacerlas depositarias de un sinnúmero de secretos sobre belleza, sin mostrar sus preciados y costosos objetos de venta. Por su parte, Kellogg's nos abre a un mun-

do infinito de conocimientos sobre la salud y el cuerpo, sin amenazarnos con cuencos rebosantes de cereales.

El otro método consiste en emplear los mismos elementos narrativos del storytelling, pero omitiendo también el producto. Pequeños videoclips se convierten así en auténticas obras de arte, que narran una historia con fuerte impacto emocional. Una marca de zumos de frutas ha creado una serie, que las mujeres siguen con la misma avidez que ven las series americanas, sin que la secuencia de imágenes revele el objeto. La historia se despliega con asombrosa maestría, a fin de que logre contornear el vacío pulsional, dejando vacante el lugar del objeto, el cual, “en ausencia y sin efigie”, no obstante es evocado.

Jonathan Cary, uno de los más lúcidos estudiosos del reino de la imagen, observa en su libro *Las técnicas del observador* (Murcia, Cendeac, 2008): “Las tecnologías emergentes de producción de la imagen se están convirtiendo en los modelos dominantes de visualización de acuerdo con los cuales funcionan los principales procesos sociales y las instituciones. Y, naturalmente, se entrecruzan con las necesidades de las industrias de la información global y con los requerimientos en expansión de las jerarquías médicas, militares y policiales. La mayor parte de las funciones históricamente importantes del ojo humano están siendo suplantadas por prácticas en las que las imágenes visuales ya no remiten en absoluto a la posición del observador en un mundo «real», percibido ópticamente. Si puede decirse que estas imágenes remiten a algo, es a millones de bits de datos matemáticos electrónicos. La visualidad se situará, cada vez más, en un terreno cibernético y electromagnético en el que los elementos visuales abstractos y los lingüísticos coinciden y son consumidos, puestos en circulación e intercambiados globalmente”.

El ojo humano coexiste cada vez más con el ojo cibernético, y aunque no conviene apresurarse con predicciones futuristas, lo cierto es que el sujeto se transforma poco a poco en elemento meramente intermediario entre una racionalidad técnica y redes sociales de información y comunicación. Una nueva mirada va colonizando la experiencia humana. Habremos de ver qué síntomas resultan de esta progresiva mutación.

Un bienestar indescriptible

An indescribable welfare

Jean-Marc Josson (Bruselas, Bélgica)¹

Resumen: El texto presenta el tratamiento de un paciente que demanda parar con el consumo de heroína, la función de la droga y la función de la institución que lo acoge, repetidas veces, a lo largo de varios años.

Palabras-chave: demanda, acogimiento, crisis, heroína, institución.

Abstract: The text presents the treatment of a patient who demands to stop the consumption of heroin, the function of the drug and the function of the institution that takes him in throughout the years.

Keywords: demand, welcoming, crisis, heroin, institution.

El caso del Sr. S. es paradójicamente rico en enseñanzas. A pesar de los pocos elementos de los que disponemos – él no habla mucho de sí mismo –, una lectura orientada de este caso me permite despejar algunos principios que nos guían en nuestro trabajo.

El Sr. S. tiene alrededor de cuarenta años. A los veintidós años es recibido y alojado por primera vez en un centro de atención y una comunidad terapéutica para toxicómanos durante seis meses. A los veintiocho años se dirige al Centro Médico Enaden, una institución en Bruselas especializada en los problemas ligados al consumo de drogas, alcohol y medicamentos. Es alojado en dos ocasiones en el Alojamiento de Crisis de Enaden durante dos o tres semanas cada vez. A los treinta y tres años pasa una semana en el Alojamiento de Estancias Breves de Enaden luego de una hospitalización psiquiátrica. A los treinta y ocho años entra en Dianova (antiguo Patriarca en Bélgica) por un período de tres años. A los cuarenta y dos años reside cuatro veces en Enaden, con una duración que va de tres semanas a tres meses.

Durante un período de veinte años, el Sr. S. está internado más de diez veces en una institución, siete de ellas en Enaden, y cada vez por un lapso de tiempo bastante corto.

LA DEMANDA

Cada vez que demanda ser admitido en el Centro de Crisis – donde trabajo desde hace treinta años y donde cumplo la función de Responsable –, el Sr. S. dice querer detener su consumo de heroína, detener o disminuir su tratamiento de sustitución de metadona y hacer una rehabilitación. Recientemente, en el mismo marco de la Admisión, declara que consumir heroína le procura “un bienestar indescriptible, una felicidad instantánea”; “casi haría falta que usted lo pruebe para comprender”, eso le decía al colega que lo recibía.

Es un primer principio. Nuestro trabajo no puede estar únicamente fundado sobre la demanda que frecuentemente, por no decir siempre, es una demanda de detener el consumo de drogas, de alcohol o de medicamentos, o una demanda de detener el tratamiento de sustitución con metadona. En vistas de la duración de los consumos (frecuentemente más de diez años) y de los testimonios de la satisfacción que esos consumos procuran, esta demanda no puede más que asombrarnos e invitarnos a preguntarnos: ¿por qué ahora? ¿Por qué

¹ Miembro de la École de la Cause Freudienne y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

el sujeto da este paso ahora?

LA CAUSA

El Sr. S. pide por primera vez ser admitido en el Centro de Crisis hace veintiocho años. Su compañera, con la que se reencuentra ocho años más tarde, con la que no vive pero con quien consume heroína, está embarazada. En esa época él estaba encarcelado por estafa, robo de auto y consumo de estupefacientes. Al salir de prisión pierde su alojamiento y se encuentra en la calle. Contrariamente a lo que dice querer (desde su segunda admisión) no encontrará nunca a su hijo y no se ocupará mucho de eso.

Segundo principio. Nuestro trabajo está fundado sobre lo real al que el sujeto está confrontado y que está verdaderamente en el origen de su carrera. Un buen número de situaciones en las que se encuentran los pacientes pueden ser reconducidos a dos grandes tipos de figuras: sea que el sujeto ha perdido o corre el riesgo de perder uno de sus puntos de apoyo (un miembro de su familia, su cónyuge, su vivienda, su trabajo...) sea que el sujeto esté frente a un acontecimiento que lo sobrepasa (en este caso el embarazo de su compañera y su paternidad)

EL PROBLEMA

Las dificultades del Sr. S. no comienzan por su confrontación con la paternidad. Algunos elementos de su constelación familiar y de su historia permiten afirmarlo.

Nació en África del Norte. Describe a su madre como muy autoritaria, y su padre como inteligente y maníaco-depresivo: pierde regularmente su trabajo y es a menudo hospitalizado y consume alcohol.

A los dos años una grave anorexia del paciente vuelve necesaria su repatriación a Bélgica. Es tomado a cargo por sus abuelos durante un año. Sus padres se separan; su madre vuelve a Bélgica y lo recupera. A los dieciocho años, un año antes del fin de su formación, sale de la escuela. Deja el domicilio familiar: su madre es muy autoritaria, ella quiere ocupar lo que piensa es el rol del padre. Toma un departamento y trabaja intensamente.

Comienza a consumir cannabis, alcohol y Sassi, luego heroína y cocaína. Cuando tiene veintinueve años su compañera deja de consumir y se separan. Durante 15 años él alquila un departamento a su madre en la casa donde ella habita. Si bien trabaja aquí y allá, sus recursos regulares provienen del Centro Público de Ayuda Social.

Lo que caracteriza la posición del Sr. S. es la ausencia radical, la forclusión de la dimensión misma del deseo, ausencia perceptible en sus (no) relaciones con su compañera, con la paternidad, con el mundo del trabajo. Esta ausencia es una de las consecuencias de su estatuto de objeto del fantasma del Otro, de la no separación entre él y su madre; ningún deseo por la madre, y aceptado por ella, opera aquí una separación entre la madre y su niño.

Eso es lo que trata la droga: pone vida en su existencia; ¡la droga lo impulsa, al punto que nunca deja de consumir! La droga tiene entonces aquí por función no de romper – como es a veces el caso – sino de ligar, de anudar al sujeto a la vida.

Tercer principio. Más allá de las causas contingentes, nuestro trabajo está fundado sobre la posición del su-

jeto, que apunta a cernir la construcción del caso; está fundado sobre las consecuencias de esta posición al nivel de las relaciones del sujeto con los otros, con el mundo, con su cuerpo y con la vida; en fin, nuestro trabajo está fundado sobre los medios, o los pocos medios del sujeto para responder a estas consecuencias.

Cuarto principio. Nosotros estamos siempre muy atentos al uso que hace cada sujeto de la institución. La pérdida del punto de apoyo o la confrontación a un acontecimiento traumático arrastra regularmente un aumento del consumo. Esto cambia ahora de estatuto: la dimensión de estrago se sobrepone a la dimensión de solución. La contaminación de la solución del sujeto por la pulsión de muerte y el riesgo de ruptura al nivel del lazo social o de la vida misma son precisamente lo que empuja al sujeto a demandar que eso se detenga.

Pero hay más. En el caso del Sr. S. su demanda de detener el consumo o de reconocer a su hijo no son su único proyecto. Esta demanda atenúa el golpe en la causa del deseo. Esa es la tesis central de mi intervención, que apunta a responder a la pregunta: ¿qué lectura hacemos de su recorrido, por qué hemos aceptado siete veces admitirlo? Su recorrido lo pone en movimiento, lo empuja, lo liga a los otros y a la vida. Es eso lo que en el fondo justifica su acogida, su admisión (bien definida por Alfredo Zenoni como “una palabra sin demanda”).

Enaden desde hace quince años – aún si algunas puestas a punto han sido necesarias en vistas de sus consumos durante estas estadias. Lo que sin duda justificará su acogida en el futuro, el tiempo necesario. No hacerlo equivaldría a dejarlo librado a lo que él llama “los deseos suicidas”, ¡... o peor!

Traducción del francés: Maximiliano Zenarola y Mauricio Tarrab

Lo ilimitado

The unlimited

Benjamín Silva¹ (Santiago, Chile)

Resumen: En el trabajo se intenta situar la clínica de las adicciones en el marco más amplio de una clínica de lo ilimitado. Ésta puede entenderse a la luz de las nociones de superyó y del discurso capitalista, tal como Lacan lo formula. Se define lo ilimitado como una función que opera cuando no existe al menos un elemento exterior que la niegue, y que puede articularse tanto en un sujeto como en la civilización. El discurso capitalista, la voluntad técnica y las adicciones poseen una homología estructural: empujan a lo ilimitado, de la mercantilización, la gadgetización y del consumo; promueven la emergencia de un sujeto ahistórico y sin remisión a sus determinantes inconcientes. Así, cabe pensar el fenómeno de las adicciones actuales, en términos de una traducción subjetiva de la lógica discursiva. En ese sentido, el adicto encarna el mandato técnico y capitalista, rechazando la castración, totalizando el consumo como única vía de satisfacción y anulando la emergencia del sujeto de lo inconciente. A partir de esta homología, se extraen consecuencias clínicas, particularmente desprendidas de lo que Lacan denomina “ser un santo” - que sitúa como una salida posible al capitalismo - y de lo que Heidegger indica como salida a la voluntad técnica, esto es, la “serenidad”.

Palabras claves: adicciones, capitalismo, técnica, ilimitado

Abstract: This paper tries to situate the addiction clinic in the broader context of the unlimited clinic. This can be understood in the light of the notions of superego and capitalist discourse, as Lacan formulates it. Boundlessness is defined as a function that operates when there isn't at least one foreign element that denies it, and can articulate both a subject and civilization. Capitalist discourse, technical will and addictions have a structural homology: push to the unlimited, commercialization, gadgets and consumption; they promote the emergence of a non historical subject, without reference to his unconscious determinants. Thus, we could think the phenomenon of current addictions, in terms of a subjective translation of discursive logic. The addict embodies the technical and capitalist mandate, rejecting castration, using consumption as the only way of satisfaction and canceling the emergence of the unconscious subject. From this homology, clinical consequences are extracted, particularly detached from what Lacan calls “being a saint” which stands as a possible solution to capitalism and from what Heidegger indicates as an exit to the technique will, that is, “serenity”.

Keywords: addiction, capitalism, technique, boundless

Me parece útil pensar la clínica de las adicciones como una clínica de lo ilimitado, producto de una civilización desencadenada. Hablo de la desintrincación pulsional y liberación de la pulsión de muerte que caracteriza el desorden planetario.

Una función es limitada cuando hay al menos un elemento que la niegue y que se sitúe en un espacio exterior a dicha función. La función de castración opera por la existencia de al menos uno que no está castrado - el Padre - habilitando un goce acotado a una medida. Por su parte, la función ilimitada carece de excepción y opera fuera de cadena; puede escribirse con la notación Φ_0 , como Miller formaliza el superyó². Luego, una clínica de lo ilimitado será una clínica del superyó.

Lo ilimitado que habita en cada ser hablante encuentra su expresión precisa en la pulsión de muerte. Su límite inmediato es la pulsión de vida, y la irrupción masiva de aquella se produce cuando ambas se desencadenan. Podemos reconocer sin dificultades estos momentos de desintrincación en la diacronía de un sujeto y de la civilización.

En el eje de la sincronía también es posible deducir la desmezcla pulsional. El discurso capitalista, tal como Lacan lo formaliza, forcluye la castración, o rechaza la modalidad “imposible”. Esto instala una circularidad

1 Miembro de la Asociación Lacaniana de Psicoanálisis de Chile (ALP Chile) y de TyA Buenos Aires
2 Miller, J.-A. (1986). *Clínica del superyó*, en “Recorrido de Lacan”. Manantial

interna al discurso, orientando sus vectores en forma de bucle. J. Alemán³ refiere una degradación de la heterogeneidad de los lugares del discurso – semblante, saber, verdad, producción - a un espacio homogéneo sin punto de corte, produciendo un movimiento ilimitado. Implica una obturación de intervalos o saturación de lo simbólico, totalización de la diferencia y caída de la excepción: $\Phi 0$, social⁴.

Por otra parte, el sujeto queda en lugar de agente y soberano de los significantes amo en el lugar de la verdad. Habría una voluntad del discurso por crear un sujeto nuevo, empresario de sí, sin referencia a las marcas del significante en su cuerpo, sin legado histórico ni referencia simbólica. De ese modo, el capitalismo se “naturaliza” en los seres hablantes como un discurso sin exterior.

El capitalismo desde sus orígenes está anudado a la técnica. Para Alemán, ésta es un empuje acéfalo a la apropiación de los saberes de la ciencia, al servicio de una voluntad de poder ilimitada y no domeñable. Hipotetiza que la técnica introduce lo ilimitado en la escena del mundo en un momento preciso de la historia: la fabricación de cadáveres en la Shoa. Se puede relacionar la fractura de las condiciones que sostenían a la civilización anudada en un orden a partir de esta intrusión masiva de lo ilimitado, con la explosión del consumo y su envés sombrío, las adicciones.

El avance del capitalismo sería correlativo de la explosión epidémica de las adicciones, desde el fin de la 2a Guerra y, sobre todo, desde la década del 70'. Y es que capitalismo, técnica y adicción son *homólogos estructuralmente*: empujan a lo ilimitado de la mercantilización, la gadgetización y el consumo. A su vez promueven la emergencia de un sujeto ahistórico y sin remisión a sus determinantes inconcientes. La clínica de las adicciones lo muestra claramente, sujetos que no atribuyen causa subjetiva a su enfermedad y que, identificados al ser de adictos, pierden la noción de un tiempo biográfico anterior a la adicción; Todo-adictos que olvidan la contingencia del estado adictivo, como si no hubiese exterioridad a esa práctica.

La adicción sería una traducción subjetiva de la lógica social. El capitalismo y la técnica se engarzan con los procesos ilimitados de la subjetividad, encuentran una suerte de respuesta adecuada en la compulsión a repetir intrínseca⁵. Ahora, la adicción supone una discontinuidad biográfica, marcada por el paso del consumo más o menos regulado por el semblante fálico, a una relación maníaca con el objeto. A modo de conjetura, podríamos pensar el punto de inicio de la adicción propiamente tal, su desencadenamiento, como una irrupción estable de lo ilimitado en la estructura.

Cuando el consumo deja de estar lindado por un espacio de goce heterogéneo - Otra escena de goce - se instituye una adicción. Este viraje no es espontáneo. Dentro de una coyuntura vital, algo del nudo hace lapsus abriendo una pregunta subjetiva, ante lo cual el sujeto responde no con un síntoma – respuesta limitada - sino con una iteración circular de lo mismo. El circuito de satisfacción se rearticula en una función que intenta remendar la falla en la estructura, que en muchos casos no anuda y relanza el movimiento en bucle.

Será crucial la ponderación en cada caso de la función del tóxico en los términos que he venido desarrollan-

3 Alemán, J. (2013). “Conjeturas sobre una izquierda lacaniana. Grama”

4 Aquí la caída de la excepción no deriva en un régimen no-Todo sino en una totalización fundamentalista. Ver Schejtman, F. (2003). Capitalismo y fundamentalismo, en El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías, VVAA.

5 Indart, J.C (2005). *Drogadicción de la economía*, en “Obstáculos en el tratamiento de las toxicomanías”, VVAA. JVE

do, a saber, si funciona de manera limitada o ilimitada. Porque una sustancia bien puede servir a la regulación de lo ilimitado en un sujeto, aplacando el goce mortífero que lo invade o suplementando la función fálica. O bien, en aquellos casos en que desaparece la excepción y deja de operar la función de castración, el consumo se torna ilimitado. Es el caso de los sujetos que no conciben un momento sin la sustancia, día y noche, los que están en posición de Todo-adictos.

¿Qué salida posible a lo ilimitado en la adicción? En *Televisión*, Lacan señala que el psicoanálisis ofrece una salida al capitalismo, por la vía de ser un santo. El santo es aquel que hace de desecho: desecho del goce. “Sólo el santo se queda seco, para él ni pizca”⁶. El santo reintroduce en el discurso capitalista la presencia del resto, de un resto no reabsorbible por el movimiento ilimitado de la mercancía. El analista, en función de santo, hace de cuña a lo ilimitado del discurso, destotalizando, como un punto de pura pérdida.

Por su parte Heidegger⁷ propone una salida posible a la voluntad técnica: la serenidad, un decir “sí” y “no” a los objetos. Como Lacan, lo que formula es la introducción de un calce, un “no” que descomplete. Ambas salidas orientan la clínica de las adicciones. Será un desafío de los analistas inventarle al sujeto consumido en la adicción un lugar no totalizado por lo ilimitado, un espacio exterior: una historia previa al consumo, un problema de Otro orden, Otra actividad u objeto de satisfacción. Una exterioridad que detenga la libre circulación de lo ilimitado y permita el encadenamiento de al menos dos lugares, condición necesaria para la emergencia de lo inconciente.

6 Lacan, J. (1973). *Televisión*, en “Otros Escritos”. Paidós

7 Heidegger, M. (1994). *Serenidad*. Ed. Del Serbal

Toxicomanías: “El imperio del silencio” *Drug addiction: “The empire of silence”*

Lenita Bentes¹ (Rio de Janeiro, Brasil)

Resumen: Este trabajo articula la relación entre el cuerpo del “hablanteser”, del “parlêtre”, con el cuerpo intoxicado. Este sujeto expone el cuerpo tanto a la fascinación como al rechazo, a la mortificación o al fetiche, como lo es en el caso de la práctica de “dominación”. Una película y una viñeta clínica nos dan el marco para una discusión que puede ser muy fértil para la clínica que se nos presenta.

Palabras claves: silencio, droga, imperio, imagen, goce, cuerpo hablante, angustia

Abstract: This paper articulates the relationship of the body of the “falasser”, of the “parlêtre”, with the intoxicated body. The subject exposes the body to fascination as well as to repulsion, to mortification or to fetiche, as in the case of “domination”. The film and a clinical fragment give the tone to a discussion that may be very fertile to the clinic with which we must cope.

Key words: silence, drug, empire, image, jouissance, speaking body, anguish

“El psicoanálisis cambió. No es un deseo, hecho”², dice Miller en su texto “El Inconsciente y el cuerpo hablante”. La subjetividad de nuestra época se presenta como un punto de inflexión donde la discontinuidad es lo que la distingue, especialmente de otras anteriores. Tiempo de rupturas radicales, siempre virtuales y de poca o ninguna duración.

¿Qué valor tiene la palabra del padre que garantiza la transmisión de la cultura? ¿Qué goce tenemos hoy? La decadencia del ideal del yo tiene como resultado la exacerbación del yo ideal. Gozamos con nuestra imagen y con la del otro, puesto que la captura de la imagen silencia, embriaga y podemos decir, vuelve volátil la palabra. En “El Imperio del Silencio” hay un cuerpo intoxicado. Sólo a posteriori, aquello que se silenció, que retrocedió frente al habla y al lenguaje, testimoniará de un cuerpo capturado por un goce autoerótico, al cual se mantiene fiel para protegerse del síntoma, engañado por la droga.

Cuerpos destrozados, tatuados con seres excluidos de lo simbólico, donde cuelgan prótesis metálicas, usados como pantalla donde se escenifican las relaciones con los otros y su miseria banal. Espejularidad, distinta de la del estadio del espejo, que nos da la idea de una supuesta unidad. Me refiero a la espejularidad con un otro, ahora moldeado por la ciencia, por el mercado de la moda, donde prolifera la individualización, donde el anverso y el reverso son la metáfora de una costura que no privilegia la estructura moebiana por permanecer oculta.

El sujeto expone el cuerpo tanto a la fascinación como al rechazo, a la mortificación o al fetiche, como lo es en el caso de la práctica de “dominación” en la película *Cincuenta sombras de Grey*. Un solo color! En vez de acuarela del deseo, son cincuenta matices de lo mismo. El personaje somete, “domina” mujeres bajo la invitación de hacerlo juntos y ellas deben consentir, nada forzado, a realizar hasta el límite su fantasía sádica de infligir dolor. Se trata de un joven que no sabe nada sobre el amor.

Bajo la mirada tierna y firme de una compañera, confiesa haber sido sometido a la “dominación”. Una ami-

1 Psicoanalista miembro de la Escola Brasileira de Psicanálise y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Magister Y Doctora por la Universidade de Estado do Rio de Janeiro (UERJ). Coordinadora del Núcleo de Toxicomanias e Alcoolismo do Instituto do Rio de Janeiro.

2 Miller, J.-A. “O inconsciente e o corpo falante”. Presentación del tema del X Congreso de la AMP, en Rio, en 2016. <http://wapol.org/pt/articulos/Templata.asp?infTipoPagina=4&infPublicacion=13&infEdicion=9&infIdiomaPublicacion=9&infArticulo=2742&infIdiomaArticulo=9>.

ga de su madre adoptiva lo convocó allí, al lugar de objeto de goce sádico del Otro, lugar donde llama a las mujeres, una vez que su goce no puede condescender al deseo.

Hay muchas maneras de abordaje del cuerpo que rechaza el amor, ya que esto, el amor, implica tener que confrontarse con la propia falta y con la del Otro, con la inexistencia de relación sexual. Entre ellas, las toxicomanías legales y no legales. Las tiendas de drogas proliferan, verdaderos *shopping centers* de medicamentos, hierbas medicinales, artículos de tocador, maquillaje etc.

El manejo de la imagen enmudece el síntoma, llevando al extremo el “dime lo que sientes y te diré lo que debes tomar, para ser feliz”. Cápsulas para amortiguar el dolor de no poder tejer el amor, de no poder trenzar los hilos que enlazan al Otro en su falta en tener y en ser. Drogas para silenciar la angustia que devasta el cuerpo del “hablanteser”, que inundan de un goce que se quiere infinito, pero que conduce a la muerte real o de la subjetividad que, luego, no se puede afianzar.

En Pharmakon 11, Esteban Klainer, en su trabajo Efectos de la sustancia en el cuerpo, indaga, partiendo de Lacan en Televisión si “el afecto tiene que ver con el cuerpo”³. El afecto incide sobre el cuerpo. El afecto es correlativo del efecto de lo simbólico en el cuerpo, de los efectos del lenguaje sobre el cuerpo. De ser así, los productos químicos no pueden tratar el cuerpo del “hablanteser”, solo pueden llevarlo al Imperio del Silencio.

Los sueños *realities* bajo efecto de sustancias, que algunos pacientes relatan en sus análisis, descritos como “muy reales”, dan cuenta de escenas imaginariamente vividas que, “porque han sido vistas tanto como vividas”, les hacen creer en los efectos reveladores de las drogas, revelación de una verdad a la cual no tienen acceso jamás. Los sueños *realities* llevan, por lo tanto, a descreer del Inconsciente.

Un paciente relata que hace uso de la ibogaína, planta de la que se extrae un té: “después de hacer una limpieza del organismo, la ibogaína me condujo a una regresión en el tiempo, donde pude ver lo que me traumatizó. El haber sido abusada por mi padrastro y la culpa que sentía como resultado de esto, en relación a mi madre, su abandono como consecuencia de su trabajo y la desaparición de mi padre.”

El analista pregunta cuál es la revelación que le parece nueva teniendo en cuenta que esto había sido ya relatado en su análisis. La paciente responde que “una cosa es hablar de esto y otra es verlas tan claramente. ¡Es Indiscutible! Lo que es indiscutible es que el uso de drogas siempre pone el cuerpo en juego, tomado por el silencio, sobreviene la excitación o el estupor. “... Un cuerpo, eso se goza. Eso se goza por corporizarlo de manera significativa.”⁴

No se trata de un sujeto no afectado por la palabra, sino de un sujeto cuyo cuerpo está, en cierto modo, un poco cercenado del Otro de la palabra, es decir, como efecto de uso, no puede afectarse, provisoriamente, por la palabra. La ruptura fálica no es aquí tan radical como en la psicosis, donde la forclusión del Nombre-del-Padre implica la ausencia radical de la significación fálica.

Si Diógenes de Sinope escondía su goce autoerótico en un tonel, el consumidor de crack se esconde en el tonel de las grandes ciudades, en agujeros, bajo las autopistas, en los lugares que lo acojan y lo defiendan de la

3 Lacan, J. Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión, 1977, apud Klainer, E. Efectos de las sustancias en el cuerpo. In: Pharmakon 11: El lazo social intoxicado. Publicación de Grupos e Instituciones de Toxicomanía y Alcoholismo Del Campo Freudiano. Buenos Aires: Grama Ediciones, 2009, p. 177.

4 Lacan, J. (1972-73) El Seminario, libro 20, Aún, 1975, p. 35.

intrusión del Otro. Cuerpo regulado por el Imperio de la escritura científica, como en el caso de las inmensas cantidades de drogas “legales”, para recomponer la imagen afectada por el paso del tiempo, en las clínicas de cirugía plástica que modelan el cuerpo haciéndolo firme para mantenerlo deseable. Este mercado no distingue entre cuerpo y organismo, exceso de goce, no para ser perdido sino para recuperar. Cuerpo donde el significante inyecta goce. Cuerpo efecto del significante y del objeto *a* que lo divide.

Un cuerpo, eso se goza a condición de corporizarlo de manera significativa, la cuestión no es el tóxico, pero sí el tipo de satisfacción que tiene lugar allí. Miller, en su curso *La experiencia de lo real en su cura psicoanalítica*⁵, distingue significantización de corporización. La primera eleva una parte del cuerpo a la categoría significante, a la simbolización. En la segunda, el significante se corpsifica, lo que hace del inconsciente un saber sobre el goce. El abuso de las drogas es una tentativa de corporización por fuera del discurso.

Traducción del portugués: Raquel Vargas

5 Miller, J.-A. *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 127.

La felicidad del surfista

The surfer happiness

Jorge Castillo¹ (Córdoba, Argentina)

Resumen: El artículo trata sobre las diferencias clínicas entre las formas clásicas de la toxicomanía ligadas a las drogas y las nuevas adicciones ligadas a objetos tecnológicos o a intervenciones no químicas de cuerpo. Se señala respecto de estas últimas a la errancia como característica del extravío del sentido, fragmentación corporal, deslocalización del sujeto. Se ubica la referencia en el seminario XXI y la oposición entre errancia e iteración. La doble vertiente del Uno y la acción del analista en este sentido.

Palabras claves: nuevas adicciones, errancia, cuerpo, iteración, uno, acción del analista

Abstract: The article deals with the clinical differences between classical drug abuse and the new adictions to technological objects or non chemical body interventions. It notes, about these, wandering as characteristic of miscarriage of sense, body fragmentation and displaced subject. The reference is the XXI Seminar and the opposition between wandering and iteration. The double aspect of the One and the analyst action in this sense.

Keywords: new adictions, wandering, body, iteration, one, analyst action

El TyA es una red internacional y también un programa de investigación que lleva más de veinte años. En estos veinte años hemos cambiado: analistas y pacientes. Hace unos años, por ejemplo, muchos analistas preferían no atender adictos. Podían tomar ese lujo de comodidad. ¿Hoy eso sigue siendo así? ¿Es posible una práctica del psicoanálisis que excluya a los adictos? En todo caso, en aquellos años, ese “preferiría no hacerlo” de los analistas sobre atender adictos estaba en apariencia justificado. El toxicómano en tanto estereotipo es un paciente de riesgo, para sí, para terceros y para quien se haga cargo de su tratamiento. Improbables sujetos; muchas veces judicializados o institucionalizados, excluidos o autoexcluidos del sistema, delincuentes, suicidas. Sujetos que se niegan a hablar, a dar sentido a sus actos. Que ponen a prueba el método analítico tal como clásicamente lo hemos concebido. Nada de esto ha cambiado. Ese hueso, esa piedra, no ha desaparecido, sigue allí. Crece como crece una cordillera y su manifestación más evidente y sangrienta en lo social es el fenómeno del narcotráfico.

He usado de manera indistinta los términos adicto y toxicómano. Sin embargo, nos preguntamos hoy si son lo mismo. Es una pregunta que surge de la clínica ya que algo de esto se nos presenta como nuevo: las más diversas prácticas que se vuelven adictivas y que no tienen al objeto químico de por medio.

Los cyberadictos y sus infinitos subconjuntos, los nuevos ludópatas - que no se juegan la vida en la ruleta rusa sino que se hipnotizan con el tragamonedas - los adictos a los *piercing*, a los tatuajes, a las cirugías. Los adictos al sexo, a la pornografía. Workaholics, shopaholics. Adictos a las farmacias, a las novedades tecnológicas. Son una pléyade, una vía láctea, una marea. Aquí, los analistas nos sentimos más tranquilos. Aunque sea de manera ficticia, los nuevos adictos resultan más inofensivos. Podemos leer en el diario que una persona murió después de jugar a la computadora durante dos o tres días pero sin dudas son fenómenos marginales, extraordinarios y por eso son noticia. Aun cuando presenten rasgos similares, las nuevas adicciones se muestran menos en su costado tanático y a-social que en el costado que llamaré, apoyándome en Lacan, de errancia: extravío del sentido, fragmentación corporal, deslocalización del sujeto.

¹ Miembro EOL y AMP. TyA (Córdoba, Argentina)

En definitiva, formular la pregunta por la función de la droga es lo que sigue orientando la clínica del TyA en la vía propuesta por Freud, de pensar a las adicciones como intento de solución.

Decía que me apoyo en Lacan para hablar de la errancia, quiero citarlo entonces, en la primera clase de su Seminario XXI, “Los no incautos yerran” (Les non dupes errent).

“Errer resulta de la convergencia de erreur [error] con algo que no tiene estrictamente nada que ver, y que está emparentado con ese erre del que recién les hablé, que es estrictamente la relación con el verbo iterare. ¡Y encima iterare! Porque si no fuera más que eso, no sería nada: está allí únicamente por iter, que quiere decir viaje. Es precisamente por eso que “caballero errante” es simplemente: “caballero itinerante”. Sólo que, sin embargo, errer viene de iterare, que nada tiene que ver con un viaje, pues iterare quiere decir repetir, de iterum (¡re!). Sin embargo, no nos servimos de ese iterare sino para lo que no quiere decir, o sea, itinerare, como lo demuestran los desarrollos dados al verbo errer en el sentido de errance [vagabundeo, errancia], es decir, haciendo del caballero errante un caballero itinerante.”

Lacan nos presenta una idea de la vida que es la que se tiene comúnmente, como si fuera un viaje. Un viaje que se inicia con el nacimiento y termina con la muerte. Esta es la idea que hace del hombre un viator. Un viajero, un peregrino que atraviesa este mundo en el que cada momento es distinto al otro. Un mundo en el que, como lo anunciaba Heráclito, no podemos bajar dos veces al mismo río ya que cuando lo intentamos, el río cambió y nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos. Como planetas vagamos por tierras en las que cada paisaje es nuevo, extraño, desconocido. Un mundo que no es más que el cuerpo propio, en tanto que el hombre corporeifica el mundo. En este punto Lacan señala la confluencia de la errancia con el error. Como Don Quijote, erramos sin dar nunca en el blanco. Es más, erramos para no dar en el blanco. Sin embargo, el soltero/la soltera que no se casa con ninguna mujer, que no es incauto de sus semblantes, que no se deja entrapar jamás termina encontrándose con el deseo en sus pesadillas.

La perspectiva del psicoanálisis es otra. Ya desde Freud, con su invento de la asociación libre, invitamos al analizante a dejarse llevar por sus pensamientos poniéndolos en palabras porque sabemos que siempre encontraremos allí un elemento constante, inmutable, insistente, inevitable. Dé las vueltas que dé, una sogá no puede salirse de una argolla de acero. El itinerario se opone aquí a la iteración y en eso la etimología nos ilustra sobre la clínica pues ese es el mismo movimiento en el que la repetición pide lo nuevo para olvidar eso que permanece siempre idéntico. ¿Qué es eso? ¿Qué es lo que se itera? ¿Qué es lo que se intenta olvidar de manera apasionadamente defensiva? Es algo del orden del agujero en el cuerpo y de su borde, del conjunto vacío, de la marca que no es más que rayón en el disco. Lo disarmónico que interrumpe la canción en cada salto de púa. La chifladura sin sentido del Uno, que en el seminario XIX Lacan llamará “el campo de lo uniano” para diferenciarlo del rasgo unario. Como Jano, el dios de las puertas, el Uno tiene dos caras: una que mira al agujero y otra que mira al sentido.

La acción del analista pone en juego su propio cuerpo que en tanto objeto *a* es capaz de introducir una pausa allí donde los *gadgets* del mercado piden más y más. Hace ingresar al Uno en su calidad de bífido, separando sentido de agujero. Es esta una acción pacificadora que puede, podría detener la errancia del sujeto volviéndolo

incauto de su propio real.

El discurso analítico - aún en la muy última enseñanza - produce S_1 pero separándolos del S_2 que ya no es más sentido esclavo sino “saber hacer”.

Connocionar la defensa, produce una vacilación del sentido ominoso que genera la iteración pero también se ofrece como un pequeño saldo de saber. Una solución que pierde en significación y gana en satisfacción experimentada en el cuerpo como vivo y se nos presenta como una forma de relación diferente con el agujero que no implica necesariamente el surgimiento de un sentido nuevo. Entiendo que estamos allí en la vía del *sínthoma*. No más ambicioso que esa pequeña burbuja de vacío que inyecta la letra muda *h*.

Un agujero en el discurso universal, el socielo y la insubordinación sexual en la toxicomanía

A hole in universal speech, the socielo and the sexual insubordination in drug addiction

Renato Carlos Vieira¹ (Vitória, Brasil)

Resumen: el texto da cuenta de interrogaciones sobre las toxicomanías a partir de la ultimísima enseñanza de Lacan. En esta ultimísima enseñanza, Lacan presenta una nueva perspectiva para el inconsciente. ¿De qué manera el inconsciente real nos puede ayudar a pensar el problema de la toxicomanía en el siglo XXI? Creemos que esa pregunta puede orientar una nueva perspectiva clínica con las toxicomanías.

Palabras claves: inconsciente real, experiencia analítica, toxicomanía, discurso universal

Abstract: the text raises questions about drug addiction from the very last teaching of Lacan. In this very last teaching, Lacan introduces a new perspective to the unconscious. How can real unconscious help us think thru the problem of drug addiction in the XXI century? We believe that this question can give a new clinical perspective with addicts.

Keywords: real unconcious, analytical experience, addiction, universal speech

¿Cómo la experiencia analítica puede articular el agujero que el inconsciente hace en el discurso universal, algo estructural descubierto por Freud, con la tesis de insubordinación sexual en las toxicomanías?

Sabemos que lo real es la respuesta sintomática de Lacan a la articulación freudiana del inconsciente. Así es que, de acuerdo a Miller, la enseñanza de Lacan constituye, en su conjunto, una respuesta al agujero en el discurso universal promovido por el descubrimiento de Freud. La ambición de esta enseñanza es la de repercutir el traumatismo de Freud (Miller, 2009, p. 11).

Este agujero en lo universal tiende a ser amortiguado por la cadena significante, produciendo una dialéctica que no excluye las repercusiones del traumatismo. La cuestión a ser investigada es si el problema del toxicómano se coloca del lado del lazo social intoxicado - el objeto *a* elevado al cénit social, o del lado de aquello que J. Lacan ubica como siendo las manifestaciones del inconsciente real - el corte, la desconexión entre el significante del lapsos y el significante de la interpretación.

“Cuando el esp de un laps ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación) tan sólo entonces puede uno estar seguro de que está en el inconsciente. Uno lo sabe, uno mismo.” (Lacan, 2003, p.567)

Miller nos dice que eso puede ser reconocido, pues el valor del sin-sentido fue desde siempre enfatizado y puesto en función por Lacan. Asimismo, es sorprendente en esta frase la disyunción entre el inconsciente y la interpretación, o sea, una exclusión entre esas dos funciones. Esa frase apunta al hecho de que un S1 no representa nada, no es un significante representativo. Esto ataca, afirma Miller, el principio de la operación analítica, una vez que el psicoanálisis tiene su punto de partida en el establecimiento mínimo, S1-S2 de la transferencia (Miller, 2009, p. 12-13).

Sabemos que esa articulación de un significante (S1) con otro (S2) produce un efecto de sentido que dice alguna cosa para todo el mundo, en otras palabras, de algún modo, todos llegan a darle un sentido a eso. Es así,

¹ Psicoanalista. Miembro de la Escuela Brasileira de Psioanálisis (EBP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

dice Miller, que se movilizan los significantes en el inconsciente. En esta perspectiva, el inconsciente freudiano es el inconsciente transferencial y supone la ligazón entre S_1 y S_2 .

En la ultimísima enseñanza, Lacan propone una nueva perspectiva para el inconsciente y, por consiguiente, para la dirección del tratamiento. Cuando dice que se tiene certeza de estar en el inconsciente cuando el espacio de un lapso no tiene ningún impacto de sentido o de interpretación, es decir, cuando no opera la transferencia, se observa una mudanza en la concepción de la experiencia analítica. Experiencia analítica que en la perspectiva del inconsciente transferencial opera a partir del sujeto supuesto saber. De acuerdo con Miller, el inconsciente real es el inconsciente como exterior al sujeto supuesto saber, es decir, exterior a la máquina significante que produce sentido a los borbotones. Ese inconsciente como real es homólogo al traumatismo. (Miller, 2009, p.18).

A partir de este escenario, surgen nuevas directrices para pensar la experiencia analítica con un toxicómano y las manifestaciones de las toxicomanías en el siglo XXI. En este sentido, podemos conjeturar las siguientes hipótesis: en los tiempos que corren, ¿el problema de la toxicomanía dice respecto a la ficción del Uno-Solo con el objeto droga o es un efecto del lazo social intoxicado, marcado por el ascenso del objeto a al cénit social? En otras palabras, ¿es un síntoma desarticulado de las estructuras de la ficción de la verdad y que presentifica un real que resiste e insiste o sus manifestaciones nos llevan a pensar en algo como la toxicomanía generalizada?

Sobre el ascenso del objeto a al cénit social, o socielo - un nuevo astro en el cielo social - es preciso subrayar el modo de gozar y la norma de la relación entre los sexos producido por el discurso de la civilización contemporánea. ¿Cómo abordar las consecuencias de este discurso de la civilización hipermoderna que dentro de otras cosas modifica los cuerpos, el matrimonio y la concepción tradicional de la familia?

Por otro lado, la cuestión de la insubordinación sexual en la toxicomanía, destacada por Miller en 1989 durante el cierre de las jornadas del grupo de investigación y estudio sobre las toxicomanías y el alcoholismo-GRETA -, apunta (para) una dirección de investigación que intenta dar cuenta del goce a-sexual. Que quede claro que en las toxicomanías el goce está puesto en un producto y no en las palabras.

Hace tiempo nos encontramos con situaciones donde, en la elección del partenaire-síntoma, la droga produce un goce autoerótico. Tal constatación nos lleva a abordar el fenómeno de la toxicomanía como un modo de gozar radical, muy anterior a las formaciones del inconsciente. En otras palabras, al evitar el problema sexual la droga llevaría a una solución como estrago.

Por lo tanto, a partir de la experiencia analítica ¿qué podemos decir de la relación del *parlêtre* con el objeto droga? ¿Cómo distinguir las manifestaciones generalizadas del ascenso del plus-de-gozar al cénit social de una aflicción peor que un síntoma?

Referencias bibliográficas:

LACAN, J., *Outros Escritos: Prefácio à Edição inglesa do seminário 11*, Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2003.

LACAN, J., *O seminário, livro 23: o sinthoma*, Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2007.

MILLER, J.-A., *El ultimísimo Lacan: Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Buenos Aires: Paidós, 2012.

MILLER, J.-A., *Perspectivas do seminário 23 de Lacan: O sinthoma*, Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2009.

MILLER, J.-A., *Para uma investigação sobre el goce autoerótico*, Buenos Aires: Atuel-TyA, 1993.

MILLER, J.-A., Punto cenit: política, religión y el psicoanálisis, Buenos Aires: Colección Diva, 2012.
TARRAB, M., En las huellas del sintoma, Buenos Aires: Grama Ediciones, 2010.

Traducción del portugués: Liliana Aguilar

Revisión: Raquel Vargas

Lo tóxico de la imagen

The toxic of the image

Silvina Rago¹ (Buenos Aires, Argentina)

Resumen: El presente trabajo intenta ubicar qué es lo que hace que una imagen devenga tóxica para un sujeto, siendo que en la sociedad actual los dispositivos tecnológicos, propiciados por un mercado cada vez más feroz con su empuje a gozar, ofrecen un sinfín de imágenes que conviven en el acontecer cotidiano de las personas. Pero qué sucede cuando esa fascinación estructural por la imagen encuentra en el goce escópico el lugar privilegiado para la recuperación frenética del mismo, siendo este último lo que comanda toda práctica de consumo adictiva? Lo tóxico no estaría dado por la incorporación de una sustancia en el cuerpo ni en sus consecuencias químicas, sino en el afecto que produce el significante sobre éste, efecto que es de goce.

Palabras claves: tóxico, imagen, goce, significante, cuerpo

Abstract: This paper attempts to determine what makes an image become toxic to a subject, when in the current society the technological devices, brought by an increasingly fierce push from the market to enjoy, offer endless images that appear in people's daily lives. What happens when that structural fascination with the image finds in the scopic jouissance the privileged place for a frantic recovery of jouissance, and this occurs in any practice of addictive consumption. The toxic effect is not the inclusion of a substance in the body or its chemical consequences, but the affection produced by the significant over it, a jouissance effect.

Keywords: toxic, image, jouissance, significant, body

El uso de la imagen en la actualidad logró su auge, y el mercado redobla su apuesta cada vez más, en un circuito que nos remite al mismísimo circuito pulsional en los sujetos: nunca coincide el objeto para satisfacer completamente, lo que lleva por momentos a una búsqueda insaciable de encontrar eso que colme.

Los diversos descubrimientos técnicos, a lo largo de la historia, dan cuenta de esta fascinación del hombre por la imagen. Se puede citar en los primeros siglos de la Antigüedad, por ejemplo, el descubrimiento de la cámara oscura, dispositivo ancestral que sirvió para el desarrollo de lo que hoy conocemos como fotografía. ¿Es que acaso no lo decía ya Lacan en La Tercera, donde establecía que el mundo es imaginario a través de la función de la representación, y que el cuerpo se introduce en la economía del goce a través de la imagen del cuerpo? Pero ¿qué cambió hoy en día?

Hace unos años, cuando comenzaron a aparecer programas *online* que permitían bajar contenidos de video, se dio un fenómeno en donde algunos comenzaron a bajar o a comprar todos los capítulos que componían determinada serie de televisión, y se encerraban durante unos días para poder verla completa. Se realizaban maratones virtuales, en donde ganaba quien consumiera más rápidamente la totalidad de la serie. Hoy la apuesta se redobla: con el *streaming*, el archivo de video o audio puede ser consumido por el usuario al mismo tiempo en que es descargado. La palabra *streaming* se refiere a una corriente continuada, que fluye sin interrupción. Es decir, que el tiempo de espera es casi mínimo o nulo. No hay que esperar a que el archivo se cargue ni se descargue para poder verlo. Pero aún más, los sitios encargados de su producción ofrecen para las series todos los capítulos de la temporada de una sola vez. Así es como el mercado se refunda y le encuentra la vuelta para que el sujeto siga consumiendo, sin interrupción. Ya no es como años atrás donde aparecía un capítulo cada semana, porque ahora aparecen todos juntos, de una vez, para ser consumidos. El sujeto no tiene tiempo para hacer otra cosa. El mercado sí: pensar en la producción de una nueva serie, sin dejar tiempo para una producción propia

¹ Psicoanalista. Departamento TyA EOL

del sujeto que no tenga que ver solo con el intento de obturar una falta.

Recortemos la frase “el mercado se refunda y le encuentra la vuelta para que el sujeto siga consumiendo”. Se observa aquí que es el sujeto quien consume, y con esto está la chance de no quedar completamente atrapado en la imagen. Retomemos el circuito pulsional que plantea Lacan. La pulsión es activa hasta en su tercer tiempo: este “ser visto” es reformulado por un “hacerse ver”.

Entonces podríamos decir que la responsabilidad no es absolutamente del mercado. Éste propicia un sinnúmero de posibilidades, donde la imagen es la estrella: productos televisivos, productos para internet, dispositivos para celulares, nuevas redes sociales virtuales, etc. Pero ¿qué de todo esto hace que se convierta en algo tóxico para un sujeto? Podríamos plantear, en primer lugar, algo en relación a la cantidad: así como no es lo mismo tomarse una copa de vino que dos botellas, tampoco es lo mismo mirar un capítulo de una serie por internet, que mirar de corrido los veintidós capítulos que conforman una temporada.

Pero no podemos quedarnos con el tema de la cantidad solamente, ya que el efecto producido por determinada sustancia sobre el cuerpo dista del objeto en sí y de su cantidad. El efecto que produce una sustancia que se incorpora al cuerpo, como en el caso de alguna droga o del alcohol (pero también, agreguemos, cualquier objeto con el que un sujeto obtiene goce, y aquí entran las imágenes) tiene que ver con otra cosa. Dice Lacan en Televisión “De hecho el sujeto del inconsciente no toca al alma más que a través del cuerpo, introduciendo el pensamiento”².

La entrada del lenguaje en el cuerpo crea el campo de los afectos, efecto que es de goce. Entonces podremos plantear que lo tóxico no queda establecido solo a la incorporación en el cuerpo de determinada sustancia. Hay un afecto que se produce por la incidencia del

pensamiento sobre el cuerpo. En palabras de Miller, “nos vemos llevados a poner el acento en la implicación del significante en el afecto”³.

Volviendo entonces a la pregunta anterior: ¿qué produce que una imagen se convierta en tóxica para un sujeto, podemos aventurar que no se trata de la cantidad ni de la composición química de determinada sustancia, sino más bien del efecto que produce sobre un sujeto. Y es aquí donde deberíamos resaltar que este efecto que se busca tiene que ver con la obtención de ese goce perdido por estructura.

El lenguaje separa el cuerpo del goce⁴. Pero es a través de las zonas erógenas, donde el sujeto puede obtener un goce directo, es decir recuperar ese goce perdido que el lenguaje recortó pero que a la vez localizó. En el caso de los objetos que tienen que ver con un goce escópico para el sujeto, hay un intento por obtener un efecto a través de esa determinada zona erógena, efecto que subsume al sujeto a quedar adormecido por el brillo que emanan las imágenes.

Tendríamos que discernir qué función tiene la zona erógena para que se dé determinada práctica de consumo. Abrir el camino por la determinación significativa quizás es lo que posibilite pesquisar lo que el objeto *a* conserva de la huella del significante.

2 Lacan, J., “Psicoanálisis Radiofonía & Televisión”, Anagrama, Buenos Aires, 1977, pág. 88.

3 Miller, J.A., “A propósito de los afectos en la experiencia analítica”, Matemas II, Manantial, Buenos Aires, 1988, pág. 153.

4 Miller, J.A., “Algunas reflexiones sobre el fenómeno psicossomático”, Matemas II, Manantial, Buenos Aires, 1988.

El problema está en esa búsqueda incesante de obtener ese goce perdido, que estos objetos pueden proporcionar a través del plus de gozar, pero que nunca llegan a completarlo. Lo tóxico entonces, en el caso de las imágenes, es este efecto que se produce a través de esta búsqueda de goce, que produce efectos a los fines de que el sujeto no se tenga que enfrentar con la castración.

Bibliografía:

- VV.AA., *Sujeto, goce y modernidad. Fundamentos de la Clínica, Atuel - TyA, Buenos Aires, 1993.*
Lacan, J., *Psicoanálisis, Radiofonía & Televisión, Anagrama, Buenos Aires, 1977.*
Lacan, J., "La tercera", *Intervenciones y textos 2, Manantial, Buenos Aires, 2007*
Miller, J.A., "A propósito de los afectos en la experiencia analítica", *Matemas II, Manantial, Buenos Aires, 1988.*
Miller, J.A., "Algunas reflexiones sobre el fenómeno psicossomático", *Matemas II, Manantial, Buenos Aires, 1988.*
Salamone, L.D., *El silencio de las drogas, Grama ediciones, Buenos Aires, 2014.*

Cicatriz, el pseudónimo de un avatar, el nombre de un real *Scarf, pseudonym of an avatar, name of a real*

Eric Taillandier (Rennes, Francia)¹

Resumen: El texto presenta el caso de un “geek” que encuentra una solución para su desconexión del Otro en sus juegos virtuales, en los cuales se nombra “Cicatriz”. La transferencia hace posible ampliar su horizonte y hacerlo “menos monomaniaco”.

Palabras claves: “geek”, desconexión del Otro, juegos, transferencia

Abstract: The text presents the case of a “geek”, who finds a solution for his shutdown from the Other in his virtual games, where he gives himself the name “Scarf”. Transference allows him to amplify his horizon and to become “less monomaniac”.

Keywords: “geek”, shutdown from the Other, games, transference

Leo no es adicto. Es un jugador, matiza él. Son los compañeros de clase los que le dicen que da con la imagen de un “geek”, a causa de las incontables horas que se pasa frente a la pantalla de su computadora jugando a juegos en red, además de su *look* y su aislamiento. Leo parece que efectivamente invierte la mayor parte de su vida pulsional en las relaciones virtuales, desinteresándose así de “la verdadera vida” y de las comitivas de los campos de intereses posibles (escuela, relaciones amistosas, amorosas, etc.). Tomado por esta dialéctica binaria, enganchado de un lado y desenganchado del otro Leo se presenta al análisis. En este último, el insistir en desplegar las coordenadas lógicas de su lazo al Otro y al cuerpo, y el apoyo también a su manera singular de hacer lazo social, permitirá progresivamente la introducción de un tercer término entre la realidad y lo virtual: el real que Leo trata gracias al juego. Porque más allá de su dependencia, se trata de apuntar a aquello de lo que es verdaderamente adicto este sujeto “ese algo que, según Jacques Lacan, siempre vuelve al mismo lugar”.

« BLOQUEAR »

Su madre se dirige a mí en una consulta privada, orientada por su médico de familia, porque todos están “desconcertados” por este joven que no quiere desde hace ya algunos días volver al liceo. Es el “impasse”. No tiene dificultades de aprendizaje en el 5to año común al que va. Las dificultades se presentan con las relaciones con sus compañeros de clase y del secundario, “No quiere ver a los otros”. Leo dice que “no compartimos los mismos puntos de interés”. Encuentra así que sus pares son generalmente inmaduros, poco interesantes”. Y se aparta. “Más bien soy discreto en público”. Rápidamente Leo es preciso con aquello a lo que se enfrenta: “Tengo la impresión de que me observan”. Teme que “la mirada de los otros” sea de un “juicio” negativo sobre él. Se “insinúan” cosas sobre él, “sobre su trabajo”, sin estar muy seguro de ello. A veces “duda de lo que siente” diciéndose que son “falsos juicios”. De igual forma parece ser el blanco de ciertas burlas. A veces “me rebelo pero en el pensamiento, sobre todo”.

La madre me indica que a veces, como ahora, él “bloquea” y que en ese caso no hay que insistirle. La historia de los “bloqueos” dura hace ya un tiempo. La primera vez fue según ella, en la primaria. Y fue la escuela quien se lo advirtió a los padres. “Es cuando pide ciertas cosas”. ¿Cuáles? No lo saben exactamente. El

¹ Responsable por la Carta TyA Europa.

padre, a quien recibo después, precisa que el bloqueo inaugural sobrevino en el momento en que la madre fue hospitalizada de urgencia. Un problema de origen genético que la llevaría a complicaciones esporádicas pero potencialmente graves fue el diagnóstico. Desde entonces ella no trabaja, quedándose en casa, concurriendo al hospital toda vez que los signos clínicos alcanzan el nivel de alerta. Ahora bien, el contexto del último bloqueo que lleva a la consulta a Leo se parece al primero de todos. El amigo de la hermana de Leo, que vive la más de las veces en casa de esta familia se enferma gravemente. Desde ese momento todos, salvo el padre que trabaja, se quedan en casa. Mientras señalo el lazo entre la “enfermedad” de unos y el “bloqueo” de Leo, la madre parece percibir que la familia funciona a “puertas cerradas”. Por su parte Leo puntúa esto con un “puede ser” y no volverá jamás sobre eso.

« UN SUEÑO TONTO »

Durante largos meses, Leo viene sin reticencia pero habla poco, respondiendo “no lo sé” a casi todas mis preguntas. “No hubo ninguna revolución” me dice con un toque irónico. Nada parece motivarlo. Es “confuso”. Una vez sola me trae un “sueño tonto”, que tuvo a los 7 u 8 años. « Estoy en una estructura para niños y juego a las cartas con mi madre ». El juego es Yu.Gi.Oh!”. La fecha en la que surge el sueño y su actualidad me hacen confirmar la relación entre, por un lado, las inquietudes de Leo que durante las hospitalizaciones de su madre fueron vividas por un eventual dejar-caer materno, y por el otro la aparición del síntoma de “bloqueo”. En aquella época como hoy, esto se traduce concretamente con el hecho de que Leo se queda al lado de su madre todo el día y que efectivamente pasan el día “jugando” juntos. Juegan a las cartas y también tocan la guitarra (toman las mismas clases a domicilio), y todavía más: juegan a juegos en red. Es más, toda la familia lo hace. Dichas actividades toman un lugar tal que el relato de los días, las semanas y las vacaciones de Leo es sensiblemente el mismo: “Jugamos”. Un juego de video, en particular, hace las veces de lugar de encuentros: casi todas las relaciones familiares se originan allí. Contiene un rasgo característico: los jugadores están afectados por una rara enfermedad, como la madre.

El pseudónimo que Leo toma para este juego resalta la particularidad de su solución subjetiva: él es “Cicatriz”. Marca del acontecimiento traumático del que nada puede decir y tentativa de suturar la hiancia, este nombre es el punto de abrochamiento de un cuerpo a cuerpo que Leo encontró para cerrar la herida. Esta parece estar constituida por la hiancia del Otro que lo amenaza hasta en su ser de sujeto. Es así como su avatar es de aquellos que “encajan” para mejor alejar la atención del adversario, mientras que le permite “curar las heridas” de sus compañeros de juego, sin que tengan que sufrir los incesantes ataques.

Esto me parece ilustrar lo que Jacques-Alain Miller enuncia en su curso del 23 de marzo de 2011. Lo que hace adicción es esta “repetición inextinguible del mismo Uno”, “la raíz del síntoma”. Este Uno tiene algo que ver con lo que podríamos calificar de mordida del significante en el cuerpo. “Es aquí que hay que captar el lenguaje en el nivel en el que se imprime en el cuerpo”. Miller presenta así a la adicción como una suerte de depuración del síntoma, revelándose como un puro goce del cuerpo mismo. Y de seguir: “este goce repetitivo tiene relación solo con el significante uno, con el S1 [...] y lo que hace función de S2 en la materia, lo que

hace función de Otro de ese S1, es el cuerpo mismo.” ¿Cómo no dejar desde ese momento ese cuerpo abandonado a sí mismo? ¿Cómo mantener su inscripción en el campo del Otro?

COMUNICAR... EN RED

Como Leo sigue sin retomar los cursos pese a la propuesta de alivio, las instancias escolares se preocupan por su situación. Se contrata a un médico quien propone integrarlo a una clase especial para evitar el desenganche completo. Por mi parte sostengo la elección de Leo por la “educación a distancia”. Considera repetir de grado haciendo una selección de materias a estudiar. Al mismo tiempo no es tonto y conoce su inclinación en dejarse ir si no es como mínimo presionado. “Tengo que estar atento”. Es por cierto sobre este punto que la transferencia se anudó desde la primera sesión. Discretamente me puso en guardia contra el riesgo de desmotivarse al espaciar en mucho las sesiones. En efecto ni una sola vez pasará por las puertas del Campus virtual del CNED (Centro Nacional de Estudios a Distancia). Un psiquiatra que él consulta luego de la indicación del médico escolar le habla sobre la ansiedad escolar y le prescribe un antidepresivo para las noches. Por primera vez Leo dice que está “harto” de quedarse tirado. Lo aliento a “seguir avanzando”. Piensa entonces en cambiar de establecimiento por una filial más técnica. Me apoyo en su solución (de la comunicación a distancia, detrás de una pantalla) para sostener una orientación compatible con sus dificultades de relación. Esta elección se revela en sintonía con su solución. Opta así por una filial en electrónica y matemáticas. Me explica que es sobre una formación en ¡“comunicación en red”!

RE-ENGANCHE

Los cursos comienzan. Se desarrollan generalmente frente a la computadora, en grupo de dos. Leo se interesa y encuentra rápidamente una pasantía para la próxima primavera. Tiene la idea de “prepararse bien” para ponerse a salvo de las “sorpresas”. Sin embargo, comienza a ver “los defectos de los otros”, “son viles, insidiosos”, como en el año anterior. Pero esta vez abordará el problema con más distancia. Pasa el recreo solo “leyendo” o “trabajando”. Es el “último de la fila” cuando va al comedor: “Me molesta que me empujen; así estoy más tranquilo”

A pesar de sus esfuerzos, se produce una nueva recaída en pleno curso. Esta vez Leo puede decir lo que sucede. Unos chicos se burlan de él por su aspecto físico y su costado de mejor alumno de la clase. Lo sacan de sus casillas y, entre dos sollozos, Leo lanza un insulto: “¡hijo de puta!”. En la sesión no apoyo el insulto pero sí la toma de palabra. “Por lo general no puedo decir nada. Tengo espasmos que me impiden hablar”. Le sigue a esto un nuevo bloqueo que dura varios días. “Cansancio, dolores de cabeza y vértigo” lo obligan a quedarse en su casa. Se lo ve decepcionado como si todo fuera a recomenzar. Me hace saber que algunos días antes de su recaída en el colegio su madre tuvo un comienzo de crisis. Como estaba inquieta, no había llevado a Leo a la escuela. Ni ella ni él habían ido a ver al médico. Le indico fuertemente a Leo consultar al médico para examinarse y para justificar su ausencia. Apoyándome en el diagnóstico de ansiedad escolar dicho por el psiquiatra, le hablo de la angustia que él siente al confrontarse no ya con lo “escolar” si no con los “otros”. Le

propongo decirle al médico de prescribirle un ansiolítico también para los temores que le surgen al ir al curso, lo que lo calma considerablemente.

Después de un año perdido en la secundaria de formación general, Leo le hace frente mal que bien a este año escolar. En nuestras entrevistas discutimos sobre las cosas y sobre los otros. Siempre por la vía del juego, él se va abriendo progresivamente hacia otras perspectivas: cambia de juegos en red, juega con compañeros fuera de la célula familiar, participa de una pasantía de guitarra en otra región con sus compañeros. Allí donde carecía de “orientación”, ahora se amplía su horizonte y se lanza en una formación que relaciona con la música, el sonido y la iluminación. Él mismo, también toca en una banda. Y se hace menos presente con su madre, junto a ella. “Estoy un poco menos monomaniaco”, refiriéndose a su apertura general.

BONES O LOS RIESGOS DE LA TRANSFERENCIA SEGÚN LEO

Cuando durante la sesión nombré sus sensaciones con la palabra « angustia » y que hablé de un tratamiento medicamentoso, Leo sonrió: “me hizo pensar en la serie Bones; hay un psi, pero confunde la vida privada con la vida profesional”. Frente a mi incomprensión (dónde cometí el error?) él me explicó, conmovido: “Yo, no soy nada; quiero decir que no tengo calificación” Lo extraño de estos enunciados me deja pensando que aquello a lo que él se confronta cuando la frontera entre él y el Otro se quiebra, como le pasa al psi en la serie, es a su propia desaparición. Ya que en inglés Bones son los huesos, los restos humanos. Detrás de la pantalla, lo real del cuerpo está allí directamente en cuestión. Mi idea en el fondo es que si Leo busca cicatrizar el cuerpo del Otro con la interposición de pantallas, designándose él con un pseudónimo que viene a calificar esta operación, es para que el suyo al retornar no se reduzca a un desecho. En los confines de lo virtual, ¿es el real del cuerpo intoxicado por el lenguaje?

Traducción del francés: Caterly Tato

Serafín en su espejo

Serafin in his mirror

Marcos Fina¹ (Buenos Aires, Argentina)

Resumen: El cuento de Mujica Láinez nos ilustra sobre el goce mortífero de la imagen. El sujeto cree ser el que se refleja en el espejo. Se ve completo, a condición de alienarse a la imagen reflejada en el campo del Otro. En un primer momento el goce se pensó a partir del narcisismo y quedó definido a partir del cuerpo, pero en tanto visto. El cuerpo es la fuente principal, es el objeto de satisfacción, de contemplación, de extrema complacencia donde se da a conocer, que denota precisamente que allí está el goce.

Palabras claves: sujeto, imagen, campo del Otro, goce, cuerpo

Abstract: Mujica Láinez' tale illustrates the deadly jouissance of the image. The subject believes to be the one reflected in the mirror. He sees himself complete, provided his alienation to the image reflected in the Other. The jouissance was firstly understood from the point of view of narcissism and defined in relation to the body considered as something seen. The body is the main source, the object of satisfaction, of contemplation, of uttermost delight, which demonstrates precisely that there dwells the jouissance.

Keywords: subject, image, Other, jouissance, body

Cuando regresaba de la oficina buscaba a sus gatos y los llevaba uno a uno a su dormitorio, allí los acomodaba en el sofá y se sentaba a cierta distancia para contemplar largamente, siempre en la misma actitud, la imagen que su gran espejo le ofrecía: la de un muchacho de expresión misteriosa e innegable hermosura que lo miraba. Fijos los ojos del uno en el otro.

En el pasado se distraía con la lectura o la música pero eso quedó atrás y su único placer pasó a ser la contemplación del espejo. Nada le procuraba mayor paz y felicidad.

Si venía cansado o agobiado del trabajo sólo en la bella imagen reflejada recobraba la vitalidad perdida.

Ya casi no limpiaba las habitaciones, ya casi ni comía. Serafín no otorgaba importancia a nada que no fuese el majestuoso espejo que resplandecía triunfal. La imagen de ese muchacho hermoso parecía iluminada desde su interior. Pasaba noches enteras ensimismado en una contemplación absorbente.

Un día se sintió muy mal, por primera vez renunció a ese goce secreto y se acostó en la cama. Quién sabe cuánto tiempo hacía que no se alimentaba. Sus gatos, únicos testigos, desesperados de hambre, se subieron a la cómoda y comenzaron a arañar la imagen del muchacho hermoso pegada sobre el imponente espejo. Podría haber sido un afiche o la fotografía de un cuadro hermoso donde Serafín el deforme, el Narciso horrible y desesperado, se miraba hermoso.

El cuento de Manuel Mujica Láinez titulado “Narciso” muestra cómo por un lado el goce sin límites de la imagen puede ser mortífero y por el otro, que el sujeto, por un momento cree ser el de la imagen reflejada del espejo, imagen a la que se aliena. El hombre horrible y deforme se ve bello, completo, a condición de alienarse a la imagen reflejada en el campo del Otro.

En el escrito “El estadio del espejo y la función de la formación del yo” Lacan ubica que la satisfacción del sujeto al verse reflejado en el espejo tiene que ver con que el yo en su imagen primordial es reflejo de una imagen, de una imagen virtual. El sujeto se ve reflejado allí donde no está, en el espejo como el lugar del otro.

(a - a')

¹ Psicoanalista. Integrante de TyA – EOL.

En el curso *El Ser y el Uno*, J.-A. Miller afirma que a Lacan lo ocupó una sola cosa del principio al final de su enseñanza: la relación del goce con la palabra. Esto traza un itinerario que va de lo imaginario a lo real. En un primer momento el goce se pensó a partir del narcisismo y quedó definido a partir del cuerpo, pero en tanto visto. Cito a Miller: *“El goce queda entonces definido por el cuerpo, sin duda, pero por un cuerpo situado por su goce, el goce de sí, por el hecho de que el cuerpo se goza sin mediación, precisamente sin la mediación del otro que ve, aun cuando ese otro sea yo mismo”*². El mito ilustra el goce mortífero de la imagen. Algunas clases antes del mismo curso Miller señala que *“la imagen del cuerpo - en tanto encuentra soporte en la representación- es la fuente principal, es el objeto de satisfacción, de contemplación, objeto de extrema complacencia donde se da a conocer, que denota precisamente que allí está el goce”*³.

Narciso, el original, atraído por la hermosura de su imagen reflejada en el lago, cae al agua y se ahoga. de Mujica Láinez ni siquiera es hermoso; tampoco hace falta. Tiene el recurso de procurarse una imagen que lo absorbe hasta morir en su contemplación.

En el caso de Serafín podemos decir que la figura del muchacho bello obtura la propia imagen reflejada, que no alcanza a devolverle la imagen que el ideal exige y se inventa un nuevo reflejo para verse hermoso.

Sin duda esta ficción nos devela el problema de la imagen como estructural en el ser hablante que con su cuerpo agujereado por el significante, sólo logra unificarlo en la imagen especular, siempre y cuando esté el Otro no sólo para decirle “Ése sos vos” sino para darle también un lugar en el campo de la mirada.

Pero algo falla en Serafín que el espejo le devuelve una figura horrible. La imagen reflejada no responde al ideal y tiene que inventarse una solución: se procura una imagen que lo mira y le devuelve la belleza perdida. Lo interesante no es que en el espejo se refleje su imagen, sino que él se refleja en la imagen dándose los atributos que su propio espejo le niega.

Es interesante pensar que tras la imagen ideal está la imagen real, que no logra la unificación de un cuerpo fragmentado.

Podríamos decir que el espejo de Serafín no vela lo real, se lo devuelve de manera brutal y que para hacer tolerable ese cuerpo que el espejo no logra unificar, tiene que recurrir a una imagen ideal en la cual mirarse.

Pero el consumo de la imagen le provoca una adicción intoxicante. No puede dejar de mirarse en ella. Si lo hace retorna ese cuerpo real que la figura del afiche pretende ocultar. Y Serafín termina consumido por la imagen que consume, sin atender a sus necesidades vitales. Sólo le queda contemplar para no ver, dejarse modelar por la imagen a condición de no abandonar su contemplación. Si lo hace, volverá la imagen horrible que le devuelve su espejo.

Bibliografía:

Miller J.A. curso “El ser y el Uno” 2011 inédito.
Mujica Láinez Manuel, Narciso, cuento.

2 Miller J.A. Curso “El Ser y el Uno” clase X 6/4/2011 inédito.
3 Miller J.A. Curso “El Ser y el Uno” clase IV 9/2/2011 inédito.

El retorno del tatuaje¹

The return of tatoo

Jazmin Torregiani² (Buenos Aires, Argentina)

Resumen: A partir de la introducción del tatuaje como una práctica milenaria, con este trabajo se busca ubicar las coordenadas de dicha práctica en la actualidad. Que mantiene un valor simbólico, pero aquí se destacará otro aspecto: en tanto un modo de instilar goce en el cuerpo.

Palabras claves: tatuaje, goce, adicción, cuerpo

Abstract: From the introduction of tattooing as an ancient practice, this work seeks to locate the coordinates of that practice today. Maintaining a symbolic value, but here highlighting another aspect: as a way to instill jouissance in the body.

Keywords: Tattoo, jouissance, addiction, body

Los tatuajes no son una novedad: los primeros se encontraron en momias de hace más de 2000 años antes de Cristo. La palabra tatuaje proviene del samoano tatau, que significa ‘marcar o golpear dos veces’; se incorpora al español a través del francés tatouage. En japonés, la palabra usada es irezumi, traducida como ‘inserción de tinta’.

Se estima que la Polinesia es la región del mundo que posee la tradición tatuadora más amplia. Comenzaban a tatuarse a muy temprana edad y se prolongaba hasta que no quedase zona del cuerpo libre de pigmentos. Además de su sentido estético confería jerarquía y respeto a quien los llevaba en su piel: cuanto más tatuado estaba alguien, más respeto se le debía.

Los maoríes los utilizaban para la batalla. Contribuían a su estrategia de asustar a sus enemigos.

En Egipto eran sobre todo las mujeres quienes se tatuaban por sus funciones protectoras y mágicas.

En América del Norte, los utilizaban como parte del ritual de paso de la pubertad a la adultez con el fin de proteger su alma. Y en América Central, eran un modo de conmemoración de los caídos en batalla.

Diez siglos antes de Cristo llega al Japón. Se popularizó en sectores cada vez más poderosos como ornamento corporal. Además de este uso estético, existía la costumbre de marcar a los delincuentes en sus brazos con líneas gruesas en par u otro tipo de formas. Estas marcas tenían el objetivo de hacer de las personas que desobedecían la ley individuos repudiados para toda su vida y en todo lugar: debido a esto, los delincuentes marcados comenzaron a tapárselos con otros tipos de diseños más mitológicos; de ahí proviene la Yakuza, mafia japonesa que se distingue por tener tatuajes en casi la totalidad del cuerpo

Llega a Occidente por vía marítima. Las expediciones a las islas de la Polinesia fueron su punto de entrada.

En Nueva York se profesionaliza.

Un tatuaje más, un tatuaje más, un tatuaje más, etc...

Del recorte de la historia³ de los tatuajes sobresale su valor simbólico en una sociedad dada. Que hoy en día, con ciertas variantes, podemos seguir encontrando en diferentes tribus urbanas: *rock, punk, darks, rappers,*

1 Texto presentado en el Seminario del departamento de Toxicomanías y Alcoholismo (TyA), EOL, Buenos Aires, junio de 2015.

2 Miembro de la EOL y de la AMP. Integrante Red TyA

3 Las referencias históricas de los orígenes del tatuaje han sido extraídas de Wikipedia.

surfers, rasta faris, tumberos, chetos, fashion, cool, entre muchas otras, con marcas que los identifican, y una pregnancia estética que calza justo en tiempos del imperio de las imágenes y en que lo simbólico ya no es lo que era.

A partir del tema que nos convoca me interesa recortar otro aspecto de la situación - que no se rastrea en la Wikipedia- respecto a los cuerpos poblados de tatuajes, un tatuaje más, un tatuaje más, un tatuaje más, es decir en el punto en que el tatuaje es una muestra clara de que una marca hace gozar y que un cuerpo es algo que se goza, sustancia gozante, como sitúa Lacan en el Seminario Aún⁴.

Encontrándonos de forma evidente en ciertos casos con el retorno una y otra vez de esa marca de goce. Miller, en su texto “Leer un síntoma”, llama a la adicción “la raíz del síntoma que está hecho de la reiteración inextinguible del mismo Uno. Es el mismo, no se adiciona... un etc., el retorno del mismo acontecimiento”⁵.

Transcribo una canción de rock llamada “Tan marcado ya” del la banda “Pez” que me parece interesante para abordar este tema:

*Y otra vez el zumbido que duele, que duerme y que marca.
Para bien o para mal allá en Flores destinan mi futura piel
y me cubro con símbolos inciertos y me elijo de colores
y estas marcas no se irán de mí.
Y otra vez, viejo vicio, la tinta es la sangre en mi cuerpo.
Mi bandera es mi piel y yo ataco con mi voz
mi armadura está hecha de conjuros y simbología enferma
y estas marcas no se irán de mí.*

Ahora bien, no solo del lado del autor de esta canción tenemos un ejemplo vívido de un cuerpo que se goza bajo la modalidad del tatuaje, poniéndolo de manifiesto en su estrofa: “la tinta es la sangre en mi cuerpo”.

Del lado del tatuador también es posible hallar, en su particularidad, la reiteración del mismo acontecimiento de goce.

Tal es el caso del personaje del cuento “El tatuador” de Junichiro Tanizaki⁶, del que transcribo dos párrafos: “En lo profundo de su corazón, el joven tatuador ocultaba un placer y un secreto deseo. Su placer residía en la agonía que sentían los hombres al irles introduciendo las agujas, torturando sus carnes hinchadas, rojas de sangre: y cuanto más alto se quejaban más agudo era el extraño deleite de Seikichi. El sombreado y el abermejado, que se dice que son particularmente dolorosos, eran las técnicas con las que más disfrutaba.

Cuando un hombre había sido punzado quinientas o seiscientas veces, en el transcurso de un tratamiento diario normal, y había sido sumergido en un baño caliente para hacer brotar los colores, se desplomaba medio muerto a los pies de Seikichi. Pero Seikichi bajaba su mirada hacia él, fríamente. “Parece que duele”, observaba con aire satisfecho”.

Entonces... Jazmín por qué trajiste este tema me dirán. Porque considero que si hablamos del retorno del

4 Lacan, J.: El Seminario, Libro 20, Aun, Prov. de Buenos Aires, Paidós, 2007.

5 Miller, J.-A.: “Leer un síntoma” en Revista Lacaniana de Psicoanálisis, Buenos Aires, EOL, Año VIII, Número 12, 2012, pág.17.

6 Se puede buscar en: <https://es.scribd.com>

cuerpo, el tatuaje en la actualidad es una clara muestra de una variante para instilar no solo tinta sino goce. Una de las múltiples formas de hacerlo, con la particularidad de que en el caso del tatuaje algo de eso se muestra.

La drogadicción y el poder de la imagen

Drug addiction and the power of the image

Durval Mazzei¹ (San Pablo, Brasil)

Resumen: El autor propone que la función del yo de unificar el ser se sirve de la posibilidad indicada por la droga de que no es necesario el Otro para la satisfacción. Torna, de este modo, al adicto prisionero de la imagen.

Palabras claves: psicoanálisis, drogadicción, imagen

Abstract: The author proposes that the function of the I to unify the being takes advantage of the possibility indicated by the drug, that the Other is not necessary for satisfaction. Thus, by this way, the addict is prisoner of the image.

Keywords: psychoanalysis, drugaddiction, image

La imagen, la mayoría de las veces, ocupa un lugar por lo menos controvertido en el discurso analítico. En Freud y su marca etnocéntrica pro civilización occidental, la imagen exhibe anterioridad a la verbalización. Esto es notable ya en *La interpretación de los sueños*, donde la representación imagética onírica es considerada regresión a formas menos evolucionadas de expresión (1). En los artículos técnicos es clara la elección de Freud por la rememoración discursiva, en asociación libre, como un modo expresivo más favorable para la cura. La acción, en medio del acto analítico, es considerada más como resistencia que lo que favorece el descifrado (FREUD, 1973). Lacan da a la imagen la función de alienación primordial: la identificación a un supuesto ser no dividido en la asunción jubilatoria especular es el marco inicial de la enseñanza lacaniana. Es el núcleo de la fundación del yo y toda la cascada que va a caracterizarlo como la morada de lo imaginario y la tentativa de ejercer en gran medida la consistencia de la existencia que apunta a desconocer la división.

Tal detalle ocupa una función fundamental al recibir en análisis la figura del adicto. No obstante las novedades en el pensamiento psicoanalítico que han surgido en los últimos años. Tales como tomar en consideración el efecto psíquico de las drogas como el resultado de la acción de un producto sobre la carne, concediendo a esta acción la propiedad de desarrollar un discurso. Y tal discurso define la tendencia a reconstituir la figuración imaginaria del hombre no dividido que nada quiere saber sobre lo que le es extraño. La literatura nos ilustra con bellos ejemplos al respecto: de Baudelaire a Huxley, y está plenamente presente en los escritores de la generación beat (Kerouac, Bukowski, Burroughs, Corso, Ginsberg), así como en los ideólogos del bien que anuncian específicamente lo que los alucinógenos causarían a la humanidad en caso de que fuesen bien utilizados, como en los dichos de Watts y Leary.

Esta torsión en el pensamiento psicoanalítico protocolar permite, por lo menos, dos posibilidades de innovación. La primera es no aprisionar al dependiente y al psicoanalista en la repetición de la ilusión infantil y permitir que se defina que el uso de drogas, más que favorecer el reencuentro con la felicidad perdida, con el imaginativo orgasmo alimenticio –vivencias ampliamente favorables a la consistencia de la unidad – instaura, en la medida en que se hace intensamente presente en la existencia singular, un caos en la condición erógena del sujeto, restringiendo sus posibilidades de placer, restringiendo la multiplicidad de objetos a disposición de

1 Psicoanalista, Psiquiatra, Adherente de la Sección São Paulo de la EBP.

la pulsión al momento del encuentro con la droga. Este rasgo es, sin duda, lo que llama la atención en los verdaderos dependientes. Proporcionando, además, al sujeto una indicación de que no es fundamental que el Otro haga parte de las operaciones que dan sentido a la existencia (4). Tal afirmación no es distinta de desconocer el inconsciente. El discurso que la droga promueve, que con mucha frecuencia incluye frases como: “si tuviese un paquete de marihuana y un quilito de merca, a la orilla de un lago, no preciso de más nada”, es el mejor ejemplo clínico de este fenómeno.

La segunda tiene como referencia el consultorio analítico y es corolario de lo apuntado anteriormente: el momento en el cual el analista recibe el pedido de tratamiento de un sujeto volcado a las drogas. Dos cuestiones se imponen: una de ellas es la restricción de los tres tiempos lógicos (LACAN, 1988) a dos. El adicto, usualmente, llega a análisis anticipando el momento de concluir a consecuencia del instante en que vio su condición: *soy toxicómano*. Esta afirmación, aunque se apoya tanto en el discurso psiquiátrico contemporáneo como en el discurso de los grupos de ayuda mutua como los Narcóticos y Alcohólicos Anónimos, es sierva de la tendencia yoica a la unificación: *soy toxicómano* y nada más, parece querer decir. Y facilita para este sujeto radicalmente desaparecido la desconsideración de que hay una historia a ser contada, una elaboración a ser construida. No calcula, por lo tanto, que haya un tiempo para comprender. El tiempo para comprender es el índice del compromiso del sujeto con lo Simbólico, en la apuesta que hace en el Otro. Es perfectamente posible proponer que esta posición del adicto es un efecto de la relación de la droga con la carne. Este efecto lo desvincula de la cadena significativa por donde el deseo apunta la satisfacción y el yo ve como imposible la intención unificadora. Como dice Santiago (SANTIAGO, 2001), “la práctica metódica de la droga no se confunde con lo que constituye el atributo de toda manifestación de las neurosis, a saber, el síntoma”. De ahí concluye que la dificultad de este sujeto “en comprometerse con la elaboración de lo simbólico, en el trabajo de los significantes provenientes del Otro, no se debe, simplemente, a las resistencias imaginarias” (SANTIAGO, 2001), sino que, como se ha indicado anteriormente, la resistencia imaginaria se sirve de la vivencia de que no hay función de la palabra si la satisfacción deja de buscar las marcas significantes en el semejante. Esto quiere decir que la materia prima del trabajo de descifrado del psicoanalista como los actos fallidos, como los agujeros en el lenguaje, como las vacilaciones en el acto pueden, en realidad, no contener ningún sentido y no guardar valor de metáfora. Obliga al analista, entonces, a desprenderse de sus protocolos teóricos y clínicos.

Si lo dicho anteriormente no implica abandonar la lectura del adicto dentro de las posibilidades descriptivas del discurso analítico, implica darse cuenta de que allí no hay una represión, el aislamiento de una representación o una inhibición. Hay, sí, un acontecimiento pulsional que no es favorable a la función descifradora del habla. Y la tentación del rumbo fácil o de la aplicación estereotipada del análisis cae por tierra.

El Psicoanálisis dirigido de esta manera, desnudado de protocolos teóricos y clínicos –pues el toxicómano propone una novedad al discurso analítico– tiene cómo abordar mejor al drogadicto. Notablemente, si no hay, como enseña el discurso de Lacan, propiamente un “yo débil” para ser fortalecido, sí hay un sujeto que aún ocupa su posición en el nudo borromeo, pero doblemente alienado: la primera alienación al lenguaje se torna subalterna de la alienación en la imagen y en la vivencia gozosa del efecto de la droga.

Dirijo, actualmente, algunos análisis de toxicómanos. Digo, por fuera de la moda científica, pero cubierto de ética, que es posible la obtención de resultados alentadores. Apuntan estos a la abstinencia o a la ambiciosa meta de uso regulado de la droga. Son ocho análisis. De estos analizantes, uno –a pesar de politoxicofílico– no se presentó como adicto en el inicio del análisis y correspondía nítidamente al espíritu drogólata. Fue con el transcurrir del análisis que se transformó el uso, la dependencia, en pregunta, y el resultado comenzó a aparecer. De los otros siete, tres alcanzaron la abstinencia. De estos, dos presentaron las recaídas más dramáticas. El otro analizante permanece abstemio. Los últimos cuatro están, por ahora, apartados con éxito de las drogas, a pesar de que –y, notablemente, en función de las actividades profesionales que desempeñan– eventualmente vuelvan al uso, pero sin desarrollar el patrón anterior al tratamiento.

Dicho esto, frente a estos datos recogidos “naturalísticamente”, no afirmo categóricamente “¡el Psicoanálisis funciona!”. Pero, con entusiasmo, digo que el Psicoanálisis puede, sí, dar una respuesta terapéutica y útil a los dependientes químicos que no se adecúan a la religiosidad y al corporativismo de los grupos de autoayuda, al protocolo disciplinador cognitivo-comportamental o al control farmacológico de sus impulsos. Esto sin considerar que el Psicoanálisis puede muy bien aplicarse a un sujeto que, por una razón u otra, se someta a cualquiera de estos otros proyectos terapéuticos y, así mismo, desee saber algo del Inconsciente y del sujeto de la enunciación.

De esta forma, es posible afirmar que el Psicoanálisis puede ser reconocido como una estrategia válida para el abordaje de los dependientes químicos.

Bibliografía:

- Freud, S (1973) Interpretación de los sueños. Obras Completas, Tomo I. Biblioteca Nueva, Madrid.*
Freud, S (1973) La dinámica de la transferencia. Obras Completas, Tomo II. Biblioteca Nueva, Madrid.
Freud, S (1973) Recuerdo, repetición y elaboración. Obras Completas, Tomo II. Biblioteca Nueva, Madrid.
Freud, S (1973) Observaciones sobre el ‘amor de transferencia’. Obras Completas, Tomo II. Biblioteca Nueva, Madrid.
Nogueira Filho, DM (1999) Toxicomanias. Escuta, São Paulo.
Lacan, J (1998) O tempo lógico e a asserção da certeza antecipada. En Escritos. Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro.
Santiago, J (2001) A droga do toxicômano. Uma parceria cínica na era da ciência. Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro.

Traducción del portugués: Pablo Sauce

Revisión: Maximiliano Zenarola

Dostoievski y su teoría del *gentleman*¹ *Doistoievski and his theory of the gentleman*

Luis Iriarte² (París, Francia)

Resumen: Con el propósito de hablar sobre la adicción al juego, podemos tomar como referencia la novela de F. M. Dostoievski *El jugador*, de 1866. Este texto será examinado a partir de dos preguntas: 1) ¿Cómo se presenta la dependencia al juego del personaje principal? y 2) ¿Qué relación existiría con la pasión por el juego del escritor ruso?

Palabras claves: adicción al juego, Dostoievski, El jugador, Freud, Lacan

Abstract: With the purpose of studying gambling addiction, we can refer to F.M. Dostoyevsky's book *The Gambler* (1866). This novel will be examined from two questions: 1) how is the gambling addiction of the main character described? 2) What relation could exist with the Russian's writer gambling addiction?

Keywords: gambling addiction, Dostoyevsky, *The Gambler*, Freud, Lacan

Con el propósito de hablar sobre la adicción al juego, podemos tomar como referencia la novela de F. M. Dostoievski *El jugador*, de 1866. Este texto será examinado a partir de dos preguntas: 1) ¿Cómo se presenta la dependencia al juego del personaje principal? y 2) ¿Qué relación existiría con la pasión por el juego del escritor ruso?

Al comienzo de la novela, se observa cómo Alexéi Ivánovich regresaba a la ciudad donde se encontraba el general y su familia. Él era el tutor de los hijos del general, quien también tenía una hijastra llamada Polina Alexándrovna. Desde los primeros diálogos entre Alexéi y Polina, se aprecia una relación de amor-odio entre ellos.

Por otra parte, a pesar de que se observa que la pasión por el juego de Alexéi ya se presentaba desde antes de su encuentro con la joven, él vuelve a la ruleta con el propósito de cumplir una misión: ganar una cantidad de dinero para Polina. Sin embargo, dicha misión va quedando olvidada cuando aparece nuevamente la satisfacción que siente al jugar. Alexéi lo plantea de esta manera: “No sé si pensé una sola vez en Polina durante aquella noche. Experimentaba un placer irresistible en recoger los billetes del banco, cuyo monto aumentaba ante mí. [...] una sed ardiente del riesgo me invadió de pronto, sin que el amor propio mediase en ello”³. Entonces, el placer que siente al recoger el dinero ganado y el surgimiento de esa sed por el riesgo hacen que el amor propio y el amor hacia Polina queden eclipsados durante el tiempo que dure el juego.

Asimismo, Alexéi desplegará una teoría acerca de cómo sería el jugador ideal. En relación con esta teoría, se aprecia que a lo largo de la novela se hace referencia a dos clases de jugadores: por un lado está el *gentleman* y por el otro nos encontramos con el plebeyo. En lo que concierne al primer tipo, Alexéi lo describe como un jugador que tiene “carácter”⁴ es decir, que juega con prudencia y únicamente “arriesga por amor al juego, sólo por placer”⁵. Asimismo es alguien que “debe hacer poco caso del dinero, como si fuese cosa que no mereciera

1 Extracto del texto presentado en la Conversación “Clínica y adicciones” de L'Envers de Paris el 13/04/2015.

2 Luis Iriarte. Psicólogo clínico, Master en psychanalyse - Université Paris 8 Vincennes-Saint Denis. Doctorando en la Universidad Rennes 2 (Francia).

3 Dostoyevski, F., *El jugador*, Madrid: Editorial EDAF, S.A., 2005, p. 205.

4 *Ibid.*, p. 246.

5 *Ibid.*, p. 63.

la pena de fijar la atención en él”⁶. Entonces, el *gentleman* sería aquel jugador ideal que sólo se satisface con el hecho de apostar y que no tiene interés en la cantidad de dinero que podría ganar o perder.

Por otra parte se presenta al jugador plebeyo. A pesar de que Alexéi no lo define directamente, él habla de ciertos comportamientos que tienen las personas durante el juego y éstos se diferencian de las conductas presentadas por un gentleman. Por ello, podríamos decir que el jugador plebeyo se describiría como aquel que se deja llevar por el furor de las apuestas, que juega “sin calcular”⁷ y que espera que las ganancias de la ruleta le permitan rehacer su vida.

En este punto nos preguntamos: ¿cómo se relacionaría lo expuesto en El Jugador, con la pasión por el juego que padecía Dostoievski? De entrada, se podría decir que esta teoría del *gentleman* se observaba también en el escritor ruso. Esto puede leerse en las cartas que le enviaba a su esposa, cuando frecuentaba las salas de juego. Algunas de las ideas expresadas manifestaban esa teoría: “cuando uno es razonable, con el corazón de mármol, frío y con una prudencia sobrehumana, uno puede ganar, sin la menor duda, todo lo que uno quiera”⁸. A pesar de tener esta convicción, Dostoievski perdía rápidamente. El motivo de dichas pérdidas, al igual que Alexéi, era la impaciencia o la falta de prudencia que les hacía arriesgar su dinero o sus bienes. Por ello, tanto el escritor ruso como su protagonista hacían existir a un jugador que presentaba características ideales para ganar en la ruleta, sin embargo ellos no lograban tener el “carácter” necesario para actuar como un gentleman.

Por otro lado, se pueden captar también reacciones similares frente a las pérdidas. Una vez que ya estaban sin dinero, retomaban sus trabajos. Alexéi volvía a trabajar como tutor para alguna familia, en cambio Dostoievski se dedicaba a escribir. Esto último puede leerse en el artículo de Freud⁹, cuando señala que a pesar de que el escritor ruso no paraba de jugar hasta dejar todo su dinero en la ruleta, su “producción literaria, nunca marchaba mejor que después que lo habían perdido todo y empeñado su último haber”¹⁰.

Si tomamos en consideración la referencia de Lacan¹¹, en su Seminario 16, cuando manifiesta que “todo descansa en la simple observación de que lo que se apuesta al comienzo está perdido”¹², se podría decir entonces que Dostoievski necesitaba perder en las salas de juego para poder avanzar en sus creaciones. De igual modo, la amenaza de una pérdida producía un efecto similar. Esto se verifica, por ejemplo, cuando el escritor ruso firmó un contrato con su editor para que le adelantara una cantidad de dinero y en dicho contrato él arriesgaba los derechos de publicación de sus obras¹³. Es decir, que si al final del plazo establecido no le entregaba una nueva novela, perdía -durante unos años- los derechos de sus escritos ya publicados. Es así como logró escribir en menos de un mes la novela El jugador. Por lo tanto, a pesar de que dejaba todo su dinero en la ruleta, Dostoievski nunca perdió esa apuesta en la que estaban en juego sus creaciones literarias.

6 Ibid., p. 64.

7 Ibid., p. 202.

8 Fulop Miller, R. et Eckstein, F., « Dostoievski à la roulette », Le Joueur, Paris : Éditions Gallimard, 1956, p.230.

9 Freud, S., “Dostoievski y el parricidio”, Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, 2004, t. XXI.

10 Ibid., p. 188.

11 Gutermannn-Jacquet, D., “Los jugadores clásicos y posmodernos”, disponible en: <http://www.congresamp2014.com/es/Papers/Papers-000.pdf>

12 Lacan, J., El Seminario, libro 16, De un Otro al otro, Buenos Aires: Paidós, 2008, p. 115.

13 Frank, J., Dostoievski: les années miraculeuses, Arles : Actes Sud, 1998, p. 254.

Bibliografía:

- Dostoyevski, F., *El jugador*, Madrid: Editorial EDAF, S.A., 2005.
- Frank, J., *Dostoïevski: les années miraculeuses*, Arles : Actes Sud, 1998.
- Freud, S., “Dostoïevski y el parricidio”, *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, 2004, t. XXI.
- Fulop Miller, R. et Eckstein, F., « Dostoïevski à la roulette », *Le Joueur*, Paris : Éditions Gallimard, 1956.
- Gutermann-Jacquet, D., “Los jugadores clásicos y posmodernos”, disponible en: <http://www.congresamp2014.com/es/Papers/Papers-000.pdf>
- Lacan, J., *El Seminario, libro 16, De un Otro al otro*, Buenos Aires: Paidós, 2008.

Sexo, drogas y Rock 'n' Roll I en el siglo XXI

Sex, Drugs and Rock 'n' Roll in the XXI Century

Felipe Barreto Nery Coutinho¹ (Juiz de Fora, Brasil)

Resumen: El malestar, efecto del desorden de lo real, encuentra en las adicciones generalizadas una respuesta, un goce que sigue con las determinaciones del imperativo contemporáneo del consumo que trae consecuencias características que pueden ser observadas por la clínica psicoanalítica.

Palabras claves: goce, toxicomanías, adicción, desorden, droga

Abstract: The malaise, an effect of the disorder in the real, finds answers in generalized addictions, an enjoyment that follows the determinations of the contemporary imperative of consumption and that brings consequential characteristics observed by psychoanalytic clinic.

Keywords: jouissance, drug addiction, disorder, drug

El Iluminismo puso fin a las barbaries de la Edad Media, introduciendo a la ciencia, la cual va a estar orientada por los presupuestos religiosos. Isaac Newton describe el mundo según las leyes de la física, inaugurando la ciencia moderna. Se construyen máquinas que subvierten las expectativas de la producción y se constituyen nuevas relaciones de mercado y de trabajo. Se nombran nuevas áreas de la ciencia. El sistema capitalista se solidifica. Se pone en evidencia una *Pharmakologia* que, en el encuentro con la industria bioquímica, alcanza las drogas.

La formalización de un saber sobre la verdad deja un resto. Hay un síntoma, “verdad que retorna, por lo tanto, a galope”². Hay caída de sentido, de los ideales. El discurso capitalista deja mudo al consumidor, sin palabras en su goce. No hay retorno. La universalidad de la entropía ($\Delta S=Q/T$) determina un rumbo, una tendencia al desorden de manera irresistible. La unión entre el sexo, drogas y Rock 'n' Roll está anulada, desordenada, reconfigurada conforme a una “metástasis de goce”³ contemporáneo, en un paraíso aun más artificial.

El momento actual se caracteriza por una supuesta solución frente al malestar, algo que se da por la vía de una adicción generalizada, que se manifiesta mediante los tropiezos y embarazos del sujeto neurótico, pero también en el recurso a la intoxicación como mecanismo frente a la angustia característica de la psicosis como en el caso clínico.

Un joven llega a un tratamiento analítico anunciando que se considera un dependiente químico crónico del alcohol, pero, sobre todo, de cocaína. El paciente dice ser amante del rock desde la adolescencia, etapa de su vida en la que ya bebía compulsivamente. Según él, sus héroes murieron de sobredosis, algo que afirma haciendo alusión a su identificación con una imagen fálica (ϕ) del *rock star* como se dio a conocer en la facultad, desregulado en su goce con las drogas y asediado por *groupies*. El joven es muy atractivo, practica ejercicio físico intenso, es vendedor de suplementos alimentarios, tiene una gran preocupación por la apariencia de su cuerpo e hizo uso cíclico de anabólicos.

1 Magister en Psicoanálisis de la Université Paris 8 (Vincennes-Saint-Dennis); profissional atuante em Juiz de Fora (MG).

2 LACAN, J. “Seminário, Livro XVII: O avesso da psicanálise”, 1969-70, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Ed., 1992, p. 59.

3 Término utilizado por Fabián Naparstek, en el I Encuentro de la Red TyA -Brasil, Belo Horizonte, 2014.

En relación a su historia familiar, su madre tuvo crisis depresivas y lo crió lejos de su padre desde el nacimiento. No lleva el apellido paterno. Al final de la pubertad, conoce a su papá por primera vez, momento en el que comienza un noviazgo y también el uso de la cocaína. El goce con la droga es rápidamente incorporado a la vida del paciente que la califica actualmente como un remedio para la enfermedad que lo hace sufrir.

Es posible interrogar la clínica psicoanalítica del sujeto toxicómano siguiendo la lógica discursiva contemporánea, cuyos efectos son experimentados a través de una adicción generalizada. Se trata de un cuestionamiento en el cual se concibe como cierta falencia de la función paterna y, como efecto, la angustia puede alcanzar el cuerpo y devastarlo con un goce fuera de lo simbólico.

El sujeto hace uso de la toxicomanía como un mecanismo que sitúa su goce. La angustia por la ausencia del padre, del representante fálico (Φ), atraviesa su cuerpo y lo hace elegir objetos sustitutivos (ϕ) por la vía imaginaria. De la figura del *rock star* al dependiente químico crónico, él encuentra amparo a través de una identificación que promueve cierto enganche de los registros, supliendo la ausencia del significante fálico. Por lo tanto, hay un síntoma que pretende dar cuenta de que hay un insoportable en lo real por el recurso de lo imaginario, que al principio no pasaba por el orden simbólico. Al hablar, el joven comienza a encontrar ciertos sentidos. El goce, inicialmente mudo, representado por el acto de la intoxicación, encuentra la palabra y asume el enigma frente al amor al padre, posibilitando la *père-version*, cierta versión en dirección al padre.⁴

Más allá de las peculiaridades del caso, es posible preguntarse si la civilización actual se caracteriza simultáneamente no solo por un desorden en lo real, sino también por una inflación de lo imaginario, experimentada por la desregulación creciente y generalizada del goce con relación a su objeto-causa *a*. Eso significaría suponer que el ordenamiento del consumo y las metamorfosis continuas de los objetos desregulan la economía libidinal del sujeto contemporáneo, lo que se vivencia como una pérdida creciente de sentido y un aumento progresivo de angustia. El imperativo del consumo, soportado por la ciencia, se traduce por lo tanto en la dificultad del sujeto en localizar su goce. Además se trata de interrogar si las adicciones generalizadas responden en determinada equivalencia a la toxicomanía llevada en su dimensión de exceso, a saber, a la identificación del cuerpo como desecho.

¿La falencia paterna actual se confunde con la nulidad simbólica del Nombre del Padre? ¿O es el debilitamiento de la significación fálica y de la incidencia de la castración que como efecto promueve una disminución de (la) pérdida de la parte autista de goce? Eso incide directamente en la “posición” del partenaire sexual y en la manera como los síntomas se arreglan promoviendo asociaciones. ¿El desorden creciente de la sexuación en lo real del siglo XXI⁵ implica una ausencia de la diferencia de los sexos? ¿Es posible suponer un goce irrestricto y generalizado al punto de devastar igualmente el *parlêtre* independiente de lo real del sexo que marca al cuerpo? ¿Cuáles son los efectos de esto para la clínica de las toxicomanías o de las adicciones generalizadas?

De la paz y el amor de los *hippies* a la política de represión sustentada por el significante de guerra a las drogas, son dos ideales que situaban al goce, y que fracasaron. La tríada sexo, drogas y Rock ‘n’ Roll apuntaba

4 LACAN, J., “Seminário, Libro XXIII: O sinthoma”, 1975-1976. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2007, p.21.

5 MILLER, J.-A. « Le réel au XXI siècle », 2012, Présentation du thème du IX Congrès de l’AMP, La Cause du Désir, v.82, p.94.

a una salida del mal-estar de un siglo marcado por la devastación de corrientes de grandes enfrentamientos mundiales, de acuerdo con una lógica fálica bien definida. En repuesta, nos encontramos con un boom cultural de la cena rock. En juego, un contorno simbólico que, al son de piedras rodando, se constituían compañeros; hombres que rechazaban ir a la guerra y mujeres que reivindicaban derechos.

El joven es de un tiempo en donde el imperativo del consumo puede acallar al *parlêtre* que, aprisionado en la dimensión autista del goce, recorre el paraíso artificial de los objetos para satisfacerlo. Mientras tanto, lo que retorna se vive en el cuerpo (angustia) y más aun en la continua formación de síntomas que denuncian cierto desorden en lo real por la vía de la desorientación sexual y de la precariedad simbólica. El analizante es representante de un siglo en el cual la unión del sexo, las drogas y Rock 'n' Roll sufrió una reconfiguración, se deshizo, perdió sentido y sólo se sostiene por una inflación de lo imaginario frente a lo real. La era recién inaugurada está marcada por la metástasis del goce, lo que genera un desorden del sexo, un goce autista con las drogas y un silencioso Rock 'n' Roll

Bibliografía:

LACAN, Jacques, (1969-70), *Seminário, Libro XVII, O avesso da psicanálise*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Ed., 1992.

_____. (1975-76), *Seminário, Libro XXIII, O sinthoma*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Ed., 2007.

MILLER, Jacques-Alain (2012) « *Lo real en el siglo XXI* » *Présentation du thème du IX Congrès de l'AMP : La Cause du Désir*, v. 82, Paris, 2012.

Traducción del portugués: Estefania Elizalde

Revisión: Raquel Vargas

On line y fast time: ¿qué es ser toxicómano hoy?¹ *On line and fast time: what it is like to be a drug addict today?*

Giovanna Quaglia² (Brasilia, Brasil)

Resumen: La hipermodernidad se revela en una conectividad de 24 horas. El discurso de la ciencia y capitalista coloca al goce en una aceleración del tiempo y de objetos de consumo. Con las transformaciones del mundo globalizado la toxicomanía se hace *on line*.

Palabras claves: toxicómano, goce, hipermodernidad, tiempo, conectividad

Abstract: The hyper modernity reveals itself in a 24-hour connectivity. The discourse of science and capitalism puts the jouissance in an acceleration of time and consumer goods. Changes in the globalized world now permits drug abuse to be done online.

Keywords: drug addiction, jouissance, hyper modernity, time, connectivity

La velocidad hipermoderna se revela en un exceso de goce. El tiempo de espera, del misterio, es rellenado por la conectividad. Alcanza un Google para hallar rápidamente un nombre, una solución, a lo que antes era inexplicable. Decimos que hay una feminización del mundo y que prioriza un goce ilimitado.

Estamos en tiempos del wifi, de las aplicaciones y las soluciones en *software*. Vivimos una secuencia fotográfica del *selfies*, donde compulsivamente cliqueo/posteo mi bien-estar. En la imagen, puedo todo. El tiempo que no vivo es eternizado en Instagram y *Facebook*. Los amigos que no tengo hablan conmigo en *Whatsapp* y *Twitter*. On line es la palabra del momento.

El empuje on line hacia la imagen ocasiona una envidia promovida por el ideal especular del discurso del capitalismo y sus avatares de goce. Vivo en mi imagen y me vacío en el plus-de-gozar. Mas en el tiempo on line no cabe sufrir. La forma de existir es un empuje Sanista.

Presenciamos una psicopatología de la clasificación con significantes amo. En la línea DSM y CIE-10, la nominación médica de un trastorno es un acto de sentido para lo que no tiene sentido. La nominación proporciona una ganancia rápida anclando al sujeto en una formación imaginaria de sentido. Surgen los síntomas *prêt-à-porter*.

Yo soy un trastorno... produce un lugar común para las diferencias. Se instala, por el discurso de la ciencia un saber amo sobre el mal-estar y una fórmula de pertenencia.

Lacan dice: “Lo que obra como veneno para Hamlet es la palabra de su padre.”³ Hoy podríamos decir: lo que obra como veneno en mí es la palabra de la ciencia. Por el acto de nominación sintomática, la función de Tiresias de la ciencia diseña un destino diagnosticado.

Los diagnósticos, con sus listas interminables de trastornos, crearán un mercado poderoso de psicofármacos que pasarán a ser los responsables del control de la locura fuera de los manicomios. La medicación deviene un elemento indispensable para una pseudoconvivencia en una sociedad feliz y productiva.

1 Agradezco el apoyo de Pablo Sauce, Romeu Maia y Dâmocle Paiva.

2 Psicoanalista. Coordinadora de la Biblioteca y del Núcleo de Investigación en Toxicomanía de la EBP DG GO/DF. Profesora adjunta del Departamento de Psicología del Centro Universitario IESB.

3 Notas personales.

¡LA CURA PARA EL VENENO Y EL TÓXICO!

En este discurso de la ciencia el veneno intoxica suprimiendo químicamente al sujeto del inconsciente. El discurso médico vuelve al insight superfluo, reduciendo el mal-estar a un cerebro problemático con un déficit químico.

Intoxicarse deviene mercadería de anaquel para la supervivencia de la cultura en una sociedad que dice: conéctese. ¡No hay nada más hipermoderno que ser medicado!

Y he aquí que tiempo, tecnología, imagen y pharmakon se unen en un bien común de normalidad. Paradoja contemporánea, ironía fabricada: ¡Todos adictos!

ENTONCES, ¿QUÉ ES SER TOXICÓMANO HOY?

Para esta reflexión quiero recorrer el film *Trainspotting*,⁴ en el cual acompañamos la trayectoria de un grupo de jóvenes toxicómanos. Así y todo, echando otra mirada, el film revela una crítica a la sociedad de consumo e indica una mutación de lo que es la toxicomanía.

En off, al comienzo del film, Renton dice: “Escoja un empleo, carrera, familia, televisión... Escoja vivir. Mas ¿por qué yo querría eso? Escogí no vivir. Escogí otra cosa. ¿Los motivos? No hay motivos. ¿Quién precisa de motivos cuando tiene heroína?” Pero al final indica: “Yo cambiaría... escogiendo una vida. Estoy buscando el futuro ahora mismo. Sería exactamente como usted... trabajo, familia, televisión... buscando el futuro hasta el día de su muerte.”⁵

Usando estos dos momentos me gustaría afirmar que estamos viviendo una toxicomanía al revés. La toxicomanía hipermoderna no es la del comienzo del film, como no es la de Cristiane F., W. Burroughs. Esos son nombres de otros tiempos. Junks. Rebeldes, cínicos respecto del discurso capitalista. Fieles a un objeto. Nos hacían pensar la droga en relación a una ruptura con el falo. Toxicómanos de un goce maligno y localizado. Sujetos al margen, que contorneaban la castración, obteniendo en la soledad un goce autoerótico. ¡Esas caras están fuera de moda!

El toxicómano hipermoderno, al contrario, revela que su solución de pharmakon consiste en ser productivo, tener una vida saludable, no manifestar oscilaciones del humor, no comer mucho, no dormir mucho, hacer ejercicios, tener tarjetas de crédito, ir de shopping, permanecer on line, tener iphone, ipad, iwatch, ser yupi y estar de onda. Este toxicómano goza del abuso de la velocidad, en la exageración del acceso a una vida masificada por internet.

Sí, aún observamos manicomios a cielo abierto, seres devastados por la miseria y el uso de drogas. Pero cabe reflexionar que aquello que llamamos Crackolandia no es un lugar de toxicómanos, es un local de excluidos del discurso capitalista, personas sin acceso a los bienes de consumo. Creo que es preciso estar atentos para no acostumbrarnos a la imagen de exclusión como una falsa imagen y nominación de la toxicomanía.

La toxicomanía hipermoderna revela un cuerpo agitado en busca activa de objetos a más de consumo. El

4 1996. Dirección: Danny Boyle. Autor: Irvine Welsh.

5 Pasajes tomados del film en inglés, con traducción personal.

goce es generalizado y la solución toxicómana un llamado al consumo. Lo que sería derecho se torna deber. El derecho al goce acabó por tornarse obligación. Los objetos se imponen y la búsqueda del goce causa.

En el film *El lobo de Wall Street*,⁶ donde las imágenes nos exponen a los excesos de la vida de Jordan Belfort, los personajes gozan sin parar, abusan del sexo, del dinero y de las drogas. El tema es la promoción del imperativo: ¡Goce por todas partes! Lo que fascina al espectador no es una crítica social sino el poder de la imagen para captar lo que todos desean: ¡una vida con derecho al goce generalizado!

Si el toxicómano mutó es que también el tóxico mutó. Si antes el tóxico era una droga, hoy las listas interminables de sustancias nos señalan que el tóxico puede ser cualquier cosa. Se verifica una mutación del goce, presenciamos un goce que se disloca, que aparece por todas partes, omnipresente. ¡El tóxico es el goce!

Es el goce lo que figura como elemento central en la lógica de la reproducción globalizada. El discurso impulsa hacia la infinita plasticidad de la producción de posibilidades de elección en el universo del consumo.

El toxicómano hipermoderno vive inmerso en una urgida temporalidad de reloj, ya no es posible concebir otra forma de estar en el mundo que no sea la de la velocidad y la prisa. El estado mental es up, fast, on line. Más tiempo despiertos, conectados y conscientes. Surge un imperativo de ser siempre mejor y más rápido. Acontece una expropiación del inconsciente como neutralización social del conflicto entre el principio del placer y el principio de realidad a través de una satisfacción administrada. En cápsulas intoxicantes de lucidez podemos entregarnos a la muerte de la singularidad en un goce automaton.

El goce mortífero de la intoxicación está en una sobredosis del principio de realidad, entendido aquí como una yo-realidad que no necesita hacer nada a no ser luchar por lo que es útil y resguardarse contra los daños. Se verifica un aumento del consumo de droga para mantenerse focalizado. Las sustancias son estimulantes, antidepresivas y ansiolíticas.

En el film *Sin límites*,⁷ Eddie descubre una cápsula que le permite, mediante la intoxicación, volverse invencible, rápido, inteligente, prever el futuro y tener soluciones para todos los peligros. Eddie es un toxicómano on line, acelerado, conectado, en el exceso del goce de autoconservación.

Finalmente, me gustaría postular una pregunta: ¿No habrá muerto Michael Jackson por no poder desconectarse?

Traducción del portugués: Maximiliano Zenarola

6 2013. Dirección: Martin Scorsese. Autor: Jordan Belfort.

7 2011. Dirección: Neil Burger.

Algunas reflexiones sobre los métodos en boga para curar las adicciones

Some reflections about the methods in vogue for healing addictions

Pierre Sidon¹ (París, Francia)

Resumen: El texto habla de un método para curar adicciones, llamado “Rational Emotive Behavioral Therapy”, que critica el método propuesto por los Alcohólicos Anónimos. El psicoanálisis opera de manera distinta al tratamiento en grupo y a la reabsorción del singular en lo universal. El psicoanálisis permite que un yo herido asuma su responsabilidad.

Palabras claves: adicciones, anónimos, terapia comportamental, psicoanálisis

Abstract: The text talks about a method for healing addictions, the “Rational Emotive Behavioral Therapy”, which criticizes the method proposed by the Anonymous. Psychoanalysis operates differently from the treatment by the group and the reabsorption of the singular in the universal. It allows an injured ego to assume his responsibility.

Keywords: addictions, anonymous, behavioral therapy, psychoanalysis

Recomendado esta mañana del 25 de abril de 2014 por Stanton Peele en su Twitter, el sitio *The Humanist*² com publicó un artículo de Deborah June Goemans a propósito de un método en boga para curar las adicciones. Inspirado por S. Peele, psicólogo promotor de la adicción al amor³, el artículo pone de manifiesto una de sus afirmaciones más fuertes: «los mejores antídotos contra la adicción son la alegría y la competencia».

«We admitted we were powerless over alcohol – that our lives had become unmanageable.»

*Alcoholic Anonymous Big Book, Step One.*⁴

Pero lo que anuncia de entrada este epígrafe, y que está en el fundamento del método aquí presentado, es la famosa arremetida contra Alcohólicos Anónimos, de la cual S. Peele se ha convertido, desde hace tiempo, en una de las figuras principales. Pues el método, denominado *Smart-Recovery*⁵, pretende defender la posición contraria a los principios y método de los Anónimos. La crítica de S. Peele cuestiona en efecto el célebre método de doce etapas del célebre Bill sobre su principio fundador: el reconocimiento necesario, por parte del adepto, de su debilidad frente a una enfermedad considerada incurable. Es esta remisión al fracaso que, Según

S. Peele, constituye una de las fallas, y también uno de los peligros esenciales, del método de los Anónimos, pues se corre el riesgo de conducir a una «permanent addictification of people»⁶, cronificándolos en el grupo de Anónimos: «le queda aún al alcohólico la tarea crucial de salir fuera del grupo de A.A. para verificar sus nuevos sentimientos de valor y de control de sí mismo». Para S. Peel, en efecto, aquel que se somete al «poder

1 Psicoanalista. Miembro de la École de la Cause Freudienne y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, animador de la Red TyA del Campo Freudiano.

2 <http://thehumanist.com/magazine/may-june-2015/features/self-management-recovery-training-a-smart-humanistic-approach-to-addiction-recovery>

3 <http://addicta.org/2014/09/29/love-addicts-amour-ou-anti-amour/>

4 «Admitimos que éramos impotentes ante el alcohol – que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables.» *Gran Libro de Alcohólicos Anónimos, Paso Uno*. En inglés en el original. [N. del T.]

5 *Recuperación inteligente*. En inglés en el original. [N. del T.]

6 *Un constante volver-adictas a las personas*. En inglés en el original. [N. del T.]

superior» de los A.A. es captado por un sistema donde el «clero médico» será cómplice.⁷ Por lo demás, D. J. Goemans se apoya en la existencia de estudios que parecerían demostrar la baja eficacia del método de Anónimos entre todos los métodos censados. Pero ella reconoce que este camino, más bien de naturaleza espiritual, puede convenir a algunos. Sin embargo, llama la atención, junto a S. Peele, sobre el riesgo de la «profecía autocumplida» incluida en el principio de impotencia requerido por Anónimos. Se trata del primer punto, y no de los menores, sobre el que se apoya el método *smart*: usted no es impotente. La palabra víctima (de la enfermedad enviada por Dios) no se pronuncia pero se deduce.

Por el contrario, los defensores del método *smart* proponen un programa de acción racional y pragmático.

Y, ciertamente, el conjunto le da felizmente la espalda a toda concepción patológica y se coloca enteramente—estamos en los Estados Unidos— bajo la égida de la psicología positiva basada en el recurso a las T.C.C.: la *Rational Emotive Behavioural Therapy* (REBT)⁸, fundada en 1955 por Albert Ellis. Cuatro de sus principios impulsan el método *smart*: aumentar la motivación para el cambio, administrar los deseos, ocuparse efectivamente de los asuntos y hacerlo «racionalmente», y finalmente equilibrar la balanza placer inmediato vs. satisfacción a largo plazo.

Evidentemente uno se interrogará, a la luz negra de las diabólicas seducciones del malestar puesto al día en las curas psicoanalíticas individuales, por la significación inhallable de muchos de los cuatro objetivos así propuestos, así como por la práctica basada en el grupo o el uso de un sitio de internet.

Pero el dispositivo, fundado en 1994, seduce: mil cuatrocientas reuniones cada semana a lo largo de seis continentes, ciento veinte mil visitas mensuales al sitio web. Así pues, amerita interés en tanto que instrumento listo para su uso. ¿Será quizás también como primer paso para comenzar a liberarse de las referencias aniquilantes en el origen de las adicciones? Es en todo caso lo que acredita el artículo del *The Humanist* en medio de numerosos testimonios clínicos conmovedores.

Ahora bien, ciertamente la variedad de la oferta permitirá a cada cual ir de compras en el mercado liberal de las terapias y de los caminos de realización personal. Pero resta el sentimiento de un estancamiento del humanismo en este maniqueísmo de víctimas-Anónimos opuestas a los empresarios de sí mismos. Es que el tratamiento en grupo y la reabsorción de la singularidad en un universal del bien preconizado por la psicología positiva reenvía al sujeto sufriente a la opacidad de su goce. Este «humanismo de coordenadas ingenuas», que «es la voluntad de que el Otro sea un igual (...) se desorienta completamente cuando lo real del Otro se manifiesta como absolutamente desigual (...). Entonces uno se subleva. Entonces es el escándalo. No se tiene más recurso que aquel de invocar no sé qué irracional»⁹, nos enseña Jacques-Alain Miller. Por el contrario, afirma él, comentando a Heidegger: «Hay en el comienzo un ser arrojado en el mundo, un ser dado a nadie, y luego uno intenta arreglárselas con eso»¹⁰. Y es de este punto situado como estancamiento del humanismo que se origina la vía estrecha en el camino escarpado de una realización singular hacia este «hay»: el que permite el

7 Peele S., *Love and addiction*, Taplinger Publishing, New York, 1975, Cap. 9.

8 *Terapia comportamental emotiva racional*. En inglés en el original. [N. del T.]

9 Miller J.-A., *Extimidad*, clase pronunciada en el marco del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad Paris VIII, lección del 27 de noviembre de 1985, inédito.

10 *Ibid*, lección del 23 de abril de 1986.

apoyo sostenido por un psicoanalista en el advenimiento de un yo dañado por la asunción de su responsabilidad. Nos queda hacer valer nuestro método y acrecentar nuestra oferta en este sentido.

Traducción del francés: Maximiliano Zenarola

Instituciones intoxicantes

Intoxicating institutions

Martin Sebastián Fuster¹ (Buenos Aires, Argentina)

Resumen: No podemos negar un contrapunto. Existe. En él situamos la penalización del adicto, como consumidor de sustancias ilegales, en un extremo. En otro, un empuje a la liberación del consumo. Esta disonancia intenta dejar por fuera una opción, que el psicoanálisis y en particular los psicoanalistas lacanianos rescatamos de este aturdimiento. En tiempo de imágenes que intoxican también las instituciones lo pueden hacer. La persona es tomada, en efecto, por un otro que hostiga. El analista está allí, para insistir por la palabra. No claudicar en la extracción siempre de un significante más. Como dice Miller, analizar al *parlêtre* es lo que ya hacemos, pero tenemos que aprender a saber decirlo. También, referente a quien habita el silencio de las drogas...

Palabras claves: instituciones, intoxicantes, drogas, posición del analista ante las drogas, *parlêtre*, aturdimiento.

Abstract: We can not deny there is a counterpoint. On one hand we place the penalization of the addict, as a consumer of illegal substances. On the other hand, a push to free oneself from the addiction. This dissonance attempts to leave out a third option, that psychoanalysis, and lacanian psychoanalysts in particular, rescue from the daze. In times of intoxicating images, also institutions can amount to the same effect. The person is taken, in fact, by the other who harasses him. The analyst is there to insist through words, not to falter in the perpetual extraction of one more signifier. As Miller once said: to analyze the *parlêtre*, that's what we already do, but we must learn how to say it. Also in relation to them who inhabit the silence of drugs...
Key words: institutions, intoxicating, drugs, psychoanalyst's position in relation to drugs, *parlêtre*, daze

**“En el silencio previo del consultorio,
ese preámbulo incluso de cada sesión,
descansa a la espera del deseo del analista,
esa perturbación necesaria
para acceder a lo que no sabe que sabe el sujeto”.**
M.F.

Las palabras, aquellos significantes. Una palabra en el inicio me impulsa a escribir, impulsa mi relato. La sesión analítica, aquella que persiste como apuesta del psicoanalista hacia la emergencia del *parlêtre*, no deja por fuera al sujeto toxicómano. Estos años de trabajo por distintas instituciones llamadas a “asistir la problemática de las drogas” movilizaron este intento de plasmar (como en un lienzo) la experiencia del trabajo con sujetos desorientados perdidos en el goce autista del consumo, desde una orientación, la orientación lacaniana.

El sufrimiento que busca calmarse basado en la restricción, y el intento de prácticas sin éxito alguno de domesticar la pulsión, sumado a medidas coercitivas de aplastamiento subjetivo, en un particular y estragante uso y abuso de la subjetividad muchas veces emparentada con los campos de concentración, develaban en nombre de la salud una opción de tratamiento bajo las llamadas “vidas comunitarias”, en las “comunidades terapéuticas”.

Los testimonios de sujetos consumidores que llamados “enfermos” y “adictos manipuladores”, se abandonan muchos de ellos a expiar sus culpas frente al goce de quien se erige como Otro absoluto, que debido a recaídas reiteradas es obligado a cavar pozos y limpiar paredes con cepillos de dientes gastados. Así, se sanciona el goce exigiendo cortar el pasto con tijeras, aquellas que usan los niños en edad escolar.

Ello justifica y justificaba, para quienes promueven y promovían un tratamiento del consumo de sustancias,

¹ Psicoanalista. la Fundación *El Sinthome*. Integrante del departamento de Tya EOL.

actos que penalizan la actividad del consumo sobre quienes se encuentran tomados por el goce del tóxico, en una época que impulsa y compulsa a ello, al consumo. La modernidad líquida suele no dar tregua, y los sujetos toxicómanos nos develan ese modo descarnado de hacer con lo real, como contracara mortificados por el Otro (no solo por su superyó), sino por “instituciones del bien” que instan a abandonar las prácticas de goce bajo el imperativo “dejar de consumir”. Al decir de Eric Laurent, mostrando ambas caras del superyó, la que prohíbe pero al mismo tiempo impulsa a gozar. No hay preguntas, sí certezas.

La ineficacia de estas prácticas es visible en el bajo índice de recuperación que estas instituciones promueven, valiéndose de la circunstancia momentánea y cosmética de tranquilizar a familias desorientadas y a pacientes desesperados, impulsando la restricción llamada internación de quien al no ser escuchado en el sentido de su sin sentido, se abandona una vez más al otro institucional que lo aísla bajo la conjetura de recuperar un sujeto social. En estos veinte años de la creación del departamento de toxicomanías y alcoholismo de la Escuela de la Orientación Lacaniana, el psicoanálisis tiene mucho para decir al respecto.

Hay un encuentro con el silencio, el hondo silencio que encarna el consumo. Diré el rechazo de aquello que pueda situarse como un decir verdadero.

Ante la toxicomanía es habitual retroceder, y la respuesta frecuente es la rigidez de quien oportunamente recepciona el sufrimiento de quien se acerca. La familia, ante lo siniestro de lo familiar vuelto extraño –al decir de Sigmund Freud–, demanda al modo médico la extirpación del tumor. Salvarlo, volverlo a la vida, recuperarlo. El paciente, espectador de lo que promueve y esclavo de aquello que promete, demanda y jura ante el amo de turno que escucha. Posición desfavorable para un analista, favorable para instituciones que justifican el encierro de quien padece.

En cierta oportunidad, escuché de un analizante analista quien trabajaba en una comunidad terapéutica, que frente a un adicto con “ganas de consumir” se apelaban a prácticas físicas, al modo cavar un pozo de manera tal que pueda caber él dentro. Como consecuencia, de no reducir este impulso de consumo, encerrarlo en un “cuarto acolchonado” denominado “cuarto de contención”. En él se pasaban largas horas y hasta toda una noche. El relato del profesional concluía refiriendo que al salir el paciente relataba más ganas de consumir que antes, sumado a un resentimiento con las autoridades que lo habían llevado al “cuarto acolchonado”.

Por ello, es importante referir la necesidad de un trabajo y una posición dócil de parte del analista. Docilidad ante quien consulta sin dejar de considerar que quien lo hace se encuentra aferrado a su modalidad de goce. Él atesora un modo de velar lo real que busca desconocer la relación sexual que no existe. Ser fiel en el rechazo de aquello que no funciona. Buscar en ello las más variadas estrategias para hacer saber de su posición y su encapsulado sufrimiento que, al modo freudiano –diremos– que sufre pero al mismo tiempo no pretende tan fácilmente dejar ir ese padecimiento.

Estos años me llevaron a encontrar y a emparentar la docilidad del trabajo en adicciones con similitudes halladas en el trabajo con niños. La clínica de niños conlleva un lapso permanente en busca de esa espera que apacigüe, pero también que oriente al analista acompañando el encuentro con el saber no sabido del niño que juega. La expectativa de la contingencia, que suele deslizarse al sujeto en la buena ventura de su porvenir.

Cuando la docilidad acontece, quien llega lo hace vía la constatación que aquello que se gesta es un encuentro. Nada máspreciado que el reencuentro con la palabra válida y verdadera, promovida por el lazo con un analista. Este último, dispuesto a perturbar el matrimonio con el tóxico, escapando los embates del superyó que concluyen con la promesa de un recorrido, donde el sujeto se encuentre allí detrás de la sustancia, para ser hallado.

La docilidad (amiga de lo cálido) exige un valor mutuo, de ambos. Un compromiso y un baluarte a recuperar, el valor de un decir y su significancia.



 PHARMAKON Digital

ESTÉTICAS DE CONSUMO

Estéticas del consumo: El arte, entre la verdad y lo real

Consumption aesthetics: Art, between the truth and the real

Miriam Pais¹ (Buenos Aires, Argentina)

“Si el mundo fuese claro, el arte no existiría”
-Albert Camus- “El mito de Sísifo”

Una sección se inaugura. Daremos aquí lugar a obras literarias, pinturas, cine, fotografías, artistas plásticos... Serán estas, contemporáneas o clásicas, eso sí, dispuestas a interpelarnos.

Entre la verdad y lo real, serpentea lo imposible. Estructura atemporal, pero que en cada tiempo dispone sus coordenadas, que definen una época. Con eso, con ese “entre”, el artista sabe hacer.

En la senda marcada por Lacan, nos proponemos abordar diferentes expresiones artísticas, a fin de lograr desbrozar aquello que nos puedan señalar, siempre unos pasos por delante del psicoanalista.

A la opacidad que nos ofrece el mundo, hoy en ese empuje sin basta al goce, donde el toxicómano pareciera ofrecerse como paradigma, nos disponemos entonces, a la búsqueda de esas estéticas, pinceladas de época que los artistas nos puedan brindar, advertidos por Freud de no quedar hipnotizados por ellas, si no en la intención de abrir un claro, y estar a la altura de nuestra época.

¹ Participante de la Red TyA Argentina.

Dylan Thomas: enamorado de las palabras y el alcohol

Dylan Thomas: in love with words and alcohol

Luis Darío Salamone¹ (Buenos Aires, Argentina)

Resumen: De la experiencia de un juego, en el que se “quedan pegados” a la precipitada vida, entre alcohol y palabras, del poeta Dylan Thomas se pone en evidencia el carácter adictivo del Goce. La pluma del poeta ya lo advertía: “El cuerpo te pide una carga de energía y, una vez que se la das, te pide más. Es una sed que se alimenta en lugar de aplacarse”

Palabras claves: goce, amor, significante, alcohol

Abstract: From the experience of a game, in which one “stays glued”, until the precipitated life, between alcohol and words, of the poet Dylan Thomas, we put in evidence the addictive character of jouissance. The pen of the poet already advised him: “The body asks you for a charge of energy and, once you give it, it asks for more. It’s a thirst that feeds itself in place of appeasing itself.

Keywords: jouissance, love, significant, alcohol

1- UNA CURIOSA EXPERIENCIA DE GOCE

En mi última visita a México tuve la oportunidad de participar de lo que llamaría una curiosa experiencia de goce. Después de conocer la gastronomía, las bebidas y la música de México, alguien sacó una máquina para dar lugar a un juego que se hizo popular en los años 70; se forma una ronda en la que los participantes se dan la mano y el que maneja la máquina opera para que se produzca una descarga eléctrica. Todos, o casi todos, en especial los hombres no tardaron en formar una cadena dándole la mano al que tenían al lado al grito de “Vamos a darnos un toque”. El toque de cuestión era una descarga eléctrica que, si bien me aseguraron, resultaba inofensiva, ponía a los participantes en una situación de “quedarse pegado”.

Puede ocurrir que alguien entre a algún bar de DF con un arnés y el aparato en cuestión para ofrecer “toques” por cierta cantidad de dinero; un grupo de amigos que están bebiendo negocian con esa persona y hacen una ronda tomándose las manos y en la cual dos de ellos toman los cables de la máquina de toques. El *toquero* baja una perilla y, tras un zumbido, la descarga eléctrica se hace sentir; la electricidad aumenta, algunos logran soltar un grito nervioso para aplacar la tensión. Se supone que el que no soporta más se suelta y pierde. Pero en mi caso personal, la rigidez que ocasionaba la prueba tornaba imposible que soltara la mano de mis compañeros de tortura voluntaria.

Por un lado, circula el mito de que si uno ha bebido, la electricidad pasa más rápido a través del cuerpo. Algunos aseguran que las borracheras cesan tras los golpes eléctricos, quedando el sujeto despejado para la ingesta de más alcohol, como sucede con algunas sustancias que se consumen para seguir tomando.

El goce provoca un cortocircuito en el campo del significante, pero genera una corriente a la cual uno se queda peligrosamente “pegado”. Se tratará de que algo produzca un cortocircuito en ese goce para que el sujeto pueda soltarse.

2- HISTORIAS DE AMOR Y ALCOHOL

¹ Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, AE (2007-2010) y Responsable por la Revista Pharmakon de 2009 a 2013. Codirector del TyA desde 1996. Autor de: El amor es vacío. Cuando las drogas fallan. Alcohol, tabaco y otros vicios y El silencio de las drogas.

Elizabeth Arcona Cranwell, quien se ocupó de Dylan Thomas y sus poesías, asegura que “la dificultad consiste en descubrir tras los gestos de lo cotidiano, las máscaras de sus ceremonias ignoradas; tras los miedos, el goce, la mirada, el fracaso o el exceso, reconocer su rasgo esencial, su palabra primaria, la caligrafía íntima de su propia contemplación”.

Dylan Thomas fue un singular escritor galés que nació en 1914 y vivió 39 años. A los cuatro años ya era capaz de recitar de memoria Ricardo II de Shakespeare. A los dieciséis años era periodista y, luego del trabajo, se emborrachaba en la White Horse Tavern. Su legado está presente en cuentos, guiones de teatro, radio y cine, críticas de su trabajo como periodista, pero fundamentalmente en la poesía. En los pubs no sólo bebía, sino que también recogía las historias que utilizaba para su escritura. No podía escribir si estaba fuera de Gales; de hecho estuvo durante meses en Florencia y apenas escribió un poema. Hay un significante en galés que es más fuerte que nostalgia: es “hiraeth”, que lo hacía regresar a su tierra. Fue su padre quien le transmitió el amor a la poesía y al alcohol, pues era profesor y un bebedor empedernido.

Dylan Thomas hablaba de su amor al significante antes que al significado, dice: “quería escribir poesía porque me había enamorado de las palabras. Los primeros poemas que conocí fueron canciones infantiles, y antes de poder leerlas, me había enamorado de sus palabras, sólo de sus palabras. Lo que las palabras representaban, simbolizaban o querían decir tenía una importancia muy secundaria; lo que importaba era su sonido cuando las oía por primera vez en los labios de la remota e incomprensible gente grande que, por alguna razón, vivía en mi mundo”.

A los veinte años, por 1934, publicó su primer libro de poemas titulado *Dieciocho poemas*. Dos años después publicaría *Veinticinco poemas* y, en 1939, *Mapas de amor*; con este libro y *Retrato del artista cachorro* su nombre cruzará el Atlántico. Trabajó en la BBC de Londres y emprendió giras por Estados Unidos en las cuales recitaba poesías. En 1946 publicó *Muertes y entradas*, en 1951 *En el sueño campestre*, y póstumamente se editó su obra *Bajo el bosque lácteo*.

Hubo al menos ocho mujeres en la vida del poeta: desde la poeta Pamela Hansford, su primer gran amor al llegar a Londres, hasta Elizabeth Reitell, quien estuvo a su lado antes de morir en Nueva York. Se dice que siempre amó a la madre de sus tres hijos en un triángulo en el cual entraba el alcohol. Ella dijo: “La nuestra no fue sólo una historia de amor, fue también una historia de alcohol”.

Con su libro *Veinticinco poemas* logró tener un reconocimiento en el círculo literario de Londres. *El mapa del amor* y *Retrato del artista cachorro* lo instalaron en el mundo literario europeo. Para ganarse la vida dictaba conferencias y trabajaba en la radio. Más que entre la espada y la pared, como relatan sus biógrafas, Dylan vivía entre la palabra y el alcohol. Los pubs eran su casa.

Por 1950 viajó a América y lo derrotó el “bourbon”. Lo acompañaban la fama y las mujeres. Lo consideraban “el mayor fenómeno literario de las Islas Británicas desde Charles Dickens”.

Se dice que las últimas palabras del hombre que empezó su carrera literaria con *Dieciocho poemas* fueron: “He tomado dieciocho whiskies seguidos, rompí mi propio récord”. Murió en el hospital de St. Vincent’s de Nueva York. Entre otros homenajes que ha recibido, el trovador Robert Allen Zimmerman decidió por él re-

bautizarse con el nombre de Bob Dylan.

3- EL GOCE TE DEJA PEGADO.

Dylan, durante sus últimos años, procuraba mantener a raya su impulso a tomar para poder trabajar. Pero cuando empezaba a beber no podía dejar de hacerlo. “El cuerpo te pide una carga de energía y, una vez que se la das, te pide más. Es una sed que se alimenta en lugar de aplacarse”.

El poeta nos enseña sobre el carácter adictivo del goce, en el cual me hizo pensar esa máquina de dar toques eléctricos a la cual nos referimos antes. Un vez que se entra en el juego, el sujeto se queda pegado, no hay oportunidad de soltarse. Si se queda pegado es porque el sujeto desaparece, queda el cuerpo inundado de un goce que anula la relación, más que con la palabra, con el inconsciente. Algo tendrá que provocar un cortocircuito en el goce. Puede ser producto de los avatares del sujeto, de algunas fallas, de determinados encuentros que lo lleven a reposicionarse en su articulación a lo real, o bien a partir de las entrevistas preliminares en un análisis, en la cual el analista procurará perturbar la relación de ese sujeto con su goce para que no siga en ese tren, para que no bata ese récord que puede llevarlo a la muerte.

Dallas Buyers Club (El club de compras de Dallas) en el Imperio de las Imágenes

Dallas Buyers Club in the Empire of Images

Cassandra Dias Farias¹ (João Pessoa, Brasil)

Maria Wilma S. de Faria² (Belo Horizonte, Brasil)

Resumen: Club de Compras Dallas es un film basado en la historia de vida de un electricista de Texas que descubre que es portador del virus de HIV en los años 80. Asistimos a su búsqueda de la cura de la enfermedad a través de la importación de drogas ilegales y no autorizadas por el gobierno a través de la creación de un club de compras.

Palabras claves: imagen, cuerpo, industria farmacéutica, prejuicio

Abstract: "Dallas Buyers Club" it's a movie based on the life of an electrician from Texas who has AIDS in the 80's. The movie shows his effort to try to find the cure for AIDS, importing illegal medicine for a shopping club which he has created.

Keywords: image, body, pharmaceutical industry, prejudice

El film americano de 2013 marca su actualidad para pensar el concepto de droga lanzando una nueva mirada sobre aquello que es considerado lícito o ilícito y el poder económico detrás de las sustancias ilegales, que nos hace pensar que las cosas no siempre son lo que parecen ser. Dirigida por Jean-Marc Vallé y escrita por Craig Borten y Melisa Wallack, *Dallas Buyers Club* se basa en la historia de la vida de Rob Woodroof, un electricista heterosexual diagnosticado con SIDA en 1985. Esta época fue considerada tenebrosa para los portadores del virus HIV, tanto en términos de desconocimiento de la enfermedad como en términos de los intereses de los laboratorios e industrias farmacéuticas que hacían pruebas experimentales en humanos bajo la connivencia de organismos gubernamentales.

Matthew McConaughey encarna al personaje principal y llegó a perder 22 kilos para encarnar a Ron, típico Cowboy de Dallas, mujeriego, que gustaba de los rodeos, apuestas, montura de toros y mucho sexo, al punto de decir "soy vicioso de la concha". Ron es un usuario contumaz y vivía embalado en el consumo de alcohol, cocaína y cigarros. El film puede ser visto a través de diferentes miradas. Tenemos la singularidad de la imagen de un macho, homofóbico, sorprendido con el límite de su cuerpo enjuto, con tos seca, siendo víctima del prejuicio y de segregación por parte de sus amigos, que pasarán a llamarlo "marica". Él mismo es obligado a desdoblarse y enfrentar su prejuicio. Es curioso cómo a lo largo del film la mirada que dirige a los homosexuales se va modificando al punto de defender a su compañero en la sociedad Club de Compras, Rayon, un travesti brillantemente interpretado por el actor Jared Leto.

Ron no consiente en ser manipulado y tratado como un objeto en las manos de los médicos y del discurso vigente. Un punto relevante discutido y denunciado en *Club de Compras Dallas* es la falta de ética y la forma criminal existente en la sociedad entre la industria farmacéutica, los médicos y la Food and Drug Administration (FDA), organismo gubernamental responsable de controlar y aprobar los medicamentos comercializados en los Estados Unidos. En la época, la estandarización experimental, el uso exclusivo del AZT y las altas dosis

1 Psicoanalista. Miembro de la Escola Brasileira de Psicanálise (Delegação Paraíba) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

2 Psicoanalista. Miembro de la Escola Brasileira de Psicanálise (Seção Minas Gerais) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

utilizadas debilitaban y minaban la resistencia de los portadores del virus, pero permitían un inmenso lucro sin ninguna eficacia clínica. En este contexto observamos a Ron en una búsqueda importante, desesperada y no conformista indagando cuál es la mejor droga/remedio para tratarse. El límite PHARMAKON entre la dosis que salva, envenena o mata es llevado al extremo.

Es muy interesante también el modo en que el film aborda la cuestión del saber toxicómano. Ron encarna al sujeto que busca detentar un saber casi absoluto sobre las diversas sustancias que consume y comercializa, transitando entre ellas con suma perspicacia. De hecho, es un sujeto experto y muy impetuoso. Observamos el deslizamiento metonímico del saber sobre las sustancias ilícitas hacia la apropiación de las drogas que prometen tratar el virus del HIV y sus efectos. Ron se vuelve un experto en SIDA, manteniendo su cuerpo bajo control mediante la ingesta de los diversos medicamentos que, ingeniosamente, también comercializa. Él no es movilizad por ideales humanitarios ni por la compasión por el otro, mas sí por el lucro obtenido de la multitud de infectados que se multiplican desde el inicio de la epidemia en los Estados Unidos. Es decir, tenemos el ejemplo de un sujeto intoxicado por el discurso capitalista, donde cualquier cosa puede ser mercantilizada, incluso la propia vida. El film discute también, entre innúmeras cuestiones, acerca del concepto mismo de droga en tanto producto del discurso capitalista en la medida de que cualquier objeto puede ser tomado en esa perspectiva. La frontera entre lo legal y lo ilegal no da cuenta de esa paradoja. Todo puede ser mercantilizado, tanto a partir de la propia industria como a partir de las invenciones peculiares de los sujetos esparcidos por el mundo.

Sin embargo, a pesar de que nos preguntamos inicialmente sobre la causa que conduciría a Ron a inventar el Club de Compras Dallas, no podemos dejar de considerar que parece operarse un viraje en su posición de sujeto. El rechazo en aceptar el trágico pronóstico de pocos meses de vida hace que en su investigación sobre la enfermedad Woodroof cree una verdadera operación de tráfico de remedios ilegales al modo de un “dealer”, lo que terminó permitiéndole vivir a él y a muchos otros por más tiempo. Es admirable observarlo ora como un empresario rico y muy exitoso negociando drogas/remedios por el mundo exterior, de traje y corbata, ora en la pobreza, sin lugar para trabajar, vedado como un mafioso por evasión de impuestos. Ser “una buena carne de caballo para devenir comida de cachorro” y “a la mierda con el gobierno” se tornan palabras cotidianas en su historia, así como “Yo digo lo que entra en mi cuerpo, no ustedes”. Podemos pensar que la posición de amo de las sustancias adoptada por Ron en relación con las drogas le permite defender con uñas y dientes su elección de un tratamiento que contraría toda la investigación médica oficial y los intereses de la industria farmacéutica y que afirma, aunque paradójicamente, su posición de sujeto.

La relación de Ron con el sexo también es un punto fuerte del film. La escena inicial que retrata una relación sexual con dos mujeres mientras asiste a un vaquero a montar en el toro es ilustrativa de que para él sexo y coito son lo mismo. Algo que lo lanza a un circuito de promiscuidad, que asociado al consumo abusivo de drogas lo mantiene distante de la subjetividad y del amor. El sexo es tomado en la perspectiva de la adicción, a través del goce cínico masturbatorio hallado en el anonimato de los cuerpos de las mujeres. El cinismo es quebrado por su encuentro con la enfermedad, el límite de la muerte vivido como algo que traza una barra, que castra al sujeto y permite su encuentro con la doctora Eve Saks, interpretada por Jennifer Garner. En esta relación, entre

el robo y el uso de las recetas que le interesan, surge la amistad, la seducción y el no saber qué hacer con una mujer. En este proceso se da una torsión subjetiva. Ron experimenta nuevas posibilidades de lazo que incluyen la solidaridad y la compasión, además de la segregación. A pesar del desprecio inicial por una forma de goce incomprensible para él – la homosexualidad – es él quien, en el escena del supermercado, defiende a su amigo Rayon del rechazo promovido por un ex-amigo, representante de una posición que era la suya en el pasado: homofóbica y segregacionista. Pero es a este amigo homofóbico a quien también Ron dirige su solidaridad, proveyendo medicación a su padre enfermo, cuyo hijo es el cuidador.

Podemos pensar que ante el amor, el sexo en su perspectiva tóxica y adictiva pierde el lugar para Ron. El placer hallado en la pornografía no es más el mismo, ante lo real de la vida a la que él, con dificultad, le va dando lugar. ¿Podríamos pensar que se produce un develamiento a partir de cierta travesía que Ron consigue realizar por el campo de las imágenes?

¿Hasta qué punto la imagen del *cowboy* le permitía significar el mundo, las mujeres y, sobre todo, su posición como hombre ante la vida? Aferrado a esa imagen, símbolo de virilidad, él interpretaba los hados de la vida y las relaciones entre las personas, designándolas y demarcando quién tenía valor o no. Entrever que detrás de la imagen travestida de Rayon había un sujeto generoso con quien él podía establecer una verdadera sociedad, fue el gran atravesamiento que Ron pudo hacer a través del campo de las imágenes. Podemos pensar que lo real fue desnudo y crudo con el diagnóstico terrible y sus estigmas para alguien que se apoyaba en una imagen de macho, puesta en cuestión y caída por tierra.

Traducción del portugués: Darío Galante & Maximiliano Zenarola

Lucy¹: in the sky, but without diamonds

Elvira Dianno² (Santa Fe, Argentina)

Resumen: Un film de Luc Besson, donde el clima clásicamente apocalíptico del director encuentra un final feliz. La protagonista principal –otra vez una del bajo fondo– usa drogas duras, estimulantes que la transformarán en una heroína luchando contra la mafia y el Mal.

Palabras claves: Lucy, Luc Besson, drogas, drogas duras, estimulantes, plus de gozar

Abstract: A Luc Besson's film, in his classical apocalyptic clime, finds a Happy End. The main protagonist- again a marginal one- takes hard drugs and they make her an heroine fighting against the mafia and the Evil.

Keywords: Lucy, Luc Besson, drugs, hard drugs, uppers, surplus-jouissance

Las películas de Luc Besson se caracterizan por su tono apocalíptico, siempre preocupado por el origen y el final del universo, el bien, el mal, la ecología. Esta película –otra vez con nombre de mujer nuevamente– en la línea de Nikita, esa vieja serie de espías en blanco y negro de la TV por cable que en los años 90 atrapaba en las madrugadas en sus capítulos de suspenso y crueldad.

Otra vez una mujer del bajo fondo. Nikita estaba atrapada en el mal, Lucy va a terminar con el mal, también la heroína de *El quinto elemento* estaba enredada en las garras de lo siniestro.

Esta mujer, Lucy, representa el origen. La creación viene a través de una mujer y termina en una mujer. De la lógica fálica a la feminización del mundo, ¿o la falicización de las mujeres?

Un científico, foros, fórmulas... el discurso de la ciencia será el metarrelato que acompaña en *off* desde el Big Bang to The End contándonos que “al principio era el Uno, una célula que se subdivide”.

Y, ¡qué curioso!, una ciencia burda, poco desarrollada, poca tecnología que busca y encuentra demostrar que todo-es-posible. No sólo eso, la ciencia será el aliado principal de la heroína en su lucha contra el Mal. Una trama de *dealers* y mafiosos usarán de carnada adictos atrapados por las redes para traficar su kryptonita, solo que esta es azul y no verde. La única presa de esta red de “mulas” que llevarán las bolsas en su estómago y que logra escapar y vencerlos finalmente es una mujer.

Lucy podrá por medio de pócimas cada vez más elevadas de una sustancia artificial -semejante a una que produce el organismo- lograr el máximo control del propio cuerpo, luego del cuerpo de los otros, finalmente de la materia. Las leyes de la gravedad no resisten *her body's power*. Lucy salta, camina por las paredes, aniquila rivales de a decenas, reconstituye su organismo roto en segundos, domina los objetos tecnológicos con su mente usada como un control remoto.

El imperativo de goce de la época presente en redes de narcocriminales dispuestos a todo para prometer la sustancia que daría el máximo poder: a dosis más elevadas, mayor poder, mayor control, eso sí, menos horas de vida. Ir por más, ir por más, ir por más, hasta que ese plus de gozar la aniquile pero al aniquilarla la transformará en una suerte de célula primordial, propia de la *new age* y la cientología tan presentes en Hollywood.

1 Lucy de Luc Besson (Francia – Usa) 2014- 89 min

2 Psicoanalista. Miembro de la EOL y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Responsable TyA Santa Fe, Argentina.

Una teleología explícita indica en el film que el desarrollo del conocimiento puede llevar al bien. La *new age*, la cientología, una suerte de sincretismo panreligioso basado en las leyes de Hermes Trimigesto, en una versión de libro de bolsillo *for export* parece ser el río que corre bajo el celuloide y se expande desde Beverly Hills al mundo, en films esperanzadores de final feliz. Una más de ciencia ficción de Besson, un film de excesos -demasiados efectos especiales y excesiva pretensión filosófica frente a un escaso argumento- que nos hace pasear desde el big bang al fin de los tiempos. El encuentro con el primer homínido/a llamado Lucy a su vez, la alegoría del cuadro de la creación de Miguel Ángel y las escenas de la naturaleza en el metarrelato: ríos, montañas, amaneceres, Scarlett Johansson (Lucy) representada como un felino en ataque, la naturaleza que nos habita y la explosión de su cuerpo hasta la reducción a una fórmula, un conocimiento. “Estoy en todas partes” dirá Lucy reducida a *dust in the air*, o la fórmula científica de un dios, en su versión fisico-matemática.

Lucy empowered by drugs, hard drugs puede ver todo, dar salud, impedir el mal. Si bien a este film pasatista le falta bastante para trascender su tiempo, puede alguien remontarse como en una alegoría al Paraíso del origen del tríptico de *El Jardín de las Delicias*, de Hieronymus Bosco que -al cerrarse- muestra en una circularidad el mundo en el tercer día de la creación que no se observa en el despliegue de la historia lineal que los tres paños interiores ofrecen: el paraíso, la lujuria y el infierno.

Para Besson hay circularidad al desarrollar la idea de un progreso que inevitablemente lleva al origen, al bien, al paraíso, la reconquista del paraíso, anunciaría así que al tríptico de El Bosco le falta un cuarto pliego, el paraíso otra vez pero no sin antes pasar por el infierno. Otra vez la cosmovisión *new age* que subyace, plena de sentidos.

Es el ideal de la ciencia, la promesa, la expectativa de vida eterna que ofrecen órganos clonados, espermatozoides *in vitro*, Lucy no muere, dice, “nadie muere”.

Entremezclados en los diálogos del guión de una película de acción de fin previsible, los mensajes de ciertos enunciados clásicos de la hermenéutica en nadie muere, estoy en todas partes, la utilización de sólo el 10% de la capacidad neuronal puede ampliarse, sirve de cosmovisión que explica y resuelve todo.

Un detalle que no es menor es la elección que el director hace del médium para lograr el resultado de una conciencia expandida, es notable que haya sido una droga, en dosis elevadas, y no el ejercicio metódico de las prácticas orientales de meditación y mantras que caracterizan a taoístas y tibetanos, cabe subrayar que la mafia en cuestión -el Otro malo contra el que luchará Lucy sola- es la mafia china y ella vive en el Tibet. ¡Excesivamente hollywoodense! Los orientales son malos, el científico es negro (Morgan Freeman), Lucy es rubia.

¿Qué de las drogas? La vieja definición de Pharmakón que encontramos en la Ética de Aristóteles en la que Teofastro -ubicándola como remedio y como tóxico- nos enseñaba que graduando los dracmas/dosis se lograba desde la cura de la tos a las alucinaciones y finalmente a la muerte, en el film -en una lógica invertida- a más dracmas más poder, más perfección, no hay dolor, ni sentimientos de miedo a través de una sustancia que se genera en el cuerpo de una madre en la 6ta semana de embarazo. De modo que la ingesta excesiva de drogas de laboratorio extraídas de una sustancia que está en el organismo, exactamente en el cuerpo de una madre, nos completa. He aquí la función del Pharmakon.

Así el cuerpo de Lucy empoderado por las drogas se convertirá finalmente en una máquina, un ordenador, una mega computadora para luego reducirse a lo que entra en un *pen drive* y al fin volver al Uno con el Universo.

Far, so far away: lejos de las alucinaciones que el LSD (ácido lisérgico) proveyeron a la generación de The Beatles, eternizadas en su canción “Lucy in the Sky, with diamonds”, el relato de Besson en *Lucy*, si no fuera un film, parecería un delirio postingesta, para nada una *naif* Wonder Woman sino más de *under* y marginal urbana a una heroína romántica del futuro dispuesta a salvar el mundo.

Algún dejo de nostalgia roussoneana se deja entrever, el hombre naturalmente bueno, uno con el universo.

No fear, no pain, eso sí, *with all the drugs you can get*.

Lamento haberles contado el final. *Sorry I told you the end, Scusi, mi dispiace di avere raccontato il finale.*

Je regrette vous avoir raconté la fin. Desculpa ter falado o finale.

Shame: adicción al sexo, imágenes y femineidad

Shame: addiction to sex, images and femininity

Nicolás Bousoño¹ (Buenos Aires, Argentina)

Resumen: La película *Shame* –estreno británico del 2011– nos brinda una excelente ocasión para captar algunos efectos de la época en la vida del hombre moderno. Muestra, de una manera ejemplar, lo que Lacan ubicaba en su Seminario El reverso del psicoanálisis; una vida sin vergüenza deja a la vida misma como vergüenza que tragarse; y nuestra época, a la que se ha llamado la hipermodernidad, permite que las cosas se deslicen fácilmente hacia allí. Pone de relieve lo que puede ser el estrago contemporáneo, la bancarrota subjetiva. El protagonista, muerto en vida en su rutina, sólo, abandonado a sus propios impulsos, tratando de extraer algo de vida de allí, de lo más inmediato, de su cuerpo, en una búsqueda de satisfacción permanente y permanentemente fallida.

Palabras claves: psicoanálisis, contemporaneidad, adicciones, femineidad.

Abstract: *Shame* - British film premiered in 2011- gives us an excellent opportunity to capture some of the effects of our era in the life of modern man. It shows, in an exemplary manner, what Lacan said in his Seminar “The reverse of psychoanalysis”; a life without shame leaves life itself as shame to swallow; and our time, which has been called the hypermodernity, easily allows things to slide this way. It highlights what can be contemporary havoc, subjective bankruptcy. The protagonist, dead in his routine, lonely, left to his own impulses, trying to extract some life from them, from his body, in a search for permanent satisfaction, permanently failed.

Keywords: psychoanalysis, contemporaneity, addictions, femininity

El film *Shame* –estreno británico del 2011, dirigido por Steve McQueen y protagonizado por Michael Fassbender- nos brinda una excelente ocasión para captar algunos efectos de la época en la vida del hombre moderno.

La película muestra la existencia de Brandon Sullivan, un hombre en sus 30 años, residente en Nueva York, que pasa su tiempo entre un trabajo anodino y la búsqueda compulsiva de acción sexual de lo más variada. La aparición de su hermana conmueve su precario equilibrio y permite captar algunos de los bordes que puede producir lo femenino en tiempos de la feminización del mundo.

No es una película placentera; de una realización cuidada al detalle, impacta, incomoda; su particular estilo narrativo nos hace testigos de la vida desvergonzada y vergonzosa de sus protagonistas. Muestra, de una manera ejemplar, lo que Lacan ubica en su Seminario *El reverso del psicoanálisis*² una vida sin vergüenza deja a la vida misma como vergüenza que tragarse; y nuestra época, la hipermodernidad, la Sociedad del espectáculo, permite que las cosas se deslicen fácilmente hacia allí.

Es lo que la película nos deja ver, una de las facetas más crudas de nuestra cultura. Muestra lo que podría considerarse una historia pequeña.

Un tipo común, habitante de la gran metrópolis, sin raíces, al que le cuesta levantarse, que desayuna siempre lo mismo, toma el subterráneo siempre a la misma hora y viaja siempre con la misma gente.

Y lo muestra en lo que puede ser el estrago contemporáneo, la bancarrota subjetiva, muerto en vida en su rutina (aunque más que rutina habría que decir continuidad), sólo, abandonado a sus propios impulsos, tratando de extraer algo de vida de allí, de lo más inmediato, de su cuerpo, en una búsqueda de satisfacción permanente y permanentemente fallida.

1 Psicoanalista, Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

2 Lacan, J. El Seminario, libro 17, El reverso del psicoanálisis. Paidós, Bs. As.

La película es ejemplar en ese punto: si el superyó freudiano, resto del conflicto edípico, ponía en primer plano la culpa, el superyó contemporáneo, el de la época en que los ideales dejan de estar en conflicto con la pulsión, empuja a buscar una satisfacción ilimitada, que encuentra su término en la muerte misma.

La película nos brinda un tour por los distintos medios de los que puede valerse el superyó en el siglo 21.

Sustancias -bebidas energizantes, alcohol, cocaína-, gadgets -teléfonos, pantallas varias-, distintas prostitutas, sostienen a Brandon; hacen uno con él y le sirven para defenderse de toda alteridad posible, para rechazar esa Otra dimensión las veces que podría tener lugar en él. No hacen más que confirmar la agudeza de Freud al situar a la masturbación como la adicción primordial, adicción que brinda una certeza al sujeto sobre el fondo de una angustia que se le hace intolerable. A ello apela Brandon cada vez que se ve confrontado con la más mínima experiencia de división subjetiva, ante cualquier vacilación, se agarra de ahí, podríamos decir, para sostenerse.

Lo que puede ser un hombre actual, al que J.-A. Miller ha llamado “un hombre sin atributos”³, su existencia reducida a una cifra, sin una dimensión significativa en la que realizarse. Entonces, feminización porque está en juego la lógica del no-todo, pero un no-todo que deja a cada uno empujado a una búsqueda de más de lo mismo, cada uno en lo suyo. Es por eso que E. Laurent denomina a la feminización del mundo, “Superyoización”⁴.

Es claro que ese funcionamiento mortífero, en continuidad, no es lo femenino. Si bien la alteridad que implica lo femenino puede resultar superyoica para un hombre, se trata de otra cosa.

¿Y dónde está lo femenino en la película? En los bordes. Es lo que queda en las orillas de la existencia de Brandon. Su horror ante lo femenino es el horror de la contemporaneidad misma, su rechazo encarna el rechazo del discurso capitalista por la castración, por las cosas del amor, y en ese mismo punto tampoco puede posicionarse como hombre, quedando librado a una vida vergonzante.

Al mismo tiempo que la película expone esas facetas de nuestra cultura, también muestra el poder de lo femenino, lo que puede tener de profundamente humanizante -y a veces trágico- que esa alteridad tome la forma de pregunta por el deseo

La película nos muestra distintas figuras de las mujeres de hoy, no en todas hay algo de lo femenino, claro. Brandon se mueve con mucha comodidad en el mundo de las imágenes, maneja los señuelos de una manera muy hábil. Bien parecido y observador, en ese terreno se centran sus relaciones y sus poderes. Mientras se trate de marketing, mientras esté en juego el fetichismo de la mercancía, su éxito es rotundo. Cuando las mujeres se presentan puramente como desechos o como sus semejantes (como en la escena del bar con la mujer de traje) la cosa funciona.

Es diferente en la escena en la que cruzan miradas en el subte con una joven, vemos allí un anticipo de lo mal que se lleva con la dimensión enigmática, huidiza, fugaz que puede tener lo femenino.

Pero son su hermana y su compañera de trabajo las que muestran con más nitidez las figuras de lo femenino en el mundo de Brandon, y cuando entran en juego, producen síntomas.

3 Miller, J.-A. “La era del hombre sin atributos”, en Virtualia 15, revista digital de la EOL. Disponible en <http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?destacados/miller.html>

4 Laurent, E. Intervención oral en el Simposio internacional “Lo que Lacan sabía sobre las mujeres”, Miami, U.S.A. 2013.

Ambas hablan y le piden que escuche, le piden cobijo, le piden detalles; le piden amor; pretenden Otra cosa de él, lo que abre el interrogante por el deseo y lo involucra en los problemas de la vida.

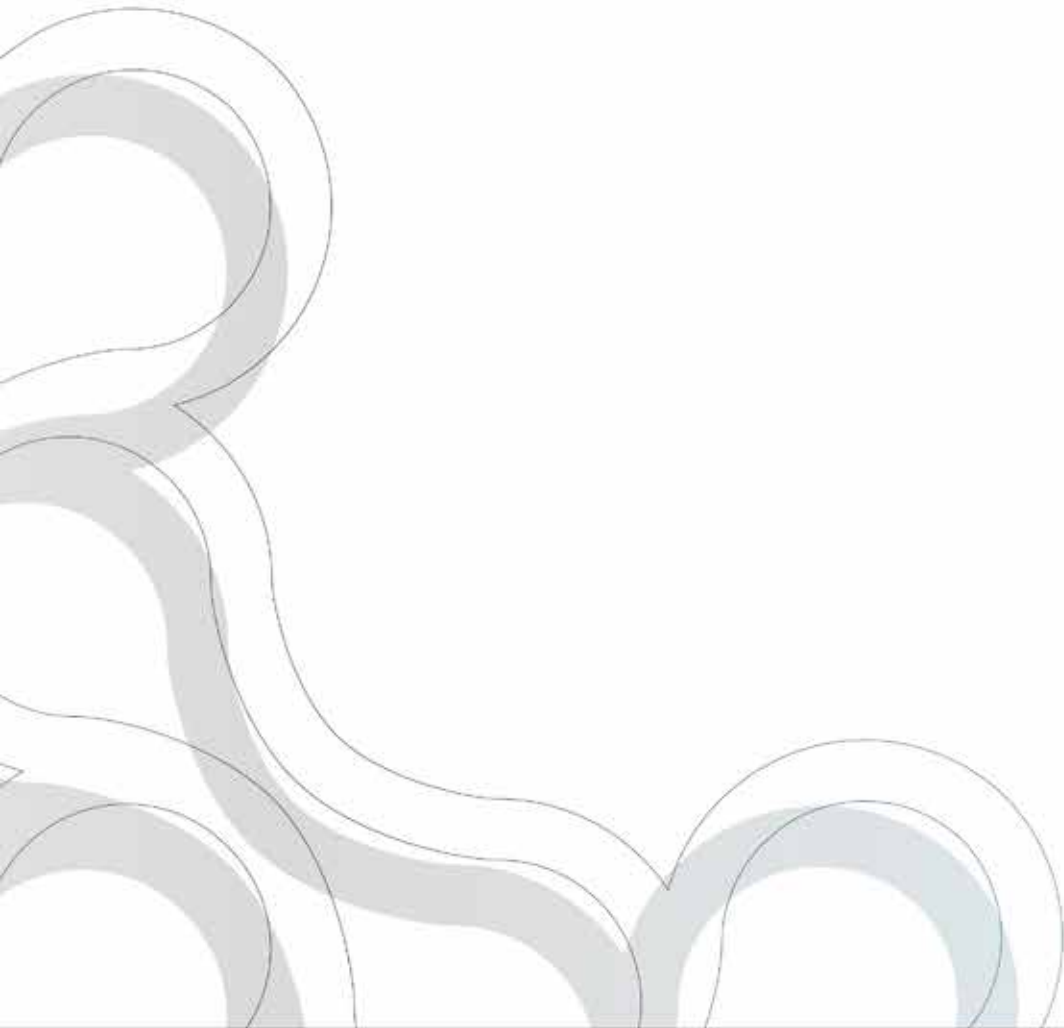
Su hermana -quien se presenta como una voz que insiste, enigmática, en el contestador telefónico, rechazada con fastidio por él- figura (parafraseando a Lacan) la beldad que esta vez es quien golpea los postigos esperando que le abran. Lo femenino se presenta haciendo borde, como una demanda loca que insiste en el contestador. Es en esa relación con la demanda de esa mujer extraviada, estragada, que puede situarse el inicio de un recorrido subjetivo de Brandon.

Es ella quien obtiene algunos gestos de amor de él, convocándolo a un lugar que le resulta enigmático. El “somos familia” dicho por su hermana provoca el “¿Qué quieres de mi?”, cuya respuesta por parte del propio Brandon, pone su vida en otro plano. Introduce algo de dignidad en ella. En su vida y en su hermana.

Es allí que él se desprende de sus gadgets, va a buscar amorosamente a su compañera de trabajo, produciéndose el síntoma de la impotencia en el encuentro sexual con ella, la mostración posterior con la prostituta y el desenlace. No voy a hablar del final, por los que no la vieron.

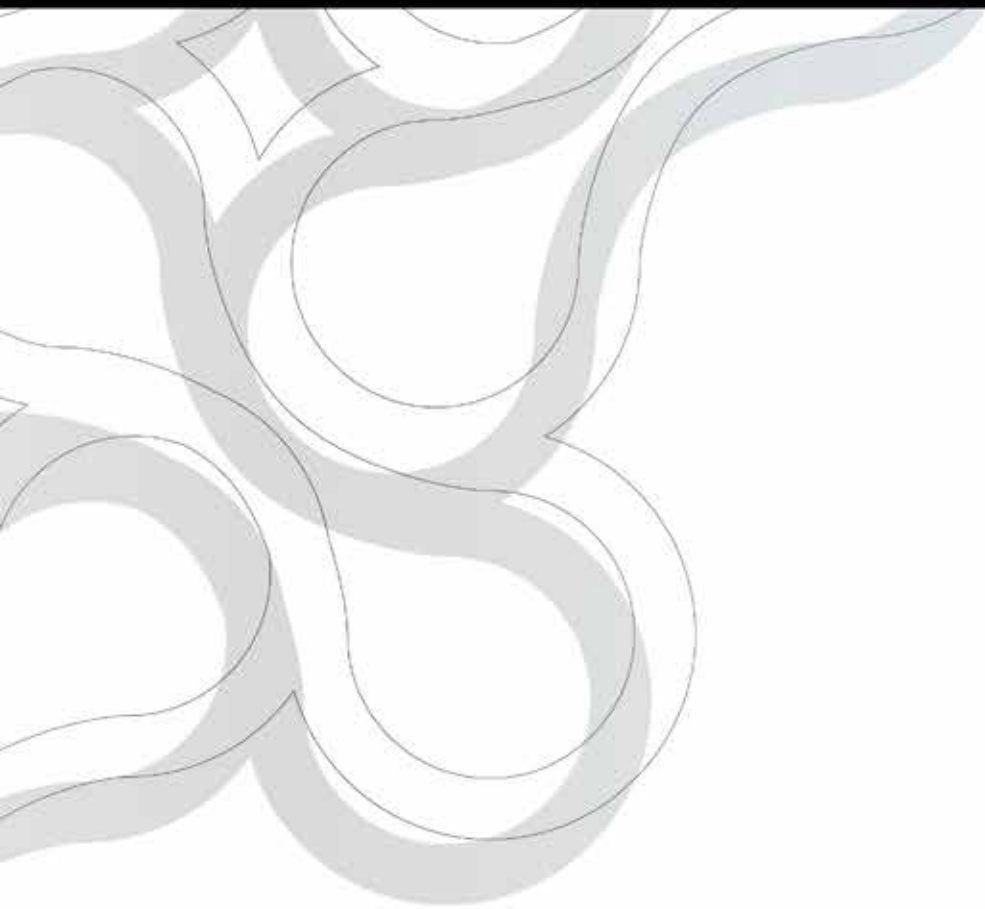
Más que la secuencia dramática de la película me interesa destacar allí una lógica que es pertinente para nuestro trabajo como analistas. ¿Cómo responder a los síntomas actuales? Estando atentos, disponibles; el lugar del analista es un lugar más bien femenino, nos recuerda M. Bassols⁵, ¿Cómo poner en función su faceta humanizante? Es la pregunta que se actualiza en cada encuentro.

5 Bassols, M. “Entrevista”, en Newsletter nro. 12 de las XXIII Jornadas anuales de la EOL. Disponible en:http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=jornadas&SubSec=jornadas_eol&File=jornadas_eol/023/Boletines/12.html



 PHARMAKON Digital

CLÁSICOS



La relación entre la formación de perversión y el desarrollo del sentido de realidad^{1 2}

por Edward Glover Londres

Los términos “realidad”, “sentido de realidad” y “examen de realidad” son utilizados frecuentemente en la literatura psicoanalítica pero rara vez definidos. Como regla general no hay objeción seria contra esta práctica, pero cuando los términos son ellos mismos el objeto a investigar se torna inevitable alguna definición preliminar. Por supuesto, mediante una afirmación demasiado rígida existe el riesgo de evadir la pregunta. Sin embargo, en esta ocasión me propongo adoptar el procedimiento menos usual de definir provisionalmente estos términos antes de someterlos a investigación.

Así (1) el sentido de realidad es una facultad cuya existencia inferimos mediante el análisis de los procesos del examen de realidad.

(2) Un examen de realidad eficiente, para cualquier sujeto que ha pasado la edad de la pubertad, es la capacidad de retener el contacto psíquico con los objetos que promueven la gratificación del instinto, incluyendo aquí impulsos infantiles tanto modificados como residuales.

(3) Objetividad es la capacidad de evaluar correctamente la relación entre impulso instintivo y objeto instintivo, en términos de si la meta del impulso es, puede ser o será gratificada.

La naturaleza del sentido de realidad ha sido investigada, hasta el momento, desde tres diferentes puntos de vista. El primero de ellos puede ser estudiado en el trabajo clásico de Ferenczi sobre el tema (1). Este se basaba en inferencias tomadas de (a) un estudio *comportamental* de niños, y (b) el conocimiento de los mecanismos mentales observados durante el análisis de adultos. Las conclusiones a las que arribó son demasiado conocidas como para que requieran una recapitulación, pero es preciso notar que, desde el punto de vista sistemático, su presentación era incompleta en los siguientes aspectos. Con excepción del ‘estadio de omnipotencia incondicionada’, que él relacionó con la fase ‘oral’ del desarrollo, no dio ninguna indicación precisa de la naturaleza o complejidad de los sistemas de *deseos* involucrados. Nuevamente, describió una serie de *relaciones* con (mayormente reacciones a) el mundo de los objetos, pero no dio una descripción correspondiente de la *naturaleza* de los *objetos instintivos* involucrados. Más tarde esta omisión fue parcialmente rectificada por Abraham, quien describió una serie de desarrollo de objetos libidinales incluyendo un cierto número de objetos parciales. Desde ese entonces no se intentó ninguna correlación sistemática.

Desde el punto de vista de la presente investigación es interesante notar que Ferenczi se empeñó en correlacionar sus estadios del sentido de realidad con fenómenos psicopatológicos en el adulto. En particular, asoció ciertas manifestaciones obsesivas con ‘fases mágicas’ del desarrollo del yo. La importancia teórica de esta correlación era bastante considerable. Implicaba una marcada disparidad entre la regresión del yo y la regresión libidinal en las neurosis obsesivas. En otras palabras, el yo del neurótico obsesivo reaccionaba como en los primerísimos estadios del desarrollo yoico mientras que, según las opiniones aceptadas en ese entonces, la fijación libidinal del neurótico obsesivo era de un tipo mucho más posterior (anal-sádico). Más aún, se consideraba en ese entonces que las neurosis obsesivas eran de inicio comparativamente tardío. Si el ordenamiento de los estadios de realidad propuesto por Ferenczi era correcto, entonces, hablando con rigor, se debería haber encontrado neurosis obsesivas durante la temprana infancia. Recientemente, las experiencias de Melanie Klein respecto de la aparición de caracteres obsesivos y algunas veces de neurosis obsesivas típicas

1 Expansión de un trabajo producido para el Décimo Segundo Congreso Psicoanalítico Internacional, Wiesbaden, 7 de Septiembre de 1932.

2 «The relation of perversion-formation to the development of reality-sense», publicado en *The international Journal of Psycho-Analysis*, vol. XIV, Octubre de 1933. [N. del T.]

durante la temprana infancia –experiencias que yo he podido confirmar no sólo en muchos casos adultos sino también durante la anamnesis diagnóstica de muchos niños– son suficientemente contundentes como para confirmar las conclusiones de Ferenczi respecto a la profundidad de la regresión yoica. En efecto, si hubiéramos prestado más atención a su temprana correlación quizás habríamos podido anticipar en varios años estos descubrimientos. Aún así, la dificultad no es en absoluto superada ya que la fase de la reacción mágica, que Ferenczi describe como correlato de la técnica obsesiva, debe también existir en los estadios oral y anal primario, mientras que, en lo que a mí respecta, las reacciones obsesivas son observadas muy poco frecuentemente. Ferenczi mismo estaba evidentemente al tanto de la discrepancia pues sugirió que el caso del obsesivo realiza una *regresión parcial* a esta fase temprana del yo. No considero que esta postura sea muy plausible. Nunca pude observar caso alguno de marcada regresión yoica que no haya activado inconscientemente el sistema libidinal correspondiente a la fase del desarrollo del yo.³

La segunda línea de investigación es la asociada al nombre de Federn (3). Por medio de un cuidadoso análisis de introspección subjetiva así como informada, en particular varios grados de despersonalización, alienación, etc., se empeñó en delimitar las fronteras del yo narcisista. A partir de esto podemos, hasta cierto grado, deducir el plano del reconocimiento y la evaluación del objeto. Por ejemplo, considera la variación del sentimiento yoico corporal como un síntoma verificable de regresión yoica, e intenta alguna correlación de los límites del yo en neurosis de transferencia, psicosis y sueños. Estudios más detallados de estos límites y regresiones del yo ayudarían ciertamente a arribar a alguna idea de los sistemas de realidad en boga en diferentes fases del desarrollo. La principal dificultad parece ser el hasta cierto punto rígido concepto de narcisismo aceptado generalmente en psicoanálisis. Este término, realmente, evade la pregunta por los límites yo-objeto.

La tercera y más reciente aproximación es la que se realiza bajo el estímulo del trabajo de Melanie Klein (4) en análisis de niños. Aquí también debemos lidiar con inferencias, pero con inferencias tomadas del *análisis efectivo de niños recién emergiendo de la infancia*. En consecuencia, tenemos el primer intento detallado de describir en términos concretos los estadios por los cuales se alcanza una relación estable con la realidad, los contenidos mentales característicos de estos estadios y la relación de estos estadios con formaciones psicóticas y neuróticas. Ella enfatiza (a) la importancia de mecanismos tempranos de introyección y proyección, (b) la importancia de la angustia como inductora de la defensa, (c) la importancia de los impulsos sádicos como inductores de la angustia, y (d) la expansión gradual del sentido de realidad y de la capacidad para la objetividad como resultado del conflicto entre un ello arbitrario y un superyó casi en la misma medida insensato.

* * *

Tomando en consideración este y otros trabajos recientes (5) se torna manifiesto que los estadios en el desarrollo del sentido de realidad no deben ser considerados meramente en términos de *impulso* u *objeto* sino que deben ser relacionados con *estadios en el dominio de la angustia*, en los que el rol de los impulsos libidinal y destructivo es alternante. Por supuesto, a la larga la definición del examen de realidad debe ser en los términos más simples de instintos y sus objetos. Yo ya formulé una tal definición. Pero la *demarcación de estadios* no puede ser formulada sin un entendimiento adecuado de los sistemas de fantasía más tempranos y de los mecanismos para lidiar con la angustia que estos sistemas despiertan. Desde el punto de vista del adulto, los sistemas de ‘realidad’ de los infantes y los niños son claramente fantásticos, y esto a su vez es una consecuencia necesaria del tipo de mecanismo mental predominante durante estos estadios infantiles, por ejemplo, introyección, proyección, etc.

En segundo lugar, sea lo que sea que el análisis de niños pueda establecer respecto de los contenidos mentales de los cuales podemos inferir estadios en el desarrollo del sentido de realidad, *esto debe guardar*

³ Omití un trabajo posterior (2) de Ferenczi en el que enfatiza la importancia de la ambivalencia y de la defusión del instinto en el trabajo de promover la aceptación de ideas concretas. Sugiere asimismo la necesidad de una refusión del instinto para producir objetividad. Aparte de una referencia al estadio oral, no ofrece secuencia alguna de eventos de orden clínico.

una relación inteligible con el orden de la experiencia perceptiva del mundo externo. Y esto involucra no sólo un número mayor de análisis infantiles sino *un estudio comportamental completamente nuevo de la infancia.* En particular, se precisa una investigación más detallada de la naturaleza, el orden y la ‘dispersión’ de las formaciones tempranas de angustia. Con este término no me refiero a las ‘fobias infantiles primarias’ comúnmente descritas (por ejemplo, temor a la obscuridad, a los desconocidos, a estar solo), a las cuales, sin dejar de lado nuestra preocupación por los antecedentes de la angustia de castración, hemos dirigido hasta ahora exclusivamente nuestra atención. Las fobias *menores*, sobre todo, requieren sistematización. Estas son señalizadas no tanto por deslumbrantes reacciones de angustia sino por maniobras menos notorias, por ejemplo inmovilización transitoria, desviación de la atención, sopor súbito, actividad lúdica disminuida, o por otra parte por concentración de la atención con una ligera inquietud, juego incrementado y así sucesivamente. Tal como sugerí, los desplazamientos más tempranos del interés desde los objetos instintivos inmediatos son estimulados por angustias de cualquier tipo. Más aún, estos desplazamientos son gobernados por el simbolismo, un proceso que es en parte responsable de su orden aparentemente ilógico. Sin embargo, tenemos todas las razones para creer que la frecuencia y el orden de presentación de las percepciones externas juega un rol en la *focalización* de las angustias infantiles, tal como lo hace en la formación de las fobias de los adultos. Cuanto más adherida está una fobia adulta a un objeto o situación ‘inusual’, más exitosa es: por ejemplo, es más ventajoso sufrir de una fobia a los tigres en Londres que en una jungla hindú. Lo que ya sabemos sobre el instinto infantil nos llevaría a suponer que, dejando de lado los factores simbólicos, el interés del niño debería irradiar desde su propio cuerpo (en particular zonas oral, glotal, gástrica y respiratoria, en otras palabras, cosas internas) hacia la comida, los órganos de la alimentación y sucedáneos; desde la piel (y en particular zonas prominentes e invaginaciones) a sus propias ropas y las ropas de objetos externos; desde zonas, órganos y contenidos excretorios (nuevamente, casi exclusivamente cosas internas) a todo lo relacionado con lo excretorio propio y de los objetos externos, ulteriormente a contactos, olores, colores, ruidos y gustos no excretorios; desde el cuerpo y la ropa en general a la cuna, la cama, la pieza, los muebles, las cortinas, los objetos colgantes, las sombras; desde la presencia o ausencia de objetos ‘instintivos’ a la ausencia intermitente, las desapariciones o la posibilidad de desprenderse de ciertos ‘objetos concretos’. Así, la experiencia de la presencia o la ausencia del pezón (pecho, cuerpo, madre) establece un criterio de interés hacia todos los objetos móviles o movibles al alcance de los sentidos del niño en su cuna (ropas, juguetes, moscas, etc.). Y no sólo objetos concretos sino también el movimiento de las sombras en la pared, rayos de sol, ruidos y olores recurrentes. En este sentido, las experiencias perceptivas son clasificadas por experiencias instintivas, pero el factor de recurrencia (familiaridad) no puede ser ignorado. Los estímulos esporádicos pueden ser –sin duda lo son– ignorados a menos que su intensidad sea tal como para provocar angustia. Pero las impresiones recurrentes proveen las sendas más tempranas de desplazamiento. En otras palabras, podemos inferir que los estadios en el sentido de realidad se combinarán con un orden instintivo, un orden simbólico aparentemente ilógico pero eficaz, y un orden perceptivo natural. El orden aparentemente ilógico del interés infantil, sin embargo, no se debe meramente al hecho de que la represión ha convertido un interés primario, o un desplazamiento del interés, en un simbolismo. A pesar de toda la importancia que el simbolismo pueda ostentar, no debemos pasar por alto la ignorancia, la ceguera, la falta de *Einführung* y la angustia inconsciente del observador comportamental, como resultado de lo cual un orden *adulto* de interés perceptivo es impuesto sobre el orden natural del niño, y es incorrectamente considerado como normal por el niño.⁴

⁴ Este interés en un nuevo estudio comportamental no se basa solamente en la necesidad de datos clínicos adicionales. Prepararía el terreno para una nueva discusión sobre la vieja controversia en torno a los factores endopsíquicos y externos en el desarrollo o en la enfermedad. Las tendencias modernas en psicoanálisis se han alejado de las teorías de experiencias ambientales traumáticas y parecería que las recientes contribuciones de los analistas de niños refuerzan estas conclusiones fuertemente. En un sentido ello es verdadero: ideas de experiencias genito-sexuales traumáticas en la infancia han sido convocadas nuevamente de modo que se consideran ahora como una ocasión generadora de influencia favorable para el desarrollo (Klein) (4). Pero su lugar fue ocupado por otras. La significación de la experiencia del enema como representante de un ataque violento de la madre real sobre el cuerpo real del niño ha sido ahora valorada más ade-

* * *

Pero a la espera de investigaciones comportamentales y analíticas más precisas sobre el niño, podríamos con provecho revisar las posibilidades del estudio de *adultos*. Debemos admitir que nuestro interés en la psicopatología adulta ha sido muy especializado y circunscrito. Nos hemos involucrado tan excluyentemente con la etiología de la neurosis y la psicosis individuales que la relación de éstas con otras anormalidades sociales o sexuales ha sido en comparación desatendida. No es difícil imaginar que los datos patológicos podrían ser ordenados de tal manera de dar un reflejo distorsionado del desarrollo normal. Pero esto implica una clasificación más detallada y sistemática que lo que se ha intentado hasta ahora. Hace algún tiempo yo me dediqué a delinear una tal clasificación (7). Al incluir un cierto número de anormalidades caracterológicas era posible ordenar series de desarrollo paralelas de acuerdo con la predominancia respectiva de los mecanismos de introyección y de proyección primitivos. También era posible estrechar la brecha entre las psicosis y las neurosis por la interpolación, no de 'psicosis borderline', sino de 'estados transicionales' como la drogadicción⁵. En este sentido, yo colocaba la drogadicción regular como transicional entre las paranoias y las formaciones de carácter obsesivas, siendo la razón que en las drogadicciones los mecanismos de proyección están más localizados y disfrazados que en las paranoias, pero aún así son más fuertes que en los desórdenes obsesivos. En las drogadicciones los mecanismos de proyección están focalizados (localizados) en las drogas nocivas⁶: en los estados obsesivos la necesidad de proyección disminuye por la existencia de formaciones de reacción restitutoria.

Pero a pesar de que estas correlaciones tenían la naturaleza más bien de un esbozo, emergía un punto del estudio de formaciones transicionales tales como la drogadicción. Era claro que al localizar sus sistemas paranoides en la droga nociva, el drogadicto⁷ podía *preservar su sentido de realidad de graves perturbaciones psicóticas*. Debido al hecho de que aún no tenemos una terminología adecuada para describir estadios de realidad, es difícil expresar esto más precisamente. Tomando prestada empero la terminología simplísima y unilateral de la primacía libidinal, podemos enunciar la posición de esta forma: mientras que el paranoico regresa a un *sistema de realidad oral-anal*, el drogadicto regresa al punto donde el infante está *emergiendo* de este sistema de realidad oral-anal. En otras palabras, hasta este punto el mundo externo ha representado una combinación de carnicería, baño público bajo bombardeo y sala de autopsias. Y el drogadicto convierte esto en una farmacia más reconfortante y fascinante en la cual, sin embargo, el armario de los venenos⁸ ha quedado sin llave. Habiendo reducido hasta este nivel los peligros paranoides del mundo inmediato, el niño (o el adicto) ganan un espacio para respirar y poder mirar a través de la ventana (evaluación de la realidad objetiva).

Fue esta observación la que dirigió primeramente mi atención a la *posibilidad de reconstruir el desarrollo del sentido de realidad a partir solamente de datos psicopatológicos del adulto*.

En primer lugar era obvio que incluso entre las drogadicciones había un orden aparente de complejidad que, junto con diferencias pronósticas, sugería un orden definido de regresión. Entonces, si había un orden definido de regresión dentro del grupo de la adicción, presumiblemente los estadios en el desarrollo del sentido de realidad correspondientes a las adicciones eran igualmente complicados. No puede haber dudas sobre las diferencias estructurales en los hábitos en torno a las drogas. No sólo hay adicciones de un tipo melancólico

cuadramente. Pero la investigación no puede detenerse aquí. Para un infante con reforzados erotismo y sadismo respiratorios la expulsión violenta de la respiración es un ataque sádico (6). De allí se sigue que cuando sus padres o nodrizas tosen o estornudan están atacando o seduciendo al niño. Cuando el niño envuelve a sus enemigos con obscuridad destructiva por el sencillo expediente de cerrar sus ojos, es así de natural que cuando la madre cierra las cortinas de la guardería esto sea considerado como un contrataque. No hay dificultad en observar que los infantes reaccionan con miedo ante estos eventos recurrentes. Y el mismo argumento puede aplicarse a la hipótesis sobre la escena primaria. Si puede pensarse que los padres copulan con su aliento, la conversación entre ellos puede bajo ciertas circunstancias ser la escena primaria. En síntesis, aún no hemos resuelto el problema de los estímulos endopísquicos y externos. Nos hemos meramente obligado a investigarlo en un nivel más temprano y en términos más primitivos.

5 *Drug addiction* en el original. [N. del T.]

6 *Noxious drugs* en el original. [N. del T.]

7 *Drug addict* en el original. [N. del T.]

8 *Poison* en el original. Cf. el trabajo de Nadine Page en este volumen. [N. del T.]

y de un tipo paranoide, sino que también es evidente a partir del examen del material de la fantasía que los diferentes instintos constitutivos son responsables de algunas de las variaciones clínicas. Aquí había un curioso obstáculo que superar: pues estábamos acostumbrados a considerar los instintos constitutivos infantiles como tendencias innatas sin un orden particular de prioridad y que llevan una existencia autónoma dentro de las fronteras del narcisismo primitivo. Parecía no haber alternativa más que considerar la posibilidad de un orden natural entre los instintos constitutivos similar al –posiblemente ligado con– el orden de primacía de las zonas erógenas.

El estudio de las drogadicciones conllevó otro problema clasificatorio que establece una orientación en el desarrollo del sentido de realidad, a saber: la significación de las formaciones de perversión y de fenómenos fetichistas que tan comúnmente acompañan a los hábitos de la droga. Prejuiciado sin duda por el pronunciamiento de Freud sobre el tema, en particular su opinión de que la neurosis es el negativo de la perversión, yo ya había tenido problemas en ‘colocar’ la perversión en una clasificación sistemática de estados psicopatológicos. Me había inclinado al principio en ordenar las psicosis y las neurosis en una única serie de desarrollo, y luego a interpolar las perversiones en diferentes puntos de la secuencia principal. Así, comenzando con las psicosis, tomé las drogadicciones como un tipo transicional, introduje luego las perversiones polimorfos más primitivas, continué con las neurosis obsesivas, introduje aquí el fetichismo y las perversiones homosexuales, y terminé con las histerias, las inhibiciones sexuales, las inhibiciones sociales y las angustias sociales. Pero había muchas razones por las que este orden no pudo ser mantenido. En particular, la experiencia del análisis de perversiones homosexuales, neurosis obsesivas y estados psicóticos mostró evidencia tanto directa como indirecta de un orden de regresión o de desarrollo mucho más complicado. Frecuentemente puede observarse que durante crisis psicóticas en el transcurso de algunos análisis, los pacientes desarrollan formaciones de perversión *transitorias* de tipo regular. Durante el análisis de un estado esquizoide a cuyos estratos superficiales había acoplada una perversión homosexual activa, uno de mis pacientes fue sometido a un severo trauma amoroso heterosexual. El resultado inmediato fue no sólo un refuerzo de las características esquizofrénicas sino una regresión de la formación homosexual activa ante todo a una fase pasiva y luego a un ceremonial excretorio polimorfo con componentes tanto activos como pasivos, pero sin experiencia táctil. La característica más obvia de esta regresión fue el debilitamiento de relaciones de objeto verdaderas en favor de relaciones de objeto parciales. En el ceremonial excretorio el ‘objeto completo’ nunca fue visto, mucho menos tocado. Menos obvio al principio fue el hecho de que estos ceremoniales actuaban como protección contra angustias propensas a inducir sistemas esquizofrénicos. En otras palabras, *servían de auxilio al mantener hasta cierto grado el sentido de realidad del paciente*. Los ceremoniales perversos no eran constantes: *alternaban* con fases de depresión esquizofrénica. Entre ceremoniales él se tornó marcadamente esquizofrénico: su sentido de realidad sufrió una extrema disminución.

Algunos detalles adicionales ilustran este punto más claramente. Los avances heterosexuales del paciente incluían algunos gestos lúdicos de estrangulamiento: su forma habitual de interés sexual se concentraba principalmente en el área de las nalgas e incluía un alto grado de idealización, particularmente del ano.⁹ La regresión súbita consistía en visitar un baño público (especialmente luego de almorzar solitariamente) y realizar allí, con sentimientos entremezclados de angustia y culpa, pero aún así con fascinación y gran reafirmación¹⁰ temporarias, una complicada serie de exposición anal activa y pasiva a través de un agujero en

9 Me ha impresionado mucho la combinación entre la reafirmación y la función de pantalla de la idealización en este y otros muchos casos. Parece ser mucho menos de lo que habíamos pensado, una simple derivada de impulsos inhibidos en su meta exagerados en virtud de propósitos defensivos. Las formas más urgentes de idealización (mayormente en forma simbólica) ocurren en tipos psicóticos, esquizoides y ciclotímicos.

10 El término inglés *reassurance*, derivado del verbo *to reassure*, no tiene equivalente directo en español. *To reassure* implica que una persona alcanza nuevamente una cierta estabilidad luego de haberla perdido. *Reaseguro* sería el vocablo más directo –*to assure* y *asegurar* comparten en sendas lenguas la misma raíz etimológica en el *securus* latino– pero el diccionario de la Real Academia Española sólo registra para él un sentido bursátil. Cuando Glover habla de *reassurance* se refiere a dos facetas del mecanismo: la posibilidad que encuentra el sujeto de afirmarse nuevamente ante su mundo, y la disminución del monto de angustia. En tal sentido hemos decidido volcar *reassurance* y *to reassure* como *reafirmación* y *reafirmar* respectivamente, no sólo por el hecho de recuperar la *firmeza* en la

el tabique. El contacto se limitaba estrictamente a pasar notas de invitación sugerentes a través de la mirilla; la persona en cuestión nunca era reconocida. Más aún, la más ligera sospecha de agresión rompía el hechizo. Por ejemplo, pasar pedazos de papel higiénico manchado o mojado a través del agujero o sobre el tabique producía una inmediata y aterrorizada reacción de huida. Este ceremonial en el cubículo siguió a una breve fase en la cual practicaba exposiciones urinarias. El ritual urinario fue abandonado dado el grado de contacto con objetos reconocibles y con la presencia de un cierto número de otros espectadores neutrales (potencialmente sospechosos) en los lavabos públicos.

En sí mismas, éstas no son formas inusuales de ritual: su interés especial radica en el hecho de que el ceremonial funcionaba como una regresión a una técnica previamente extraña o desconocida. En otros casos la forma más primitiva del ritual es ya patente o practicada en una forma modificada en el marco de una relación homosexual más avanzada con objetos completos, pero que es acentuada por la regresión. Un paciente dividía sus relaciones homosexuales en un grupo amigable con o sin conexión genito-anal y un grupo extremadamente erótico caracterizado por un sentimiento violentamente hostil y acciones violentamente eróticas hacia el objeto *pensado sencillamente como uno o más órganos amalgamados por una masa indiferente de tejido conectivo –el cuerpo–*. Cuando se producía la regresión, las relaciones homosexuales más avanzadas desaparecían momentáneamente y dejaban sitio a un ceremonial completo en el baño público. También en este caso el sistema de la mirilla reducía el cuerpo del objeto a las dimensiones de un objeto parcial. Si acaso se veía el sombrero u otra parte de la vestimenta externa ordinaria, el hechizo se rompía inmediatamente. Esto estaba obviamente determinado por el simbolismo de las ropas, pero la racionalización del paciente era interesante, a saber: que eso era ‘demasiado parecido a una personal real’. Estos sistemas del cubículo guardaban alguna semejanza con ciertos tipos de masturbación, por ejemplo, cuando el sujeto visita un museo arqueológico y tiene un orgasmo sin erección al contemplar fragmentos de una estatua, el torso, la cabeza o las manos. En otros casos melancólicos y esquizoides noté con frecuencia que el relevo de la depresión con el incremento correspondiente del sentido de realidad era precedido por el surgimiento súbito de una fantasía sadomasoquista primitiva. Frecuentemente tales pacientes hacen el intento de desviar sus fantasías hacia relaciones adultas genito-sexuales. Pero por regla general los intentos fallan o son insatisfactorios, en cuyo caso hay un impulso notable hacia la formación de perversión. Esto puede tomar una forma aloerótica o autoerótica. Como ejemplo de la última puedo citar un caso de depresión que pasó por una fase transitoria de ir a un baño público donde se desnudaba, defecaba y orinaba en el lavabo y jugaba con esas sustancias con un sentimiento mezcla de angustia y adoración. Durante esta fase la depresión presente desaparecía. En síntesis, a pesar de que sostuve durante mucho tiempo que las relaciones homosexuales sistematizadas y ordinarias constituyen un sistema defensivo y restitutorio protector contra angustias tempranas así como contra angustias tardías puramente genito-sexuales, creo que en la mayoría de los casos el vínculo no es directo, que hay un sistema más profundo de perversión (reprimida y por tanto no constituyendo directamente una perversión), lo que corresponde más adecuadamente con el sistema original de angustia. Y esto, según creo, debe ser develado antes de que un contacto adecuado con el sistema de angustia reprimido pueda ser realizado. Desde el punto de vista terapéutico creo sin embargo que esta tendencia a la regresión mediante formación de perversión no debería excederse de una formación transitoria y, de ser posible, debería ser cortocircuitada por la interpretación de fantasías reprimidas de perversión.

Más curiosa aún es la estabilización de las relaciones de realidad que efectuadas por un interés fetichista transitorio. He informado previamente sobre un caso (8) en el que un neurótico obsesivo pasó por una fase de drogadicción cuyo final fue signado por una regresión paranoide transitoria. Durante la recuperación de la fase paranoide se observó una formación de fetiche temporaria. Esto, evidentemente, funcionó como sustituto de

existencia sino también porque la *reassurance* contiene asimismo el *to assure*, que significa *asegurar* pero también *afirmar* de modo tal de producir una certeza o seguridad en el interlocutor. [N. del T.]

la reacción paranoide hacia la realidad. Habiendo localizado la angustia en un conjunto de órganos corporales neutros mas simbólicos (piernas), y habiéndolo contrarrestado por un proceso de libidinización (formación de fetiche), el paciente pudo recuperar sus relaciones con la realidad.

Tomando estos hechos en consideración, el problema de vincular perversiones con psicosis, neurosis y otras anormalidades sociales y sexuales se simplifica de algún modo. *Parece verosímil que las perversiones no sólo muestran series organizadas de diferenciaciones en relación tanto con la meta como la completud del objeto, sino que este orden de desarrollo corre paralelo al orden de desarrollo de las psicosis, de los estados transicionales, de las neurosis y de las inhibiciones sociales.* Esto vuelve innecesaria la interpolación de perversiones en cualquier serie clasificatoria de psicosis y neurosis. Tan solo es necesario reconocer o descubrir los elementos de una *serie paralela*. Llevando estas ideas más lejos parecería plausible que las ondas de libidinización y las formaciones verdaderas de síntoma sean ambas exageraciones de modos normales de superar la angustia, teniendo más bien interconexión o alternancia compensatorias o protectoras. El problema central, entonces, puede ser formulado de este modo: ¿forman las perversiones una serie de desarrollo que refleja el estado de superación de la angustia del cuerpo del propio individuo o de objetos externos por libidinización excesiva? Y como corolario: ¿ayudan ellas no sólo a preservar el sentido de realidad en otros ámbitos de la psique sino que también *indican el orden en el cual el sentido de realidad se desarrolla?*

Los argumentos a favor del ensayo de reafirmación mediante libidinización excesiva no son objeto de una seria discusión (ver, por ejemplo, las indicaciones de Freud (9) sobre la relación etiológica del odio con la homosexualidad). Los argumentos contra la serie de desarrollo son principalmente (a) la concepción ‘polimorfa’ de la sexualidad infantil, (b) la generalización de que la neurosis es el negativo de la perversión. Con respecto al primer punto, ya indiqué que el término ‘polimorfa’, aunque suficientemente adecuada en un sentido descriptivo general y por comparación con el impulso genital, es muy vaga para los propósitos de hoy en día. Ya estamos más plenamente informados respecto al desarrollo organizativo del impulso infantil durante los primeros años, y a medida de que la investigación sobre los niños se vuelve más precisa el término resultará superfluo. En cuanto al segundo punto: esta generalización, a saber, que la neurosis es el negativo de la perversión, es aún profundamente verdadera pero en un sentido estrictamente limitado. Es completamente acertada para esas perversiones y fetiches que corren en paralelo con sus correspondientes neurosis, por ejemplo un fetiche del guante y una manía antiséptica de lavarse las manos. Pero ahora debemos añadir que ciertas perversiones son el negativo de ciertas formaciones psicóticas y ciertas otras el negativo de psicosis transicionales. En efecto, siguiendo a Ferenczi (10) y considerando el cuadro clínico mixto de psicosis, perversión y neurosis que uno frecuentemente observa, vale la pena indagar si una perversión no es en muchos casos una *formación sintomática en anverso* o la secuela o antecedente de un síntoma, según sea el caso –¿un dispositivo profiláctico o curativo?–.

Otra dificultad radica en el pronunciamiento temprano de Freud (11) de que las perversiones no se forman directamente de impulsos constitutivos, sino que los componentes en cuestión deben haber sido primero refractados a través de una fase edípica. En la medida de que este pronunciamiento se refirió a una fase edípica estereotipada que tenía lugar entre los tres a los cinco años de edad, prácticamente paralizó la diferenciación etiológica, como testimonia el manual de Fenichel (12), en el cual la etiología de las perversiones es de algún modo descrita monótonamente en términos de angustia de castración. Pero dado que Freud (13) ha sancionado un uso más amplio del término ‘Edipo’, gozamos de mayor libertad para considerar un elemento cronológico en la formación de perversión. Aún así, la idea de estratificaciones en la formación de perversión siempre fue señalada. Sachs (14) avanzó esta postura bajo el fundamento de que la represión era un proceso serial. Rank (15) también consideró que el grupo de las perversiones tenía diferentes estratos de evolución en correspondencia con sistemas o localidades psíquicos, pero estrechó su generalización afirmando que el perverso permanece fijado

al estadio anterior al deseo de un niño¹¹, sugiriendo que la inhibición del perverso es dirigida específicamente contra la ‘libido generativa’. Ambos escritores consideran el factor determinante como libidinal y la angustia concomitante como angustia de castración. La única objeción sería contra la clasificación de las perversiones ha sido hecha por Fenichel. Él no cree que sea factible producir una clasificación correspondiente a aquella de las neurosis, es decir, de acuerdo con el grado de regresión y la naturaleza de las relaciones de objeto. Esto, dice, se debe a la ausencia, en las perversiones, del elemento de *distorsión* que caracteriza a las neurosis y las vuelve pasibles de clasificación. Otra razón para esta objeción ha sido ya señalada más arriba. Si uno estudia las secciones de su libro dedicado a la etiología, uno descubre que, sin importar la naturaleza de la perversión, la fórmula etiológica sugerida por el autor nunca varía. Vincula invariablemente formación de perversión con angustia de castración asociada con la situación edípica clásica. Hablando clínicamente, es éste un estado de cosas insatisfactorio. Yo sugeriría que las dificultades en la clasificación se deben más bien a la naturaleza incompleta de nuestras investigaciones. En todo caso, las diferencias clínicas de las perversiones son tan impactantes como las diferencias en la distorsión neurótica.

Ahora bien, me parece que Rank estuvo más cerca de la solución del problema cuando dijo que el sadismo, en la medida en que excluye la culpa, era el verdadero modelo de perversión. Yo sugeriría que en la historia del sadismo, o más bien de los impulsos agresivos y destructivos, tenemos una guía más sensata para la etiología y el orden de la formación de perversión. La historia libidinal, es cierto, da el contenido positivo y manifiesto de la formación. Pero aparte de esto la función principal de la contribución libidinal es de protección. Sachs mismo señaló la relación de las perversiones con las formaciones fóbicas, pero él no aplicó esta posición lógicamente a la totalidad de la historia infantil. Se restringió a sí mismo a las fobias de castración, pasando por alto con ese gesto las fobias infantiles más primitivas. La importancia del estudio de las perversiones en su relación con el sentido de realidad es que las perversiones representan intentos periódicos de protección contra angustias de introyección y proyección actuales mediante un proceso de libidinización excesiva. En algunos casos la libidinización es dirigida hacia aquellas partes del cuerpo (sea del sujeto o del objeto) que son amenazadas en el sistema de la fantasía inconsciente; en otros, el mecanismo de desplazamiento introduce un elemento adicional de defensa y disfraz. En otros, finalmente, es el modo de gratificación lo que es libidinizado antes que los objetos a los que se cree en peligro en la fantasía. En todos los casos, sin embargo, hay algún grado de interferencia con la función genito-sexual adulta. En otras palabras, las perversiones ayudan a preservar el monto de sentido de realidad ya alcanzado por algo que en el largo plazo representa un sacrificio de libertad en la función libidinal adulta, mientras que las neurosis a menudo permiten un grado de libertad en la función libidinal adulta al costo de alguna inhibición en las relaciones con la realidad, y las psicosis frecuentemente presentan una aparente libertad en la función libidinal adulta acompañada por graves perturbaciones del sentido de realidad.

* * *

Para sintetizar: si aplicamos los hallazgos de Melanie Klein respecto de la historia temprana del sadismo infantil y tenemos en cuenta lo que el psicoanálisis en general ha enseñado concerniendo al dominio del sadismo por la introyección, la proyección y otros mecanismos inconscientes, estamos justificados para postular una serie de desarrollo constantemente cambiante de situaciones de angustia que, si llegan a ser sobrecargadas, dan lugar a una fase o bien de formación de síntoma o bien de formación de perversión. Esta generalización puede entonces beneficiar el estudio del sentido de realidad y su desarrollo. Tal como indicó Klein, no se puede instituir relaciones de realidad estables hasta tanto las angustias primitivas no hayan sido dominadas. Esto es aún más válido respecto de la facultad de la objetividad. En otras palabras, el sentido de realidad depende de la *emancipación* de los sistemas de percepción corporal y ambiental, mediante los mecanismos de proyección e introyección, respecto de una excesiva interferencia. Y esta emancipación se produce en un orden definido

11 *The wish for a child* = el deseo de (tener un) niño. [N. del T.]

que propongo provisionalmente como siendo órganos o zonas corporales, comida, ropa y eyecciones, tanto pertenecientes al sí mismo como a los objetos instintivos.

El curso de los acontecimientos puede ser descrito en cierta forma como sigue: como resultado de procesos alternantes de proyección e introyección ocasionados por la frustración del instinto la relación del niño con lo que el observador adulto podría llamar la realidad objetiva se torna distorsionada e irreal. Sin embargo, durante esta fase el niño tiene por su propia cuenta alguna primitiva realidad objetiva. En primer lugar, tiene contacto psíquico no sólo con objetos que abastecen a instintos crudos de auto-preservación, sino con objetos que amenazan realmente su auto-preservación (peligros, daños y agresión realmente externos); en segundo lugar, tiene contacto con esa parte de la realidad que sí gratifica algunas necesidades amorosas. Este pequeño enclave de realidad objetiva infantil está anegado por los productos distorsionados del miedo. Una de las curas primitivas de esta distorsión es el proceso de libidinización. La libidinización cancela o mantiene en suspenso algunos de los sistemas de miedo irreal y lo hace neutralizando el sadismo. Este proceso es prontamente reforzado por alguna forma de represión. El resultado es que el núcleo original de la realidad infantil puede ser *desprendido* de la masa de reacciones irreales. Este sistema de libidinización nunca es abandonado realmente, a pesar de que sus efectos más dramáticos puedan ser observados justo antes de que la represión se torne realmente masiva. La realidad objetiva adulta es un producto derivado de este proceso. Una vez rescatada, la realidad objetiva infantil se expande a través de los dispositivos auxiliares de desplazamiento y sublimación hasta los límites de la necesidad o el interés adulto. Sólo cuando el sadismo es neutralizado adecuadamente puede la sublimación avanzar y, siguiendo los rieles del simbolismo, contribuir a nuestros contactos con la realidad. La realidad objetiva adulta, dejando de lado la auto-preservación, no es tanto algo que llegamos a reconocer, sino una herencia de la infancia, algo sobre lo cual *mantenemos posesión* y que expandimos luego de que ha pasado a través de filtros de miedo, libidinización y sublimación. En algunos aspectos es en efecto un residuo, afirmación acorde con el hecho de que, de muchas maneras, los adultos son menos objetivos que los niños. Esta herencia expandida o residuo funciona en gran medida como garantía de la ausencia de miedo. Está manifiestamente limitada en concordancia con el rango del interés individual más el rango de interés de los individuos que amamos u odiamos.

Cuando alguna forma de angustia infantil es reanimada o exacerbada en la vida adulta, sea cual fuere la causa, una de las muchas maneras de lidiar con esta crisis es el refuerzo de los sistemas primitivos de libidinización. *Esto da lugar a lo que llamamos una perversión*. Concuerdo con la Señora Searl (5) en que la sublimación puede ser exitosa sólo cuando se cumple la condición de que la realidad no está demasiado libidinizada, lo que significa, a su vez, sólo cuando el problema del sadismo ha sido resuelto. Sin embargo, esto no contradice la posibilidad de que una excesiva libidinización *localizada* (es decir, una perversión) pueda, al sacrificar *algunas* relaciones con la realidad, *algunas* sublimaciones y *alguna* función genital adulta, preservar una relación con la realidad sobre un área más amplia. Las perversiones ayudan a emparchar las fallas en el desarrollo del sentido de realidad. Por esta razón las perversiones más primitivas son en algunos aspectos más compulsivas que las perversiones homosexuales avanzadas. Son curas más apropiadas para antiguas angustias. La desventaja de las perversiones primitivas es que están más cerca de la fuente de la angustia, es decir, son *muy* apropiadas. La homosexualidad regular asegura principalmente respecto a los *objetos completos*, no a los *objetos parciales primitivos*. El aparente incremento gradual en la capacidad de la libido para reafirmar es a mi entender más aparente que real. O quizás sería más adecuado decir una relación con objetos de amor reales, aunque indudablemente una gran fuente de reafirmación es una cura menos apropiada para angustias primitivas que lo que es el amor primitivo de objetos parciales. Aquí tenemos una justificación teórica para la posición que Melanie Klein (4) sostuvo de que bajo circunstancias favorables las experiencias sexuales infantiles pueden promover el desarrollo de la realidad. Pero también debemos aceptar la conclusión de que tales experiencias, sean de naturaleza activa o pasiva, accidentales o procuradas, promueven el desarrollo de la realidad sólo en la

medida de que funcionan como perversiones infantiles.

* * *

He indicado las líneas a lo largo de las cuales el material psicopatológico adulto puede ser investigado para descubrir los estadios del desarrollo del sentido de realidad. Aparte de este interés particular, creo que el intento es válido aunque más no sea para reducir las confusiones existentes en torno a la clasificación de los desórdenes mentales. Resta indicar cuáles son las líneas más productivas de investigación y cuáles los obstáculos más serios para el progreso. En lo que hace a las líneas inmediatas de acercamiento, hasta cierto punto tengo una inclinación derivada de la circunstancia accidental de que mi propio material se halla dentro del grupo de estados transicionales, perversiones y neurosis obsesivas. Y a pesar de que estoy inclinado a acordar con que el estudio analítico de, por ejemplo, las estereotipias de la esquizofrenia, por no hablar de las así llamadas fobias histéricas, probaría ser invaluable en esta conexión, soy propenso a creer que se obtendría un mejor sentido de la perspectiva al comenzar en este punto donde las psicosis transicionales, las perversiones y las neurosis obsesivas se tocan. En efecto, tengo la impresión de que una de las aproximaciones más ventajosas para el estudio del sentido de realidad yace en el estudio del fetichismo, incluyendo aquí los fetiches narcisistas en el cual las partes del propio cuerpo del paciente o sus ropas proveen gratificación sexual. Hay en el fetichismo un grado de localización del interés y una estereotipia de desplazamiento que promete dar información más exacta de los sistemas de angustia tempranos que lo que hace la regular perversión ramificada. Freud (16) mismo señaló que la denegación de la angustia efectuada por el fetichismo es similar a la denegación psicótica de la realidad. Y Lorand (17) ha comentado sobre el desarrollo intelectual veloz exhibido en uno de sus casos.

He utilizado el término fetiche narcisista con reluctancia. Por un lado creo que lo que llamamos ‘narcisismo erótico’ es un compuesto de verdaderas actividades autoeróticas y relaciones ocultas aloeróticas con objetos parciales. Nuevamente, el término masturbación es notoriamente insatisfactorio. Y lo mismo se aplica a términos descriptivos como travestismo. Muchos de los fenómenos que he observado podrían ser considerados descriptivamente como a medio camino entre el travestismo y la masturbación. Mas yo sostengo que son fetichistas en principio, del mismo modo en que muchas otras de las actividades sexuales pretendidamente espontáneas de la niñez ya son –en principio– perversiones.

Compárese, por ejemplo, los siguientes dos sistemas observados en un caso. El individuo en cuestión tenía un sencillo fetiche con el piano, es decir, que el contacto con un piano de determinado tipo (a saber, de caja nueva y brillante) inducía la excitación sexual y el orgasmo, con o sin manipulación manual. Luego, el mismo piano perdió gradualmente su efecto estimulante. Una caja de piano rayada, deslucida o comida por los gusanos era tabú. Por otra parte, si el paciente se vestía con nueva indumentaria, en particular cuando compraba un nuevo traje, desarrollaba una erección que duraba doce horas como mínimo, y terminaba a veces en orgasmo. Durante este período se encontraba en un estado de extrema felicidad. Otro caso combinaba un fetiche con el automóvil –que perdió su efecto tan pronto como el auto fue salpicado con barro o el tapizado manchado con grasa– con excitación masturbatoria sobre sus propios zapatos mientras eran nuevos y el brillo original se preservaba intacto. En ambos casos la manifestación aparentemente autoerótica correspondía de cerca al sistema de objetos.

Los ejemplos que di pueden servir para ilustrar uno de los muchos obstáculos en la investigación de este tema, a saber: el hecho de que términos como ‘narcisismo’, ‘autoerotismo’, ‘impulso constitutivo’, ‘perverso polimorfo’, etc., han hasta cierto punto tenido mayor vida útil de lo que su finalidad preveía. En algún momento deberán ser substituidos por términos derivados del estudio de los fenómenos de introyección. Deberíamos poder decir exactamente qué estadio en la introyección de objetos parciales es encubierto por cualquier forma de autoerotismo.

Una segunda dificultad es ocasionada también por el estudio del fetichismo, a saber: el hecho de que las neurosis obsesivas son divididas o clasificadas inadecuadamente. Ya he descrito un caso de obsesión en el cual

un interés fetichista transitorio ayudó a promover la convalecencia desde una fase paranoide. Y he observado frecuentemente que casos de drogadicción desarrollan (durante la abstinencia) síntomas obsesivos transitorios localizados más bien en la acción. Es hasta un tal grado que he descrito algunas de estas reacciones obsesivas como ‘fenómenos fetichistas negativos’. Muchas fobias de contaminación localizadas, con o sin manía de limpieza, son de este tipo, y pueden ser observadas alternando con interés erótico en las mismas partes del cuerpo.

Refiriéndome en un trabajo más antiguo a la etiología del fetichismo, escribí (8): ‘quizás se nos permita dos formulaciones en bruto: (1) que en la transición entre sistemas paranoides y una reacción normal con la realidad la drogadicción (y posteriormente el fetichismo) representa no sólo continuaciones del sistema de angustia dentro de un margen restringido sino los comienzos de un sistema de reafirmación en expansión. La reafirmación se debe a contribuciones de estadios libidinales posteriores de la infancia que contienen un monto decreciente de sadismo. (2) Que la vestimenta en general es, luego de la comida, la siguiente línea de defensa para superar las reacciones paranoides con la realidad. Parece razonable suponer que los primeros sistemas paranoides del niño se acoplan a la comida, que estas angustias son modificadas no solo por la aparición de impulsos menos sádicos sino también por un determinado esfuerzo en desplazar la angustia. En este desplazamiento la ropa cumple su rol. Cuando desplazamientos subsecuentes conducen a reacciones hacia las ropas de objetos externos, se establece el fundamento de un fetiche clásico. Así que cuando la angustia es excesiva el resultado es o bien un fetiche sexual típico o bien su forma negativa, a saber: una fobia de contaminación.’

Finalmente, el estudio de la etiología del fetichismo hace emerger lo que es quizás uno de los obstáculos inmediatos más importantes para comprender el desarrollo de la realidad, a saber: la falta de información sistematizada respecto de la naturaleza exacta de la fase oral del desarrollo. Las primeras formulaciones etiológicas concernientes al fetichismo resaltaron los factores fálicos, escoptofilicos y sádicos: luego la importancia del falo imaginado en la madre fue enfatizada crecientemente. Aún más recientemente la significación de otros elementos ha sido subrayada. Freud mismo remarcó que el fetiche escogido puede no necesariamente ser un símbolo peniano común, y ahora sabemos a partir del trabajo de Ella Sharpe (18) y otros que esto se debe a la contribución de elementos pregenitales, por ejemplo sadismo oral. Esta nueva orientación sigue de cerca y está a la par de la de Melanie Klein en la expansión del estadio oral para incluir un interés edípico genuinamente fálico. Pero cuanta más universalidad se encuentra en tales factores, menos útil se vuelven para la diferenciación etiológica. Sin realizar ni una sola observación analítica uno podría asumir con seguridad a partir de datos comportamentales que la primera fase del desarrollo infantil debe ser predominantemente oral. Incluso la existencia de un interés fálico durante la fase oral podría muy bien haber sido inferida sin análisis. Cuanto más el análisis confirma la importancia de estos intereses fálicos tempranos más urgente se vuelve subdividir los estadios orales y considerar el rol que juegan durante lo que ahora llamamos el primer estadio oral otras zonas erógenas importantes e impulsos constitutivos, en particular respiratorio, gástrico, muscular, erotismo anal y urinario. No es suficiente establecer las generalidades del desarrollo en términos de fases. Se requiere una diferenciación más detallada antes de que podamos establecer estas fórmulas etiológicas, cuestión exigida por la existencia de variaciones clínicas en los desórdenes mentales.

REFERENCIAS¹²

1. Ferenczi: ‘Stages in the Development of the Sense of Reality’. *Contributions to Psycho-Analysis*, 1916.
2. Ferenczi: ‘The Problem of Acceptance of Unpleasant Ideas’. *Further Contributions to the Theory and Technique of Psycho-Analysis*, 1926.
3. Federn: ‘Some Variations in Ego-feeling’. *ESTA PUBLICACIÓN*, 1926, vol. vii, p. 434: ‘Narcissism in the Structure of the

12 Los obras contenidas en esta bibliografía en las cuales aparece la leyenda “esta publicación” refieren al volumen en el que se publicó originalmente el presente trabajo de Glover. [N. del T.]

Ego'. *Ibid.* 1928, ix, 401: 'Das Ich als Subjekt und Objekt im Narcissismus'. *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, 1929, Bd. xv, S. 393: 'Das Ichgefühl im Traume'. *Ibid.*, 1932, Bd. xviii, S. 145.

4. Klein: *The Psycho-Analysis of Children: Hogarth Press and Institute of Psycho-Analysis*, 1932.

5. Schmeideberg: 'The Role of Psychotic Mechanisms in Cultural Development'. *ESTA PUBLICACIÓN*, 1930, vol. xi, p. 387: 'The Psychology of Persecutory Ideas and Delusions'. *Ibid.*, 1931, vol. xii, p. 331: 'Zur Psychoanalyse asozialer Kinder und Jugendlicher'. *Int. Zeitschrift f. Psychoanalyse*, 1932, Bd. xviii, S. 474; también Searl: 'The Flight to Reality'. *ESTA PUBLICACIÓN*, 1929, vol. x, p. 280: 'Danger Situations of the Immature Ego', *Ibid.*, 1929, vol. x, p. 423: 'The Roles of Ego and Libido in Development'. *Ibid.*, 1930, vol. xi, p. 125: 'A note on Depersonalisation'. *Ibid.*, 1932, vol. xiii, p. 329.

6. Searl: 'The Psychology of Screaming'. *ESTA PUBLICACIÓN*, 1933, vol. xiv, p. 193.

7. Glover: 'A Psycho-Analytic approach to the Classification of Mental Disorders'. *Journal of Mental Science*, Octubre de 1932.

8. Glover: 'On the Aetiology of Drug Addiction'. *ESTA PUBLICACIÓN*, 1932, vol. xiii.

9. Freud: 'Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad'. *Obras completas, Amorrortu Editores*, vol. xviii, 1990.

10. Ferenczi: 'The Nosology of Male Homosexuality'. *Contributions to Psycho-Analysis*, 1916.

11. Freud: 'Pegan a un niño'. *Obras completas, Amorrortu Editores*, vol. xvii., 1990. Ver también *Lecciones de Introducción al Psicoanálisis*.

12. Fenichel: *Perversionen, Psychosen, Charakterstörungen. Internationaler Psychoanalytischer Verlag*, 1931.

13. Freud: 'Sexualidad femenina'. *Obras completas, Amorrortu Editores*, vol. xxi, 1990.

14. Sachs: 'Zur Genese der Perversionen'. *Internationaler Zeitschrift für Psychoanalyse*, 1923, Bd. ix, S. 173.

15. Rank: 'Perversion und Neurose'. *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, 1922, Bd. viii, S. 397.

16. Freud: 'Fetichismo'. *Obras completas, Amorrortu Editores*, vol. xxi, 1990.

17. Lorand: 'Fetichism in Statu Nascendi'. *ESTA PUBLICACIÓN*, 1930, vol. xi, p. 419.

18. Sharpe: *Lecture on 'Fetichism and Art'*. *British Psycho-Analytical Society*, 18 de Noviembre de 1931.

Traducción del inglés: Maximiliano Zenarola

Lacan, Glover, la toxicomanía y la *drug addiction*

Lacan, Glover and the drug addiction

Claudio Spivak¹ (Buenos Aires, Argentina)

Resumen: En el Seminario VI, de Jacques Lacan, encontramos una de las pocas menciones que hace a las toxicomanías. Estas se realizan a partir de una crítica a dos textos de Edward Glover. En el presente artículo se rastrean las críticas a esos textos. A continuación, se presenta una semblanza de dichos artículos, así como se puntúan algunas precisiones en torno a la *drug addiction* y a las adicciones.

Palabras claves: Lacan, Glover, toxicomanía, drug addiction, adicción

Abstract: In Jacques Lacan's VI Seminar, we find one of the few references he makes to drug addiction. These are accomplished from a critic to Edward Glover's two texts. In the present article we follow the critics to these two texts and then, we present the similarities of these articles and we make some precisions around drug addiction and addictions.

Keywords: Lacan, Glover, drug addiction, addiction

Lacan lector. En los escritos, conferencias y seminarios que conocemos de Lacan, las menciones a las toxicomanías y al alcoholismo aparecen como marginales o laterales. Generalmente surgen en algún momento de desarrollo de otra idea principal. Pocas veces le merecen alguna reflexión extendida.

Asimismo, si bien escasas, estas referencias ya se encuentran en su tesis doctoral y volvemos a encontrarlas en los escritos previos a su enseñanza, así como en las últimas presentaciones de enfermos que realizará en Sainte-Anne. Esto es, atraviesan sus lecturas y su reflexión en un periodo de 50 años. En el Seminario *El deseo y su interpretación* encontramos una de esas pocas menciones y esto, en relación a la lectura crítica de un texto de Edward Glover.

Lacan lector de Edward Glover. La crítica a Glover se produce en el apartado que Jacques-Alain Miller denominó "*La dialéctica del deseo*". Se la encontrará en las lecciones del 13 de Mayo, del 17 de Junio y del 1 de Julio. Durante ellas Lacan irá desarrollando su comentario al texto *La relación entre la formación de perversión y el desarrollo del sentido de realidad*. También, en la misma clase del 17 de Junio se referirá a otro texto de Glover, *On the aetiology of drug addictions*, de 1932.

Si convoca a los textos de Glover es para tomarlo como el mejor ejemplo de cierto desvío en torno al deseo, de algunos teóricos del psicoanálisis. De ellos crítica la idea de un acuerdo preformado entre el deseo y la realidad. También cierta idea forjada en torno a un desarrollo subjetivo y de fases libidinales, un desarrollo acabado, o al menos esperable, a partir de una convergencia supuesta hacia la maduración. El supuesto es que "a tal forma de la libido correspondía tal estructura del ego que especificaba tal tipo de relación con la realidad". En síntesis, Lacan critica, apoyándose en los textos de Freud y en la clínica, las concepciones referidas al desarrollo genético del deseo, a la experiencia de conocimiento del objeto y a la idea de armonía entre sujeto, deseo y realidad.

Será en este marco que hará la mención a "lo que nosotros llamamos toxicomanía".

Glover, el orden y la serie. *La relación entre la formación de perversión y el desarrollo del sentido de reali-*

¹ Psicoanalista Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de psicoanálisis.

dad es un texto de lectura compleja. Se lee allí el esfuerzo de Glover por obtener un ordenamiento diacrónico, en fases paralelas de desarrollo de la libido, el yo, la realidad, con su correspondencia psicopatológica.

En el texto, Glover se refiere al desarrollo del sentido de realidad. A partir de la orientación que le provee este sentido de la realidad, mediante un estudio minucioso, intenta arribar a los sistemas de realidad en boga en las distintas fases mencionadas arriba. Este sentido de realidad se organiza también en estadios. Así se ubica como continuador de Ferenczi, de quien nos dice, se empeñó en correlacionar estadios del sentido de la realidad con fenómenos psicopatológicos.

Su perspectiva genética lo remite a momentos primordiales de la constitución del yo. El orden que propone parte de lo primitivo. Así realzará las fases preedípicas y relativizará la referencia edípica. El ordenamiento se orienta por el “sentido de realidad”, y en acuerdo con la predominancia respectiva de la “introyección primitiva” o de los “mecanismos de proyección primitivos”.

Con esta orientación, señala la conveniencia de tener más investigaciones relativas a análisis de niños para combinar con lo obtenido del análisis de los adultos. Suma a esto, ampliar la investigación analítica. Considera que hasta el momento el interés ha recaído sobre la etiología de las neurosis y las psicosis, quedando por fuera las anomalías sociales o sexuales, entre las que ubica la *drug addiction* y la perversión.

A partir de allí nos recuerda que ya había propuesto una clasificación en *On the aetiology of drug addictions*. De esa clasificación había surgido un ordenamiento que le permitió poner en serie a la neurosis y la psicosis, interponiendo entre ambas no sólo a la psicosis *bordeline* sino también estados “transitorios” de adicción a las drogas. La adicción transitoria a las drogas quedaba clasificada, entonces, entre las paranoias y las formaciones de carácter obsesivo. Con la orientación de la introyección y proyección primitiva destaca que “en las drogadicciones los mecanismos de proyección están más localizados y disfrazados que en las paranoias, pero aún así son más fuertes que en los desórdenes obsesivos”.

El texto se conduce luego a resolver una dificultad clasificatoria. Esto a partir del surgimiento de perversiones y de fenómenos fetichistas que acompañan comúnmente el consumo de drogas. El problema sería cómo localizar a la perversión en su ordenamiento. Glover lo logra a costo de fraccionarla y hacerla surgir en cada etapa de desarrollo supuesta, desde las más primitivas a las más cercanas al Edipo. De este modo es llevado a ubicarlas como ayudantes y emparchadoras de las fallas del sentido de la realidad.

En este punto la perversión transitoria aparece cuando algo fracasa en la prueba de realidad, cuando aparece un rasgón en la realidad, y como defensa ante la posibilidad de una supuesta psicosis. Ya antes se había referido al uso defensivo que puede tener la droga, para mantener el sentido de la realidad en la psicosis.

El pensamiento de Glover, en su intento clasificatorio, recae en algunas paradojas. Lacan, propondrá como solución que no hay deducción correcta de los tipos clínicos más que a condición de admitir la función del significante. Esta función no implica la relación del sujeto con su entorno o realidad alguna, a excepción de la realidad y dimensión del lenguaje.

Glover y la *drug addiction*. La crítica que Lacan realiza en torno a las paradojas del texto de Glover acaso impliquen un desaliento a la lectura. Sin embargo, esto no debiera ser así. Las paradojas que nos indica son en

torno a la concepción genética de Glover. Al mismo tiempo nos lo señala como a uno de los mejores autores de psicoanálisis, alguien perspicaz, preocupado por la justa articulación de la experiencia analítica y alguien que se ha esforzado por inventariar las nociones y conceptos que utilizamos. Si Lacan se permite decir esto es porque lo ha leído.

En el campo de investigación del psicoanálisis aplicado a las toxicomanías y el alcoholismo, Glover se propone como alguien que ha inventariado a los autores clásicos y nos señala los hallazgos y dificultades de estos. Además, su experiencia clínica en este campo lo conduce por caminos iluminadores; claro está, con una orientación que dista de la lacaniana.

Su intento de localizar una etiología de la *drug addiction* lo conduce a una serie de encuentros interesantes. Por ejemplo la distinción que establece entre el efecto del tóxico y el uso que hace quien consume ese tóxico. Eso le permite orientarse en torno a la función de la droga y dejar al descubierto el aspecto compulsivo que subyace al consumo, compulsiones que se replican incluso en otras actividades como la comida, la lectura y más.

Eric Laurent nos señala que en Glover encontramos al primero en notar que cualquier cosa puede funcionar como soporte de la adicción, así como nos presenta la dificultad de darle al tóxico un lugar definitivo en cualquier clasificación. También que la **drug addiction** no se refiere a un tipo clínico en particular. En Glover se lee que, a nivel de la pulsión, lo oral y cualquier circuito pulsional puede estar interesado en lo tóxico. Sabemos, por ejemplo, que la cocaína puede ser inyectada, fumada, aspirada o lamida. Y esto puede suceder en diversos individuos como en uno solo.

No menos interesante es la perspectiva que nos propone Glover en torno a concebir el uso defensivo de la droga o los usos relacionados con el superyó y el castigo.

Acaso sobresalga una mención. Señala que, dadas las condiciones psíquicas adecuadas, cualquier sustancia puede tener “función” de droga.

Bibliografía

- Glover, E. “On the Aetiology of Drug-addiction”. *International Journal of Psychoanalysis*, July 1932, Vol 13.
----- “The relation of perversion-formation to the development of reality-sense”. *International Journal of Psychoanalysis*, October 1933, Vol 14.
Lacan, J. *Seminario 6: el deseo y su interpretación - 1º ed.* – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós, 2014.
Laurent, E. “Respuestas a la Lúnula”. En *Revista Virtual de Psicoanálisis La Lúnula*, N°3: *Oralidad all inclusive*. Córdoba, 2014.

Una compulsión esclavizante

An enslaving compulsion

Marcela Almanza¹ (Ciudad de México, México)

Resumen: En el Seminario 6, J. Lacan retoma el estatuto de la toxicomanía tal como es concebido por E. Glover, para plantear desde allí una lectura crítica que se extiende hacia los conceptos de sujeto, objeto, deseo, fantasma y sobre el uso del término realidad. En este punto, el análisis pormenorizado que hace Lacan sobre las particularidades del fantasma perverso se convierte en una lección magistral para orientar la práctica. Por otro lado, se retoma de otro texto de Glover el estatuto de la compulsión y la particularidad de lo que se constituye como droga para cada consumidor

Palabras claves: toxicomanía, realidad, fantasma, compulsión, droga.

Abstract: In the 6th Seminar, J. Lacan resumes the statue of drug addiction as it is conceived by E. Glover, to propose a critical reading that extends itself until the concepts of subject, object, desire, fantasy and the use of the term reality. At this point, the detailed analysis Lacan makes about the particularities of the perverse fantasy, becomes a magistral lesson to guide the practice. On the other hand, we resume from another of Glover's text, the statue of compulsion and the particularity of what becomes a drug for each consumer.

Keywords: drug addiction, reality, fantasy, compulsion, drug

En el Seminario 6 *El deseo y su interpretación*, J. Lacan hace una breve alusión a Edward Glover y a su artículo *The relation of perversión-formation to the development of reality-sense* (1933) planteando que lo esencial allí es la concepción de la formación perversa como un medio para el sujeto de precaverse de todo lo que para él no se inscribe en una realidad coherente.

Desde esta perspectiva, Glover propone una suerte de omnipresencia de la función perversa que aparece “en un sistema de anterioridad y de posterioridad en el cual se escalonan como más primitivos los trastornos psicóticos y después vienen los trastornos neuróticos. Entre ambos se inscribe la toxicomanía, que correspondería a una etapa intermedia”. De allí en más, la crítica de Lacan a esa visión original no se hace esperar “...como cada vez que se intenta una pura y simple localización genética de las afecciones analizables”.²

Insiste entonces, a nivel de las repercusiones en la práctica, en el grave equívoco que se produce en el uso del término realidad cuando la consideramos como un desarrollo paralelo al de los instintos. Del mismo modo, se pregunta Lacan por las consecuencias que se producen cuando esta idea también alcanza al concepto de deseo, implicando la siguiente paradoja “...que la maduración del deseo, es lo que permite al mundo culminar en su objetividad”.³

Crítica, por lo tanto, toda concepción relativa a una supuesta maduración del deseo que desemboque en una maduración del objeto, y se pregunta ¿de qué objeto se trata?

Rápidamente, Lacan se presta a aclarar que esa *a* “...es la que constituye el residuo, la que está al margen de todas esas demandas y que ninguna de esas demandas puede agotar. Está destinada como tal a representar una falta... Éste es el hueso de la función del objeto en el deseo”.⁴ Pues, continúa Lacan, lo que da el relieve del funcionamiento del deseo “...muestra que el objeto perdido, el objeto que hay que recuperar, no es aquel

1 Psicoanalista Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

2 Lacan, J., *El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación*, Paidós, Buenos Aires, 2014, p.401

3 *Ibid*, p.402

4 *Ibid*, p.412

que una perspectiva genética promueve como el objeto primitivo de una impresión primordial”,⁵ sino que en la experiencia analítica lo que se verifica es que la forma fundamental de esos objetos (por ejemplo de las fases oral y anal) manifiesta la estructura del corte. Y agrega Lacan que por eso, dichos objetos son convocados a representar el papel de soporte imaginario en el fantasma “...en ese nivel del significante donde el sujeto resulta situarse como estructurado por el corte”.⁶

Se trata entonces de la concepción de un sujeto que es sujeto de una cadena articulada que es del orden del discurso, una cadena que no es accesible al sujeto, donde más bien se desconoce en ella y que no aparece allí más que en los intervalos, en los cortes.

Aquí Lacan asume una posición implacable frente a la práctica del psicoanálisis sostenida por “ciertos analistas”, sobre las consecuencias que de ésta se deducen, y se pregunta “¿Acaso se trata pura y simplemente de conducir al sujeto hacia un presente a nuestra medida, al presente de la realidad que podemos definir como hombres de ciencia, o como hombres que se imaginan que todo es reducible, a fin de cuentas, en términos de conocimiento? Bien, parece que toda una dirección de la técnica analítica se inclina a reducir el sujeto a las funciones de la realidad...”

Y agrega “No obstante, el lugar que ocupa el fantasma, ¿no requiere que tengamos en cuenta otra dimensión? Esa dimensión es la de lo que cabe denominar las exigencias verdaderas del sujeto. No se confunde con la realidad, no se deja reducir al mundo común...”.⁷

Desde esta perspectiva crítica introducida por Lacan, habría que reconsiderar entonces la inclusión de la toxicomanía dentro de una elaboración genética de las relaciones del sujeto con el mundo, como una etapa intermedia entre trastornos neuróticos y psicóticos. Más bien, bajo las coordenadas conceptuales planteadas en este seminario -que despejan equívocos sobre el estatuto del sujeto, del objeto, del deseo y del uso del término realidad- habría que evaluar la función y el uso del fantasma para cada sujeto, a la luz de las condiciones necesarias para que se produzca la satisfacción.

En este punto, el análisis pormenorizado que hace Lacan sobre las particularidades del fantasma perverso, se convierte en una lección magistral para orientar la práctica.

Articulado a lo anterior, retomo otro texto de E. Glover, *On the etiology of drug-addiction* (1932) que también Lacan cita en este seminario.

Si bien el autor ya planteaba allí la hipótesis que mencionamos anteriormente en torno a su concepción sobre las perversiones, luego de introducir la posibilidad de establecer un mecanismo específico para la drogadicción y de retomar la cuestión de las posibles fantasías concomitantes, dice que por el momento está más interesado en definir la función de la drogadicción, y a modo de síntesis, plantea que ésta implica fijación a un sistema edípico transicional (entre los núcleos edípicos más primitivos que producen ansiedades paranoides, y un núcleo edípico que es responsable de reacciones obsesivas posteriores), que tiene una función defensiva, y que actúa como una protección contra la reacción psicótica en estados de regresión.

5 Ibid, p.413

6 Ibid, p.427

7 Ibid, p. 433.

Adicionalmente comenta que la drogadicción podría ser considerada como un progreso sobre la paranoia a los fines de localizar la ansiedad paranoica y permitir la adaptación externa para actuar, pudiendo ser ésta una de las funciones específicas de la drogadicción.

A continuación, lo que me interesa destacar es que, aún dentro de este paradigma conceptual que dio lugar a las observaciones y críticas precedentes, Glover plantea cuestiones interesantes. Por ejemplo, se pregunta por la relación existente entre la drogadicción y los hábitos neuróticos o los usos sociales, en particular por aquellos pertenecientes a lo que denomina un grupo de “ingestión”.

Se pregunta, además, por qué las drogas nocivas son elegidas en ciertas adicciones, prefiriéndolas a sustancias menos dañinas o inofensivas, planteando lo siguiente “Actualmente no hay ninguna duda de que los efectos fármaco-tóxicos de las drogas no juegan un papel específico en aquellas adicciones consideradas peligrosas, tal como se supone en los círculos extra-psicológicos. En ciertos casos de adicciones en los que se estableció un sustituto inocuo (en un caso se usó azúcar de esta forma) he observado la misma compulsión esclavizante asociada al sustituto.”⁸

Por otro lado, afirma que tanto en los análisis de sujetos neuróticos como psicóticos descubrió el mismo sentido subjetivo de la compulsión, allí donde se despertaba la misma ansiedad de privación que aquella que surge frente a los hábitos de droga *standard*.

Y agrega “Más aún, es bien conocido que en las privaciones reales de drogas la última y la más diluida gota de una sustancia adictiva es tan significativa para el adicto como el último y el más trivial ceremonial lo es para un caso severo de neurosis obsesiva”.

Por lo tanto Glover concluye que, dadas ciertas condiciones, cualquier sustancia (psíquica o de otra índole) puede funcionar como una “droga”.

Un novedoso punto de apertura del texto, para seguir pensando esa compulsión esclavizante.

8 Traducción directa de inglés, Glover, E., “On the etiology of drug-addiction”, International Journal of Psychoanalysis (1932).

La llave del armario de los tóxicos

The key to the poison cupboard

Nadine Page¹ (Bruselas, Bélgica)

Resumen : Nadine Page parte del artículo de Edward Glover comentado por Lacan en el *Seminario VI*, donde Glover ubica a la toxicomanía como un estado transicional entre la psicosis y la neurosis. Ella destaca la hipótesis clínica de Glover según la cual el toxicómano puede preservar su sentido de la realidad frente a una perturbación psicótica, presentando una viñeta clínica en su apoyo.

Palabras claves: tóxico, realidad, psicosis, clínica, función de la droga

Abstract: Nadine Page starts from Edward Glover's article commented by Lacan in the VI Seminar, where Glover places drug abuse as a transitional state between psychosis and neurosis. She emphasizes Glover's clinical hypothesis according to which the drug user can preserve his sense of reality in face of a psychotic disorder, presenting a clinical fragment to support it.

Key words: toxic, reality, psychosis, clinic, function of the drug

J. Lacan consagra su Seminario del año 1958-1959 al deseo y a su interpretación. Allí, prosigue la interrogación que atraviesa toda su enseñanza: qué es lo que orienta al practicante del psicoanálisis? Se trata de considerar el deseo en acuerdo fundamentalmente con “el canto del mundo”² O, por el contrario, como el índice de ese “yo” que debe advenir?³ Y a partir de allí como el lugar de una tensión entre dos términos, que constituyen el fantasma fundamental: el S barrado y el pequeño *a*?

Lacan sostiene que el proceso por donde adviene el sujeto implica al Otro de la palabra en tanto que el sujeto lo convoca por la demanda que él manifiesta. Es una dialéctica que se implica entonces, donde el sujeto puede advenir en la medida en que puede subjetivar al Otro: “No hay sujeto más que para un sujeto: éste es un principio que siempre hemos de mantener como principio”⁴. En este proceso, el sujeto se enfrenta a la falta de garantía en el Otro: no existe “... ningún significante que garantice la secuencia concreta de ninguna manifestación de los significantes”⁵. Nada en el Otro le permite nombrarse como sujeto del inconsciente. Es ahí, en ese instante, que el sujeto experimenta al máximo la virulencia del logos; es ahí que encuentra el soporte de un objeto, imaginario nos dice Lacan, pero que va a tener una función significativa para retener al sujeto frente a su propio síncope, la pura y simple anulación de su ser. Allí se aloja lo real nos dice Lacan, en ese ser del que el sujeto es la pura metonimia.

El sujeto se aloja en el intersticio, en el intervalo; es por eso que el objeto, como soporte, va a ser estructurado de esta manera: por el corte. El lugar de esta tensión es lo que constituye el fantasma.

Lacan se aleja de la literatura analítica que le es contemporánea para situarnos los *impasses*. Su comentario del artículo de Glover⁶, que por otra parte nos propone leer por el rigor de sus investigaciones y la calidad de su experiencia clínica, proporciona el ejemplo de ello: no hay proceso dialéctico en la constitución del sujeto, no hay tensión entre la representación significativa y su efecto mortificante, hay más bien un desarrollo del sentido

1 Psicoanalista miembro de la ECF y de la AMP.

2 J. Lacan, Seminario 6, El deseo y su interpretación, Paidós, 2014, p. 398

3 Ibid., p. 419.

4 Ibid., p. 411.

5 Ibid., p. 411.

6 E. Glover, La relación entre la formación de perversión y el desarrollo del sentido de realidad. Publicado en este volumen.

de la realidad asociado a ciertos objetos, estados de la pulsión y fantasmas de los que Glover intenta captar lo más cercanamente posible las relaciones que mantienen.

Una teoría fundada sobre la idea de una coaptación del sujeto y de la realidad –supuesta existir– conduce lógicamente a la idea de un desarrollo escalonado entre la psicosis y la neurosis vía estados transicionales, dentro de los cuales tenemos a la perversión y a la toxicomanía, que es lo que aquí nos interesa⁷.

Pero el rigor clínico propio de Glover lo conduce a reconsiderar esta teorización. Además es la clínica de la toxicomanía la que transgrede a la teoría de los estados, dada la complejidad que ella demuestra en lo que Glover llama el orden de la regresión y concomitantemente el desarrollo del sentido de la realidad, así como las diferencias de estructuras que se encuentran (tanto melancólica como paranoide).

Hay otra hipótesis clínica que llamó mi atención. Glover propone lo siguiente: gracias al tóxico, “el toxicómano es capaz de preservar su sentido de la realidad frente a una importante perturbación psicótica”. Da una imagen divertida: “(...) hasta aquí, el mundo exterior parecía a la vez una carnicería, toillettes públicos bajo un bombardeo y una morgue. El toxicómano lo transformó en una imagen más tranquilizadora y fascinante: una farmacia en la cual el armario de tóxicos⁸ ha quedado sin llave.”⁹

Aunque la manera de dar cuenta de la supuesta realidad puede prestarse a un comentario irónico (Lacan, en respuesta, propone como imagen de la realidad, un “mundo de abogados estadounidenses”¹⁰), acaso Glover no sitúa allí, en esa localización que permite la droga, lo que hemos elaborado como una función del tóxico? El uso del producto del que testimonian ciertos consumidores puede aprehenderse como modo de evitación de la falta de garantía en el Otro frente al cual no disponen de la creencia en el padre.

El caso de una joven consumidora de cannabis puede ilustrarlo. Consulta en ocasión de haber abandonado los estudios universitarios que estaba a punto de terminar. Se aísla progresivamente y está cada vez más invadida por el sentimiento de su propia insuficiencia. Si, en un primer momento, las consultas parecen aligerar lo que se presenta como una suspensión completa de su deseo, sus proyectos quedan atrapados en una suerte de inercia que no logra explicarse. Progresivamente deja de pagar sus facturas, no abre más su correo, pierde su derecho a la cesantía: la pendiente hacia la desafiliación social no encuentra punto de basta.

Lo que se presenta primero como un llamado a su padre, que finalmente se hace presente, se emparenta cada vez más con un dejar caer radical. Rechaza la responsabilidad de la cual se sentía investida por cada uno de sus padres; considera que no tiene con qué responder a la posición quejosa de su madre para quien todo parece tan pesado, incluso la vida que es presentada como una carga; se amuralla en el silencio, esperando un signo de su padre que, en respuesta, le corta los víveres sin avisarle.

Le gustaría expatriarse, borrar toda marca de su paso: «Es como si yo no hubiera querido existir». Algo afecta profundamente la creencia de que habría un lugar en el mundo para ella. Se despeja, en este punto, una

7 Ibid., p. 24

8 La autora cita la traducción francesa del trabajo de Edward Glover. Por esta razón los términos utilizados son *toxicómano* (*toxicomane*) y *tóxico* (*toxique*), términos más afines a la lengua francesa y a la tradición del TyA de lo que lo son el *poison* y el *drug addict* del inglés. Remitimos al lector a la traducción española del texto de Glover en este volumen. [N. del E.]

9 Ibid., p. 23.

10 Lacan J., *ibid.*, p. 403.

posición más melancólica.

Ubica esta suerte de fractura en ocasión de la separación de sus padres, cuando comenzaba su adolescencia. Lo vivió como un abandono del padre que hasta entonces se había avocado a la educación de sus hijos, redoblado por la separación de su hermana, quien le abría el camino de la vida: “Ella estaba siempre adelante mío”.

Progresivamente, apoyándose en las consultas, se recupera, encuentra un trabajo con el cual se dedica a defender los derechos de aquellos que tiene a cargo, consigue alejarse de los encuentros amorosos en donde se encuentra algunas veces en la situación de no ser respetada y se compromete en una vida de pareja más estable. Deja las consultas y deja de consumir.

Vuelve al cabo de varios años, cuando se separa de su pareja de quien pensaba que era el hombre de su vida. Retoma el consumo de cannabis y los puntos de apoyo de los cuales dispone (su trabajo, su familia con la cual había reanudado su relación) no alcanzan a darle el impulso vital que busca.

Su dificultad en el lazo social se vio incrementada a raíz de su rechazo en cumplir con las tareas administrativas que le incumben a cada quien, ubicándola en el borde de una forma de exclusión, que atentaba contra lo que constituye un mínimo de confort. Nada conmovía esta posición que ella llamaba su “rebelión contra el sistema”.

Atribuye a su consumo esa ausencia de función deseante que la desespera; no elabora ninguna otra hipótesis, no relaciona por ejemplo su importante acceso depresivo (“me gustaría dormirme y no despertarme nunca más”) al fracaso de la relación amorosa que hubiera querido reanudar.

Decide parar con el cannabis. Un sentimiento de vacío la invade y permanece a pesar del tratamiento con antidepresivos prescripto por su médico. De todas maneras, ella quiere parar con esto.

¿Acaso el producto no demuestra tener aquí la función de velar la ausencia de garantía en el Otro que, en este caso, la reenvía al poco sentido de su existencia?

Su situación se estabilizó por el momento; parece haber encontrado una nueva manera de hacer, una cierta distribución entre diferentes adicciones que se atemperan las unas con las otras: cannabis, alcohol, series televisivas. Usa su espacio de consulta como un lugar en donde comenta los pequeños hechos y acontecimientos de la vida cotidiana. Y me parece que es de esto de lo que se trata: captar con ella todo lo que puede volver la vida al menos un poco más amable, y subrayarlo, con ligereza.

Traducción del francés: Liliana Aguilar

Toxicomanía, un estado transicional: en la teoría y la práctica del psicoanálisis

Drug addiction, a transitional state: in the theory and the practice of psychoanalysis

Leonardo Duarte Scofield¹ (Florianópolis, Brasil)

Resumen: El texto es parte de una investigación sobre las toxicomanías, retomando algunos conceptos, terminologías y saberes de nuestras prácticas clínicas a partir de una referencia de Lacan a Edward Glover. La toxicomanía es descrita por él como un estado transicional que tiene la función de proteger contra las angustias y mantener el sentido de realidad del paciente hasta cierto grado.

Palabras claves: toxicomanías, formación perversa, sentido de realidad, estado transicional, angustia

Abstract: This paper is part of an enquiry on drug addiction by means of revision of some concepts, terms and knowledge of our clinical practice. It is brought about by a reference of Lacan to the work of Edward Glover. The latter describes drug addiction as a transitional state protecting against anxiety and maintaining patient's reality sense to some degree.

Keywords: drug addiction, perversion-formation, reality sense, transitional state, anxiety

En una reunión de trabajo cuyo tema era “Drogas e imágenes: los nuevos adictos” nos preparábamos para la conversación del VII ENAPOL cuando se destacó la importancia de atenernos a una investigación sobre las toxicomanías con el rigor que exigen los modos de intoxicarse en la contemporaneidad.

Esta puntuación hizo resonar una advertencia de Lacan en el *Seminario VI* que nos alerta respecto del método de la investigación analítica y la necesidad de reelaborar o retomar algunos conceptos, terminologías y saberes de nuestras prácticas. Él hace una severa crítica de los autores que se satisfacen en la “adaptación ontológica del sujeto a su experiencia del mundo”², diciendo que, así, estos han abandonado el contacto con sus prácticas clínicas.

Al contrario de estos autores, Lacan se refiere al psicoanalista británico Edward Glover como uno de los mejores y más preocupados por una articulación exacta de la experiencia analítica. Revisaremos su artículo *La relación entre la formación de perversión y el desarrollo del sentido de realidad*³ para interrogarnos sobre cómo sitúa la toxicomanía en 1932 y cómo podemos servirnos de sus contribuciones para un mayor rigor en la lógica de los tratamientos psicoanalíticos de los toxicómanos en el siglo XXI.

TOXICOMANÍA, UN ESTADO TRANSICIONAL

Es así como Glover define la toxicomanía en este artículo. Su texto precisa algunos conceptos como “sentido de realidad”, “prueba de realidad” y “objetividad”, referidos literalmente por Lacan. Realiza su investigación para clasificar la formación de perversión en su relación con el sentido de realidad. La lectura que Lacan realiza de la concepción de Glover sobre la formación de perversión nos interesa mucho: “[es] un medio, para el sujeto, de precaverse de (...) todo lo que para él no se inscribe en una realidad coherente”⁴. Hace, de este

1 Psicoanalista. Miembro de la EBP/AMP.

2 Lacan, Jacques: El Seminario, libro VI, El deseo y su interpretación, Paidós, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014. Pág. 399.

3 Glover, Edward: La relación entre la formación de perversión y el desarrollo del sentido de realidad. Publicado en este volumen.

4 Lacan, Jacques: El Seminario, libro VI, El deseo y su interpretación. Pág. 400.

modo, de la función perversa algo omnipresente en las estructuras clínicas.

En esta perspectiva, Glover se sirve de su investigación para “estrechar la brecha entre las psicosis y las neurosis por la interpolación, no de ‘psicosis borderline’, sino de ‘estados transicionales’ como la drogadicción”⁵. De este modo, sitúa el término toxicomanía “como transicional entre las paranoias y las formaciones de carácter obsesivas”.

Cabe destacar que al considerar las toxicomanías como transicionales: “No puede haber duda sobre las diferencias estructurales en los hábitos en torno a las drogas”, nos dice Glover. Nos insta así a un examen más detallado de los diferentes instintos parciales como responsables de las variaciones clínicas.

LA TOXICOMANÍA ES UN TRATAMIENTO POSIBLE DE LO REAL

Otro pasaje del texto de Glover, referido por Lacan, y que merece atención, es el que evoca la metáfora de que la representación del mundo para el bebé era como una combinación de “baño público bajo bombardeo y sala de autopsias”⁶, mientras que el toxicómano transforma esa realidad en una tranquilizadora y fascinante farmacia con los *pharmaka* a disposición. Esta perspectiva presenta la toxicomanía como un tratamiento posible que reduce los peligros paranoicos del mundo. Glover refiere ejemplos clínicos en los cuales presenta formaciones perversas con función de “protección contra angustias” y “mantener hasta cierto grado el sentido de realidad del paciente”⁷.

Entre diversos factores rigurosamente abordados por Glover, destaco el lugar privilegiado que le adjudica a la angustia y a sus irrupciones excesivas, comprometiendo el juicio del realidad. En el seminario X, Lacan define la angustia como “señal de lo real”⁸. Esto nos permite inferir que ciertos casos de toxicomanía, con función perversa de protegerse contra la angustia, pueden ser leídos como un tratamiento de lo real, siendo posible preservar el sentido de realidad más que en la paranoia.

Más allá de los casos de pacientes presentados en el artículo de Glover, confirmando esa función de formación perversa, sería importante precisar las consecuencias clínicas de lo que inferimos a partir de sus contribuciones.

La definición de la toxicomanía como un estado transicional deriva en una investigación detallada de los modos de uso y de la función de la droga para cada sujeto. A partir de allí se puede interrogar sobre la singularidad que presenta en sus investiduras libidinales, más allá de una suposición ontológica que justifique su modo de gozar. Finalmente, podríamos localizar aquello de lo que se trata en su toxicomanía.

Retomando el tema del VII ENAPOL: “El imperio de las imágenes” – que suscitó esta investigación y el encuentro con el texto clásico de Glover –, me parece oportuno presentar un recorte clínico que pone a prueba la articulación teórica. Esto nos invita a renovar nuestros esfuerzos por un psicoanálisis más preciso en sus conceptos, términos y operatividad clínica.

5 Glover, Edward. Op. cit.

6 Ibid.

7 Ibid.

8 Lacan, Jacques: El seminario, libro 10, La angustia, Paidós, Buenos Aires, 2012. Pág. 174.

“TOMAR UN *BAC* PARA QUE NADIE ME VEA.”

Esta es una construcción hecha en análisis por J., un hombre de 46 años, usuario de cocaína inyectable desde hace casi tres décadas. Algunas prótesis imaginarias tienen una función estabilizadora para él, como por ejemplo el rol profesional que desempeña con rituales obsesivos y el cumplimiento de un protocolo que inventa para las atribuciones de ser padre.

J. sufre de una discreta paranoia que hace del objeto algo visto y perseguido por el Otro. La construcción delirante no es un recurso con el que cuenta para realizar un posible anudamiento y circunscripción de su angustia. Ni sus tan parcas investiduras libidinales para “preservar su imagen”, ni los rituales obsesivos de higiene, ni las colecciones y acumulaciones de utensilios mantienen su sentido de realidad, pues ambos terminan por atraer el objeto mirada desencadenando su angustia. En vista a ciertas irrupciones de su cuerpo gozado por la mirada del Otro, se le impone una solución.

Inyectarse cocaína fue el único tratamiento hallado por Jota hasta entonces. Presenta, mientras tanto, un modo propio de goce en su forma de hacer uso que lo singulariza y lo distingue de una perspectiva ontológica o genética que justifique o trate su síntoma. Se inyecta en partes del cuerpo que están expuestas al Otro: sus manos, brazos y cuello. Esta particularidad de uso le sirve para que no pueda salir más de su casa, para que, de este modo, las personas no lo vean. Se trata de inyectarse una lógica de reiteración del Uno constituyendo un cuerpo que se goza, dándole una imagen denigrada que apacigüe la angustia de someterse al Otro omnivoyeur. J. rescata en cierto nivel su sentido de realidad. Su toxicomanía transita entre la paranoia y los mecanismos obsesivos como un modo de tratamiento de lo real.

Traducción del portugués Darío Galante, Maximiliano Zenarola